

EXPONIENDO LA
HECHICERÍA
EN LA
IGLESIA



Rick Godwin

•AUTOR DE "PREPARADOS PARA REINAR"

Peniel

¿ESTÁN OPERANDO EN SU VIDA LAS TÁCTICAS ENCUBIERTAS DEL DIABLO?

EN LA ACTUALIDAD, MUCHOS CRISTIANOS NO SE DAN CUENTA DE LA SUTIL INFLUENCIA DE LA HECHICERÍA EN SUS VIDAS. SATANÁS ES UN HÁBIL MANIPULADOR QUE DESEA DESPOJAR A LA IGLESIA DE SU PODER. ÉL SABE QUE SU DESTINO FINAL IMPLICA PASAR LA ETERNIDAD EN EL LAGO DE FUEGO, Y HARÁ CUALQUIER COSA POSIBLE PARA PROLONGAR SU INFLUENCIA EN EL MUNDO Y EN LA IGLESIA. LAS OPERACIONES ENCUBIERTAS DE SATANÁS ESTÁN AUMENTANDO MÁS QUE NUNCA EN ESTA ÉPOCA, Y NECESITAMOS APRENDER A IDENTIFICAR SUS INFLUENCIAS EN NUESTRAS VIDAS.

USTED DESCUBRIRÁ:

- LAS SÚTILES (Y NO TANTO) INFLUENCIAS DE LA HECHICERÍA EN LA IGLESIA.
- LA RELACIÓN ENTRE CULPA, CONDENACIÓN Y HECHICERÍA.
-CÓMO DETECTAR LA HECHICERÍA.
- LO QUE LA PALABRA VIVA Y EFICAZ DE DIOS TIENE PARA DECIR EN RESPUESTA A LA INFLUENCIA DE LA HECHICERÍA.
-CÓMO APROPIARSE DE LA VICTORIA DE LA CRUZ SOBRE LAS INFLUENCIAS DE LA HECHICERÍA.

ESTE LIBRO ESTÁ LLENO DE UN NUEVO ARSENAL DE ARMAS ESPIRITUALES Y PRÁCTICAS QUE PUEDEN CAMBIAR SU VIDA, SU IGLESIA, SU HOGAR Y SU MATRIMONIO!

**PAUL F. CROUCH, PRESIDENTE
TRINITY BROADCASTING NETWORK**



RICK GODWIN ES EL PASTOR DE "THE EAGLE'S NEST CHRISTIAN FELLOWSHIP", SAN ANTONIO, TEXAS, (EE. UU.), UNA IGLESIA NO DENOMINACIONAL. FUE EVANGELISTA ASOCIADO DE JAMES ROBINSON; TAMBIÉN MINISTRA EN IGLESIAS Y CONGRESOS EN TODO EL MUNDO. ADEMÁS, ES AUTOR DEL LIBRO "PREPARADOS PARA REINAR".



Peniel
PRODUCTO N° 316034
CLASIFIQUESE:
GUERRA ESPIRITUAL

ISBN 987-9038-20-7



9 789879 038208

EXPROPIANDO LA
HECHICERÍA
EN LA
IGLESIA



RICK GODWIN

AUTOR DE PREPARADOS PARA REINAR



Buenos Aires - San José - New York

Exponiendo la Hechicería en la Iglesia

Rick Godwin

Publicado por *Editorial Peniel*
Boedo 25 (1206) Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: 4981-6178 / 6034
web site: www.editorialpeniel.com
e-mail: penielar@peniel.com.ar

Publicado originalmente con el título:
Exposing Witchcraft in the Church
by *Creation House*, Orlando Fl.
Copyright © 1997 By Rick Godwin
Ilustración de cubierta © 1997 Jeff Haynie

Traducción al Español por: Virginia López Grandjean
Copyright © 1998 *Editorial Peniel*
ISBN N: 987-9038-20-7
Producto N: 316034

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en
ninguna forma sin el permiso escrito de Editorial Peniel.

Edición N° II Año 2000

Impreso en Colombia
Printed in Colombia



Agradecimientos

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a aquellos miembros de mi ministerio que han trabajado sin flaquear para presentar este importante mensaje a los creyentes de todo el mundo.

A Jeff Haynie, cuya ilustración de tapa hace que a uno le corran escalofríos por la espalda.

A Mike Klassen, por sus excelentes aportes editoriales en la preparación de este libro.

A todo el personal de Editorial Peniel que me ha apoyado tanto en todos los aspectos de esta producción. Ha sido verdaderamente un trabajo en equipo.

Al Señor, por su guía y su protección durante este proyecto.

Rick Godwin

Contenido

<i>Prólogo de Sam Hinn</i>	9
<i>Prefacio</i>	11
<i>Introducción</i>	13

Primera Parte:

Embrujados, maravillados, desconcertados

1. La esencia de la hechicería.....	21
2. Hechicería en la familia.....	29
3. Manipulación, tu nombre es Jezabel.....	39
4. Lucifer: ambición por una posición.....	51
5. El arma más grande de Satanás.....	71

Segunda Parte:

Venciendo a Satanás y al poder de La hechicería en tu vida

6. Seis principios claves del Reino.....	89
7. El postrer Adán primero.....	97
8. La naturaleza de la guerra espiritual.....	105
9. Lanzando nuestras armas.....	121

Tercera Parte:

El poder de la cruz en la vida del creyente

10. Liberación de la ley.....	131
11. Liberación del mundo	141
12. Liberación de nosotros mismos.....	153

<i>Aplicación: Cruzando el puente</i>	147
<i>Apéndice I</i>	149
<i>Apéndice II</i>	163
<i>Notas</i>	165



Prólogo

Es para mi un privilegio y un honor recomendar este libro. Es muy fácil hablar o escribir sobre alguien a quien Dios ha usado para impactar nuestra vida, en este sentido, Rick Godwin no sólo es un querido hermano, sino también mi mentor. El Señor ha usado el firme mensaje de Rick y su método en la vida de muchos ministros en todo el mundo. Yo sólo soy uno de los muchos que han sido tocados profundamente por este maravilloso hombre de Dios.

El Señor verdaderamente ha puesto su mano sobre la vida y el mensaje de Rick. Uno de los dones más grandes que aprecio en él, es que es genuino.

Dios ha ungido a Rick para dar este mensaje a fin de cambiar la vida al Cuerpo de Cristo. Si alguna vez ha habido un tiempo en que deba escucharse este mensaje de verdad, es ahora. El mensaje de Rick es muy directo, y es dado con toda precisión. Sus palabras son como semillas que se plantan en el corazón. No son perlas de belleza o elocuencia, sine semillas de libertad para todos los que estaban cautivos.

Rick no es de los que "arrojan flores", ni desean suavizar la verdad. Dios lo ha ungido para dar un mensaje de li-



Introducción

* En el Sur, un pastor es asesinado por un miembro de un culto satánico con problemas mentales. La gente de la comunidad queda atónita ante un ataque tan evidente por parte de alguien que se opone directamente al cristianismo. Pero los medios masivos restan importancia al hecho considerándolo simplemente un ataque violento realizado por una persona con perturbaciones mentales, que podría estar bajo malas influencias.

* Una iglesia del Medio Oeste, que alguna vez fuera muy floreciente, va perdiendo lentamente su ímpetu, y las personas se preguntan porqué. Luego de examinar más de cerca el caso, se conoce la historia de una joven muy dinámica que dirigía el ministerio femenino de la iglesia. El ministerio floreció, y la mujer desarrolló un ministerio profético bastante efectivo, con gran número de seguidores. A través de ese ministerio se restauraron matrimonios y muchas vidas fueron transformadas por el poder del Espíritu Santo. Con el tiempo, la mujer comenzó a cuestionar porqué su ministerio no recibía mayor publicidad en la congregación.

Pronto, las habladurías se esparcieron por toda la iglesia. La joven había "identificado" espíritus de control y celos

en el pastor de la iglesia, que debían ser echados fuera. Cuando el pastor enfrentó a la mujer, ella utilizó ese hecho como prueba de su problema. Los chismes, las habladurías por detrás de la espalda y la desconfianza se esparcieron por la congregación. La gente comenzó a cuestionar decisiones tomadas por el pastor y su equipo. El desacuerdo concluyó en un punto muerto, y la mujer se fue de la iglesia para iniciar un ministerio femenino en otra, dejando tras de sí una congregación atrapada entre la división y el cinismo.

* En la costa oeste, un hombre joven, carismático, lleno del Espíritu, fue contratado por una iglesia en crecimiento para fortalecer sus ministerios de evangelismo y de adultos jóvenes. Durante los primeros años, todo lo que este joven pastor asociado tocaba se convertía en oro: las personas eran ganadas para Cristo, llenas del Espíritu Santo, y los adultos jóvenes se convirtieron en parte vital del ministerio de la iglesia. Muchas personas comenzaron a decir al joven pastor que sería un excelente pastor principal. Escuchando las dulces palabras de los que lo admiraban, éste comenzó a cuestionar abiertamente la dirección en la que el pastor principal conducía la iglesia.

Cuando el pastor principal se vio obligado a tomar la difícil decisión de no continuar con un proyecto de expansión edilicia, el pastor joven informó a la congregación que Dios lo había traído a esa iglesia para llevar al pueblo donde el pastor principal no podía ni deseaba llevarlos. Por lo tanto, exigió que el pastor principal renunciara para poder "llevar él la iglesia hacia adelante". Cuando el pastor principal se negó a hacerlo, el joven renunció para iniciar una nueva iglesia, llevándose con él a muchos miembros cuyo afecto ya había ganado. Luego de que se calmaron los ánimos, una iglesia que alguna vez fuera floreciente, había dado lugar a dos congregaciones, ambas golpeadas, lastimadas y desprovistas completamente de fortaleza espiritual y visión.

* Una iglesia carismática había cobrado fama de ser un “cementerio de pastores”. Un pastor decidió no ser la próxima víctima. En su primera reunión con el equipo pastoral, descubrió que uno de los líderes deseaba tener el control total sobre el ministerio de la iglesia. Creyendo que Dios tenía un plan que trascendía las ideas limitadas de este líder, el pastor tomó una firme decisión. La gente se sorprendió ante el valor demostrado por el pastor, pero todos corrieron a cobijarse, sabiendo que la eventual confrontación podría terminar en un “vale todo” para la iglesia entera. La mayor parte de la congregación apoyó al pastor, pero temiendo al líder ambicioso de poder. Lentamente, la congregación fue disminuyendo, a medida que quienes apoyaban al pastor se cansaban del constante tira y afloje. Finalmente, las únicas personas que quedaron fueron las que apoyaban al líder. El pastor, vencido, renunció.

* Una mujer de mediana edad, divorciada, no lograba comprometerse con una iglesia local. En cambio, visitaba todas las iglesias que le ofrecieran algo con que anestesiar sus heridas. Aún herida por el rechazo que debió enfrentar cuando su esposo la abandonó, se cuestionaba si la aventura amorosa de su esposo y el deterioro de su matrimonio se debía a algo que ella había hecho mal. Había dado por perdida toda esperanza de que Dios quisiera o pudiera usarla. Oraba y leía la Biblia todos los días, esperando de esa forma poder llegar a ser suficientemente buena como para que Dios la amara.

* Un hombre mayor experimentó un maravilloso toque de Dios que transformó su vida y entregó todo su ser a Cristo. Comenzó a moverse con una nueva energía, y la gente se preguntaba de dónde la obtenía. Aunque nadie podía cuestionar la profundidad de su compromiso, parecía haber una pared que separaba al hombre real del que todos veían. El nunca reveló la tremenda culpa que sentía por la vida que ha-

bía vivido antes de conocer a Cristo. Todos los días se arrepentía ante Dios por lo que había hecho en el pasado, pero nunca sentía que su confesión fuera suficiente. Lamentablemente, nunca pudo soltar su pasado para avanzar en su vida, debido a la carga de culpa y autocondenación que había acumulado sobre sí. Murió siendo un hombre triste, desdichado, que nunca experimentó la vida abundante que con tanta desesperación buscaba.

Al leer estas historias, quizás usted haya recordado historias similares que conoce y que han ocurrido en otras iglesias. Quizá su iglesia está en medio de una lucha similar. O quizás usted mismo esté experimentando esta batalla.

¿Sabía usted que hay un hilo en común entretejido en cada una de estas historias? ¿En qué puede ser similar una iglesia dividida a una persona que lucha con sus sentimientos de culpa? ¿Qué tiene que ver la manipulación con una baja autoestima? Aunque estos ejemplos posiblemente parezcan extraídos de extremos opuestos, cada uno denota la presencia de la hechicería.

¿Hechicería? Pero, ¿no es que la hechicería tiene que ver con los conjuros, los recitados rituales, los cristales y el movimiento de la Nueva Era? Sí, pero también incluye mucho más de lo que ve el ojo desnudo o la mente humana puede imaginar.

En este libro usted descubrirá la estrategia de Satanás para vencer a la iglesia por medio de la hechicería. Las herramientas de su trabajo pueden incluir medios sutiles o directos, pero cada herramienta se utiliza para producir la derrota, no sólo para la iglesia en su conjunto, sino para creyente.

Las Escrituras nos dicen no solamente que Satanás es un león rugiente, buscando a quién devorar, sino que también es padre de mentira, y la serpiente que engañó a Adán y Eva (Ver 1 Pedro 5:8; Juan 8:44; Génesis 3:13). Satanás es un sutil manipulador, y está empeñado en dejar a la iglesia sin vida, sin poder, sin fuerza. Sabe que su destino final incluye pasar la eternidad en el lago de fuego, y por ello hará todo lo

posible para prolongar su influencia sobre el mundo y sobre la iglesia. Miles, millones de cristianos pasan por la vida cada día perdiéndose lo que Dios desea para ellos porque no se dan cuenta de la sutil influencia de la hechicería en sus vidas.

Sobre las formas visibles de la hechicería se han escrito incontables libros. Cualquier cosa que yo tuviera para compartir sobre ese tema sería recorrer territorio ya explorado. Pero poco ha sido escrito sobre las operaciones encubiertas de Satanás en la iglesia, esa clase de comportamiento que puede parecer sólo algo desafortunado pero está tan enraizado en la perversión como el más odioso de los pecados.

Al leer este libro, usted descubrirá:

- * las sutiles (y no tanto) influencias de la hechicería en la iglesia, aún en muchas iglesias carismáticas.

- * la relación entre culpa, condenación y hechicería.

- * cómo detectar la hechicería.

- * lo que la Palabra viva y eficaz de Dios tiene para decir en respuesta a la influencia de la hechicería.

- * cómo apropiarse de la victoria de la cruz sobre las influencias de la hechicería.

En mi estudio de la Palabra de Dios, he descubierto que la cruz es la única base de la provisión de Dios para todas las necesidades de toda la humanidad, y punto.

En Apocalipsis 2, Juan amonesta a la iglesia de Efeso para que recuerde de dónde ha caído y se arrepienta. Como creyentes que andamos en el poder del Espíritu Santo, nunca debemos olvidar de dónde nos ha sacado Dios y lo que él ha logrado por medio de la sangre de Cristo. Con demasiada frecuencia olvidamos la importancia y el poder que residen en la sangre de Cristo. El propósito de este libro es ayu-

darle a descubrir las influencias de la hechicería en su vida y aprender cómo apropiarse del poder de la cruz para vencer estas influencias.

Que Dios le bendiga en la lectura, y le dé ojos para ver y oídos para oír lo que “el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 2:7).

P R I M E R A P A R T E



HECHIZADOS,
MARAVILLADOS,
DESCONCERTADOS



La esencia de la hechicería

Lo que usted está a punto de leer afecta a toda persona que conozca, incluyendo a usted mismo. Es muy probable que se haya encontrado con una de sus manifestaciones en su vida, sea o no consciente de ello. Cuando la mayoría de la gente ve la palabra *hechicería*, automáticamente espera ver sus manifestaciones más obvias. La hechicería puede tomar la apariencia de una manifestación directa, pero también puede ocultarse bajo una forma mucho más discreta y sutil.

En este capítulo echaremos un vistazo general a la esencia de la hechicería. Descubrirá que el legalismo, la confianza en la carne, la manipulación, la intimidación y la dominación tienen sus raíces en el mismo punto. Para comenzar, veamos algunas de las formas más directas de la hechicería.

Hechicería, Adivinación y Encantamientos

Hay tres palabras que se utilizan para el estudio de esta actividad: hechicería, adivinación y encantamientos. La mayoría de las traducciones y versiones de las Escrituras utilizan

estas tres palabras en forma indistinta. Básicamente, la hechicería es un poder satánico. Es la forma en que Satanás impone su voluntad sobre la suya e impone emociones, comportamientos o circunstancias que de otra manera las personas no desearían. La hechicería impone su poder, principalmente, por medio de maldiciones y hechizos.

La adivinación es predecir el futuro. Esta actividad es una de las principales formas en las cuales Satanás atrae gente hacia su red, porque existe un deseo tremendo e insaciable de conocer el futuro. En la iglesia también puede encontrarse la adivinación, algunas veces escondida bajo la máscara de la profecía.

Los encantamientos operan por medio de objetos. Estos objetos se convierten en medios a través de los cuales fluye el poder sobrenatural de Satanás. Amuletos, dijes, fetiches, pociones, cosas que se beben y distintas drogas son formas de encantamiento. Algunas veces también puede incluirse a la música en esta categoría.

La Raíz es la clave del fruto

Los problemas que afectan a las personas pueden ser comparados con un árbol. En las regiones más externas del árbol se encuentran sus ramas, que están conectadas con el tronco principal. El tronco se apoya firmemente, bajo la tierra, en las raíces. Si algo le sucede al sistema de las raíces, todo el árbol queda afectado. Veamos un ejemplo de cómo los problemas de las personas son resultado de "raíces afectadas".

Bety y Ana tenían algunas circunstancias en común: ambas estaban casadas con esposos que les eran infieles, sus esposos gastaban más de lo que ganaban, y ninguno de ellos honraba a su esposa con dignidad y respeto. Ellas, a su vez, buscaron una forma de manejar ese rechazo: Bety era miembro de una iglesia que aceptaba la costumbre de beber alcohol en reuniones sociales, y terminó siendo alcohólica; Ana era miembro de una iglesia que prohibía beber alcohol, por lo que cambió la botella por la hamburguesa, y se convirtió en

una adicta a la comida. Ambas mujeres, de esta forma, cayeron en una autoindulgencia excesiva que las llevó a la adición, cubriendo así el problema de raíz: el rechazo.

¿Ve usted la conexión? Ninguna mujer recibiría ayuda si se tratara únicamente el problema de su adición. Su adición es una rama que ha brotado del rechazo que sienten. Su adición no es el origen del problema; es un problema, pero no la raíz. Es como cortar una rama o sacar una hoja del árbol. Las ramas y las hojas vuelven a crecer. Si se trata solamente la adición, volverá a brotar. El problema tiene que ser solucionado de raíz. El problema va más allá de las adicciones para ambas mujeres: llega hasta las respuestas que están dando a sus esposos disfuncionales. La clave de su recuperación será la decisión de perdonar a sus esposos y entregar toda su amargura, resentimiento y juicio. Si no hay perdón, nunca serán libres. Quizá consigan un alivio temporario, pero la adición volverá. Quizás hasta llegue a ser peor.

Hechicería: Raíz de toda rebelión

Cuando uno trata la raíz del árbol, está tratando el fruto. ¿Cuál es la raíz? La rebelión. Siempre. Es la raíz de todos los problemas humanos, y llega muy profundo.

Por medio del profeta Samuel, Dios dio instrucciones al rey Saúl para que atacara y destruyera por completo a los amalecitas por oponerse a los hijos de Israel cuando llegaron a la Tierra Prometida varias generaciones atrás (ver 1 Samuel 15). No sólo los hombres debían ser destruidos, sino todas las mujeres, los niños, los bebés y el ganado: ¡todo! El rey Saúl, siguiendo instrucciones de Dios, venció a los amalecitas, pero no siguió todas las directivas del Señor hasta sus últimas consecuencias. Destruyó a todas las personas y los animales, pero se reservó lo mejor del ganado para sus hombres y para sí. También preservó la vida al rey Agag. Cuando Samuel confrontó a Saúl por no obedecer completamente los mandatos de Dios, le reprendió diciendo: "Porque como pecado de adi-

vinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación..." (1 Samuel 15:23).

No es necesario que participe de una reunión espiritista para estar involucrado en la hechicería. Notemos dos cosas: la rebelión es comparada a la adivinación; y la obstinación es comparada a la idolatría. Esa es la forma en que Dios considera ambas cosas. Rebelión es adivinación, es hechicería. Hay un espíritu detrás de la rebelión, y no es el Espíritu Santo. La rebelión dice: "No lo haré. No deseo hacerlo".

La obstinación es idolatría

La rebelión es llamada idolatría. ¿Cómo puede ser idólatra una persona obcecada? Lo es porque hace de sus opiniones un ídolo. Sus opiniones son dioses para ella. En la iglesia exponemos nuestras doctrinas favoritas e interpretaciones favoritas de vagas doctrinas, y nos volvemos obstinados y nos negamos a apartarnos de ellas. La obstinación dice: "Yo quiero hacerlo a mi manera". Dios llama a esto idolatría. Es lo mismo que inclinarnos para adorar un ídolo; en realidad, es lo que estamos haciendo. "Y lo triste es que quizás esa doctrina favorita que estamos adorando ni siquiera es verdadera! Esto es muy peligroso. Ese tipo de idolatría se produce en los bancos de nuestras propias iglesias todos los días.

La rebelión es hechicería

La rebelión es comparada con el pecado de hechicería. La rebelión y la hechicería son idénticas, como si fueran hermanas gemelas. En el ministerio de liberación, si encontramos a una de ellas, será mejor que comencemos a buscar la otra. Si hay hechicería, habrá rebelión. Si hay rebelión, mejor busquemos la hechicería. Rara vez se las encuentra separadas. En el Nuevo Testamento, la hechicería es descripta en dos formas: primero, como obra de la carne; segundo, como un po-

der espiritual maligno. Vemos el efecto de este maligno poder espiritual en Gálatas 3:1. Pablo dice: ¡Oh gálatas insensatos, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado como crucificado! ¿Quién os hechizó?" (RVA). Un poder espiritual maligno había caído sobre los gálatas, cegándolos a la obra de la cruz, de manera que comenzaron a confiar en su propio carácter de judíos y su circuncisión en lugar de experimentar la gracia que viene por confiar en Jesucristo.

En Gálatas 5:19, 20, Pablo incluye las hechiceras y la idolatría con las obras de la carne, junto con el adulterio, la fornicación, los odios, los homicidios, y las borracheras. Tales obras de la carne son los comportamientos de la humanidad caída y no regenerada. La rebelión es una obra de la carne porque significa el rechazo de la legítima autoridad de Dios.

El gobernante que no gobierna bajo la autoridad de Dios es un gobernante ilegal, y utiliza un poder ilegal para dar fuerza a su gobierno. Su poder ilegal es hechicería. Por eso la rebelión y la hechicería son gemelas. La esencia de la rebelión es el rechazo del gobierno justo, legal, legítimo, de Dios sobre la vida, la iglesia o cualquier otro ámbito. Es necesario que se invoque un cierto poder o gobierno sobre las personas para mantener las cosas en orden. Si ese gobierno o poder o gobernante no está sometido al justo gobierno de Dios, es un gobierno maligno e ilegítimo. Los medios de poder que utiliza para dar validez a su gobierno son llamados hechicería. Como acabamos de estudiar, la hechicería es una obra de la carne, y todos los creyentes pueden estar expuestos a ella.

En el plan original de Dios para la humanidad, antes de la caída, el hombre recibió un mandato: sojuzgar a toda la tierra, y poseerla (ver Génesis 1). Dios tenía el propósito de que el hombre gobernara bajo su autoridad como representante suyo, o embajador suyo, sobre la tierra. Por ello, parte de la más profunda inclinación inherente al hombre es la de gobernar.

En el Huerto, Adán rechazó la legítima autoridad de Dios, y se convirtió en un rebelde. Aún hoy, como sucesores del primer Adán, los seres humanos tienen en su interior el deseo innato de sojuzgar y ejercer dominio. No importa si us-

ted es creyente o no. Si es un ser humano, tendrá el deseo de gobernar en su interior, porque el mismo fue plantado por Dios en su primer padre, Adán.

Si ese deseo de sojuzgar y dominar se expresa en forma ilegítima, carnal, es una expresión de hechicería. Se convierte en ilegítimo cuando la persona que está en control intenta ejercer coerción o manipular a las personas para que hagan lo que de otra forma no harían. Cuando uno descubre la esencia de la hechicería, se da cuenta de que es sorprendentemente común, y temible. Se la ve en la televisión, se la escucha desde el palpito, se la encuentra en el mundo de los negocios. Hasta es posible que la descubra en su relación con su cónyuge o sus hijos. En el próximo capítulo veremos más en detalle cómo se expresa la hechicería en el hogar.

Como distinguir la hechicería

Hay tres palabras claves que actúan como señales de alarma para distinguir la hechicería: *manipulación, dominación e intimidación*. Cuando uno se encuentra con alguna de estas tres cosas, seguramente no está lejos el espíritu maligno. Este es el "*modus operandi*" del diablo. Dios nunca manipula, nunca domina, nunca intimida. Pero Satanás toma autoridad utilizando medios ilegítimos, porque su autoridad le ha sido quitada por Dios. De la misma forma, dado que yo soy nacido del primer Adán (aunque sea nacido de nuevo), el viejo hombre que hay en mi interior desea hacer las cosas "a mi manera", y controlar todo por completo. Puede ser en la iglesia, en una junta de líderes, en un matrimonio o en un negocio; no importa. Cuando alguien ejerce una autoridad no dada por Dios, eso es hechicería; es rebelión contra la autoridad legítima delegada. Con ese tipo de autoridad ilegítima, uno recurre a la manipulación, la dominación, o la intimidación, para gobernar sobre otras personas.

Ahora veamos en mayor detalle cómo la hechicería levanta su horrible cabeza en la familia y dentro de la familia de Dios.



Hechicería en la familia

La criatura parecía ser la personificación del poema sobre la niña con el rulo sobre la frente: cuando era buena era muy, muy buena, pero cuando se comportaba mal era terrible. María, de 4 años de edad, era bonita como un capullo y podía encantar a cualquiera sin ningún esfuerzo. Pero un domingo, luego de la reunión de la iglesia, cuando los padres de María le dijeron que era hora de volver a casa, ella se puso terrible. "Mami, papi, ¡los odio! ¡Ustedes nunca me dejan hacer lo que yo quiero! ¡Los odio!", gritó María.

"Querida,", intentó convencerla su madre, "te dijimos hace cinco minutos que pronto tendríamos que ir a casa. Es hora de regresar".

"¡Yo no iré! ¡Quiero jugar!" Cheri se volvió bruscamente y salió corriendo a jugar con sus amigas. Esa explosión emocional tomó por sorpresa a los que la habían estado observando enternecidos. Nadie sabía cómo responder... incluyendo a sus padres.

La forma en que respondieron sus padres asombró aún más a quienes los rodeaban. "Bueno," dijo la madre de María mirando a su alrededor, "supongo que la dejaremos

jugar un rato más". Finalmente, la familia regresó a su hogar cuando María quiso.

Si usted hubiera estado observando este episodio, ¿le sorprendería que le dijera que acaba de ser testigo de la presencia de la hechicería? Por favor, compréndame bien: no estoy diciendo que cada niño que se comporte en esta forma está poseído por alguna clase de demonio. Lo que sí digo es que una conducta tal como el comportamiento manipulador de esta niña tiene sus raíces en la hechicería, según hemos visto en el capítulo anterior.

En el capítulo primero echamos un vistazo a la esencia de la hechicería. La hechicería, en su forma más sutil, afecta a cada persona, cada iglesia y cada familia. La raíz de muchos problemas en las relaciones familiares se encuentra en la hechicería. Descubrir e identificar esta raíz es la clave para poder eliminar el fruto que ella produce. La raíz más profunda de todas es la rebelión. La rebelión es el uso de una autoridad ilegítima, obtenida por medios espurios, y se expresa por medio de la manipulación, la intimidación y la dominación.

En este capítulo estudiaremos cómo distinguir la hechicería en la familia. Verá cómo la manipulación, la dominación y la intimidación se expresan no sólo en los niños, sino también en las esposas y los esposos. Aunque el propósito de este libro es exponer la hechicería en la iglesia, muchas veces la misma comienza y es fomentada en la familia. Una vez que la hechicería toma raíces, afecta todas las áreas de la vida de una persona. Y finalmente se abre camino hacia la iglesia.

La autoridad de los padres

Para comprender los efectos de la hechicería en las relaciones familiares, es vital que comencemos por la Palabra de Dios. La Biblia nos enseña que Dios ha colocado a los padres en autoridad sobre sus hijos (ver Efesios 6:1, 2). Este hecho puede ser disputado en los tribunales, pero no lo es en la Palabra de Dios. Padres, ¿saben ustedes que sus hijos están bajo

su autoridad? El quinto mandamiento, en Deuteronomio 5, dice: "Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da" (v. 16).

Dios llamó a cada hijo a honrar a su padre y a su madre. La palabra hebrea que se traduce como "honrar" (kabad) significa también "glorificar". Es la misma palabra que se utiliza cuando se habla de glorificar a Dios. Dar honra o gloria es mostrar respeto, atención y obediencia a una persona. Cuando honramos a nuestros padres, en realidad, estamos honrando a Dios. Dado que Dios ha puesto a nuestros padres en autoridad sobre nosotros, cuando los honramos, honramos a Dios.

El padre debe gobernar al hijo. Si el hijo gobierna al padre, ese hijo está ejerciendo una autoridad ilegítima. Como ya sabemos, autoridad ilegítima es hechicería.

Manipulación en la familia

Los niños son expertos en la manipulación. En el ejemplo que acabamos de leer, la joven María mostró una dosis bastante poco saludable de manipulación. Sabía que si hacía una escena suficientemente ruidosa delante de todos, sus padres, avergonzados, cederían. Esa niña preciosa recurrió al uso de una autoridad ilegítima, llamada hechicería, para conseguir lo que deseaba.

Los padres de María tienen mayor culpa por el comportamiento de la niña que ella misma. Si hubieran aplicado una disciplina correctiva rápida y decisiva, ese comportamiento se habría detenido al comienzo, antes de llegar a convertirse en un problema habitual. Si sus padres no la detienen, María irá por la vida (y quizá por la vida cristiana llena del Espíritu) como una maestra en el arte de la manipulación.

Los chicos suelen ser muy hábiles para poner a su padre en contra de su madre o viceversa. "Mami..." pregunta el pequeño Juan un sábado por la mañana, "¿puedo ir a la casa

de Pedro a jugar?”

“No, tenemos que ir para que te cortes el cabello”, dice su madre. Pero Juan realmente desea aprender a jugar con el nuevo videojuego de Pedro, así que va a ver a su padre. “Papá, ¿puedo ir a jugar a la casa de Pedro?”

Su padre, sin saber lo que la madre había dicho, le da permiso.

Mientras Juan se dirige hacia la puerta, su madre le pregunta adónde va. “Papá dijo que puedo ir a la casa de Pedro a jugar”.

El padre entra en escena. “Amor, puedes llevar a Juan a cortarse el cabello luego; Pedro tiene que salir esta tarde”. Pronto mamá y papá comienzan a experimentar una “estrecha comunión” mientras discuten si Juan puede o no ir a la casa de Pedro.

Ahora bien, ¿qué acaba de hacer ese niño? Ha manipulado a ambos padres. Ha manipulado la autoridad delegada por Dios sobre él por medios ilegítimos. ¿Qué es lo que lo hace obrar así? El deseo de hacer las cosas a su manera. El quiere tener el control. ¿Cuál es la raíz de su comportamiento? La rebelión.

Los hijos manipuladores que continúan con su comportamiento se convierten en adultos manipuladores. En el matrimonio, son mucho más astutos que sus hijos, o quizá, que sus cónyuges. Tomemos, por ejemplo, a José y Susana.

José ve una herramienta eléctrica que sería la culminación de su vasta colección y lo pondría en la misma categoría que “David, el rey de las herramientas”. Es un gasto que él sabe que haría sufrir demasiado al presupuesto de la familia. Además del presupuesto, el otro obstáculo es su esposa Susana, porque ella es quien maneja el presupuesto. Ambos han decidido no hacer ningún gasto significativo sin ponerse antes de acuerdo. Por eso, las perspectivas de que José pueda comprar esa herramienta son de bajas a nulas.

Repentinamente surge la oportunidad para tomar el control: cuando Susana menciona que necesita ir al centro comercial, se sorprende al escuchar que José desea acompañar-

la. Una vez en el centro comercial, José, astuto, observa un hermoso vestido. "Susana, mira ese vestido, qué bonito es. ¿Por qué no te lo pruebas?" Con un poco de insistencia, ella cede. Cuando le muestra a su esposo cómo le queda, él se vuelve loco. Naturalmente, le queda precioso. "Sólo por esta vez," dice él, "démonos el gusto".

"¿Cómo decir que no a tu sentido común?", responde ella.

Al día siguiente, José hace la movida fatal: "Susana, estaba leyendo el periódico el otro día y vi que la Black and Decker Power Saw 100 está a precio rebajado. Si la tuviera podría hacer la casa de juguete para los niños".

"José," contesta Susana, "acabamos de comprar el vestido...", pero se detiene a la mitad de la frase. Ambos comprenden, naturalmente, que él ha ganado el partido. Si gastaron su dinero en un vestido para ella, lo justo es que él también pueda comprar su herramienta.

La lista continúa. Una esposa puede jugar a la manipulación tan bien como un esposo. Lamentablemente este tipo de comportamiento es muy común en los matrimonios cristianos. Incontables personas han crecido creyendo que comportarse así es totalmente normal.

¿Cómo manipulamos? Utilizamos como armas al miedo y la culpa. Los hijos adultos que se quedan en casa de sus padres y son mantenidos por ellos, amenazan con que si no los dejan vivir como ellos desean, se irán a vivir a la calle. Les recordamos a nuestros cónyuges lo que nos hicieron hace veinte años. Usamos amenazas como: "Si no haces esto, me iré y me llevaré a los niños". Usamos el sexo como herramienta para lograr lo que deseamos. ¿Son hechas en el poder del Espíritu Santo estas manipulaciones? ¡Claro que no! No son nada más que un espíritu de hechicería; *autoridad ilegítima*.

Dominación en la familia

La dominación va un paso más allá que la manipulación. La manipulación es *encubierta*, mientras que la dominación es

directa por naturaleza. La manipulación dice: "Te engañaré para que hagas las cosas a mi manera". La dominación dice: "Te obligaré para que hagas las cosas como yo quiero".

Algunas veces los hijos no son motivados para crecer hasta ser independientes y dejar "el nido" paterno al convertirse en adultos. Juan tenía cincuenta y cinco años y siempre había vivido con su madre. Su padre los había abandonado cuando Juan era un niño, y su madre nunca volvió a casarse. Utilizando la culpa, la condenación y amenazas de rechazo como herramientas de control, la madre de Juan lo convenció de que si alguna vez la dejaba, aunque fuera para casarse, estaría abandonándola como lo había hecho su padre. Juan decidió evitar toda relación romántica por temor a que su madre se sintiera amenazada. Poco después que ella murió, Juan se casó y se convirtió en un esposo dominante, como lo había sido su madre. El haber sido dominado primero, por lo que ahora sus ansias de control y sus incesantes comentarios para provocar culpa formaron un abismo entre él y su esposa.

No demasiado entusiasmada con la idea de pasar el resto de su vida con un esposo dominante e inmaduro, su esposa se divorció de él. Por consiguiente, Juan murió siendo un hombre solitario y desilusionado. ¿La raíz del problema? Hechicería. El ladrón vino a robarle la vida a ese hombre. El espíritu dominante de hechicería que estaba presente en la madre de Juan había sido pasado a la siguiente generación. Su madre ejerció una autoridad ilegítima sobre su hijo y él, a su vez, trató de ejercerla sobre otra persona.

La Biblia nos da numerosos ejemplos de pecados que se pasan de una a otra generación. Un ejemplo de la dominación generacional puede verse en la familia de Jezabel, la reina malvada que reinó con su esposo Acab (ver 1 Reyes 16-18).

Jezabel fue una tirana que corrompió a su esposo, así como a la nación de Israel, promoviendo la adoración de dioses paganos. Cuando se casó con Acab, decidió convertir la ciudad de Jezreel en un centro de adoración a Baal, un dios fenicio. La idólatra y maligna reina pronto comenzó a controlar el poder detrás del trono. Después de la muerte de Acab,

el hijo de Jezabel, Ocozías, se convirtió en rey.

Ocozías, por medio de las políticas que estableció, continuó con la dominación que su madre había iniciado. Aunque sólo reinó dos años, la nación de Israel fue cautiva de su dominación y manipulación (ver 1 Reyes 22). Pero el espíritu de dominación de Ocozías no había comenzado con Jezabel. La Biblia sostiene que en el momento en que Ocozías subió al trono, el rey de Moab se rebeló contra su gobierno, dado que ya había sufrido por la manipuladora dominación del abuelo de Ocozías, Omri, padre de Acab (ver 2 Reyes 1-3). El espíritu de dominación que había atrapado al padre también encontró un lugar donde reposar en su nieto.¹

Es lamentable que la dominación de los padres sea tan común entre las familias cristianas. Bajo el disfraz de la honra debida a padre y madre, existen hombres y mujeres que permiten que un progenitor dominante los absorba. Debemos honor a nuestros padres, pero eso nunca debe interferir con el hecho de que un día debemos separarnos de ellos para formar nuestra propia familia. En Génesis 2:24, cuando Dios ordena al hombre que deje a su padre y a su madre y se una a su mujer, Dios libera al esposo y a la esposa de la autoridad de sus padres. Si uno de ellos continúa intentando controlar las vidas de sus hijos después de que éstos se han casado, está obrando en forma dominante.

Los esposos dominantes hacen lo mismo con sus esposas. Luego de un tiempo, la esposa puede llegar a quedar totalmente absorbida en la personalidad de su esposo. Muchas veces esta absorción se produce luego de años de manipulación en los que el esposo lucha por controlar la relación. Cuando un esposo aísla a su esposa de otras personas, sin permitir que tenga relaciones con otras personas fuera del hogar, está controlándola. Cuando una esposa se queda en casa para criar a los hijos mientras el esposo decide él solo cómo se manejará el dinero porque "él es quien gana el pan", está siendo controlada.

Las personas que manejan a otras por medio del control y la dominación tienen problemas para someterse a la au-

toridad de Jesucristo. La necesidad de controlar es una variación de la rebelión. El control dice: "Yo quiero estar a cargo". La dominación engaña o coacciona a las personas para que hagan algo que *no desean* hacer. El control reprime a las personas para que *no hagan* lo que *sí desean* hacer. Ambas son formas de hechicería que están arraigadas en la rebelión y la autoridad ilegítima.

El apóstol Pablo escribe: "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gálatas 5:1). Cristo nos ha hecho libres, y no tenemos porqué sujetar a otras personas bajo esclavitud, o ponernos nosotros mismos bajo esclavitud.

Intimidación en la familia

Un paso más adelante de la dominación está la intimidación. La intimidación dice: "Te atemorizaré para que hagas las cosas como yo quiero". La intimidación gobierna por el temor, el temor al castigo. ¿Qué dice la Biblia sobre el temor y el castigo? "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor" (1 Juan 4:18). El amor y el temor son fuerzas opuestas. Dado que el amor florece en una atmósfera de afecto y aceptación mutua, ambas partes están intrínsecamente motivadas para permanecer en la relación. Pero la intimidación opera por temor en ambas partes: temor en la parte que intimida, de perder lo que ya tiene, incluyendo a la persona que está bajo su control; y temor a un posible castigo, de parte de quien es intimidado. Cuando un padre o madre gobierna por el temor, está gobernando por hechicería, no por amor. ¿Recuerda lo que es la hechicería? Es obligar a las personas a hacer lo que uno desea.

¿Cómo se puede intimidar a alguien? Un ejemplo extremo sería el abuso físico del cónyuge o de un hijo. Podemos sacudir la cabeza y comentar cuán destructivo es el abuso, pe-

ro se produce en las familias cristianas tanto como en el mundo. No podemos olvidar que, para nuestros hijos, representamos a Dios. Cuando los padres intimidan a sus hijos en nombre de Dios, esos hijos ven a Dios como un duro capataz, de la misma forma que ven a sus padres. Cuando gobernamos por intimidación, les enseñamos a nuestros hijos que Dios gobierna por medio de la intimidación. Pero ¿quién es, en realidad, el que gobierna por intimidación? Satanás.

Algunas veces parece que Dios confía en nosotros más de lo que nosotros confiamos en los demás. Dios nos dio la decisión de elegir o rechazar a Jesucristo. Pero nosotros deseamos controlar no sólo nuestro destino, sino también, muchas veces, los destinos de los demás.

Cada vez que insisto en hacer las cosas como yo lo deseo me expongo a la influencia satánica y demoníaca. Cada vez. Las puertas se abren de par en par y las huestes de Satanás pueden entrar directamente. Si no me someto a la justa autoridad de Dios, a su plan y a su método, actuaré con los demás por medio de la manipulación, la dominación o la intimidación (es decir, hechicería), para conseguir mi propósito.

La hechicería toma distintas formas en las relaciones familiares. Quizás este capítulo le permita ver algunas de sus manifestaciones para poder identificarlas mejor en el futuro. Quizá pueda ver cómo ha echado raíces en su propia vida. A medida que continúe leyendo este libro, descubrirá que Jesús ya le ha librado de los poderes de la rebelión y la hechicería. El plan de Satanás contra el creyente es tratar de tapar el poder de la cruz.

Gracias a Dios que no hay familia que no tenga esperanza. Dios nos dio una tremenda promesa en Filipenses 1:6: "...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo".

Finalmente, los padres de María aprendieron a tratar a su hija en forma sana, equilibrada, que no era ni manipuladora, ni dominante, ni abusiva. Ese día en que María hizo un escándalo en la iglesia fue un momento decisivo para sus padres.

El proceso para construir una familia sana, libre de la influencia de la hechicería, requirió, sin embargo, de una fortaleza visceral, persistencia, oración, y el viejo y nunca bien ponderado "trabajo duro". El tiempo que la familia de María pasó en aconsejamiento con un matrimonio mayor, experimentado y lleno del Espíritu hizo la diferencia entre una niña que crecería aprendiendo a ser dominante y manipuladora y una niña criada en la disciplina y la amonestación del Señor. Hoy, María tiene sus propios hijos. Esta vez, ella puede recurrir al conocimiento que le provee su propia experiencia en la niñez. Afortunadamente, sus padres estuvieron lo suficientemente alerta como para distinguir sus propias debilidades y buscar ayuda en el lugar correcto.

Ahora que hemos visto brevemente cómo se manifiesta la hechicería en la familia, veamos cómo echa raíces en la familia de Dios.



Manipulación, tu nombre es Jezabel

La familia es un prototipo de la iglesia local. Las familias están conformadas por personas interconectadas por un lazo común de sangre. En forma similar, las iglesias están conformadas por personas interconectadas por un lazo común: la sangre de Cristo. No es erróneo que el apóstol Pablo se refiera al núcleo de los creyentes como la familia de la fe (Gálatas 6:10). Naturalmente, las iglesias, como las familias, contienen personas con fallas muy reales. Las disfunciones que se producen en una familia finalmente también se dan en el cuerpo de Cristo.

Incontables iglesias en todo el mundo se tambalean bajo el peso de los que en ellas están heridos. Estas iglesias, capturadas bajo el control de unos pocos, se parecen a un campo desierto cubierto de cuerpos espirituales muertos, esparcidos en los terrenos de la disensión y la manipulación. Si no existe un liderazgo fuerte, una persona puede dejar a una iglesia entera sin defensas... ¡aún en congregaciones llenas del Espíritu Santo! Las "bajas" suben a medida que las personas, desilusionadas en su fe, encuentran que el mensaje no tiene poder; y su testimonio, tampoco.

En este capítulo y el próximo confrontaremos a dos

fuerzas espirituales: Jezabel y Lucifer. Usted aprenderá a distinguir la presencia de Jezabel y Lucifer en su iglesia. Jezabel es atraída principalmente por las personalidades proféticas; Lucifer, a las iglesias fuertes, evangélicas, carismáticas, pentecostales, de la fe. Jezabel suele mostrarse con mayor frecuencia en el género femenino, aunque también en los hombres puede encontrarse este espíritu. Lucifer se muestra predominantemente en los varones. Como ya hemos aprendido, la raíz de la hechicería es la rebelión, que se expresa por medio de la manipulación, la dominación y la intimidación. Muchas veces las tres están tan entremezcladas en los espíritus de Jezabel y Lucifer que es difícil distinguirlas.

Jezabel y Lucifer: Una respuesta a la oración

Estos dos espíritus son tóxicos para la iglesia y generalmente muy difíciles de detectar en sus primeras etapas. Pueden esconderse en personas ungidas, dotadas, amistosas, trabajadoras, que parecen ser una respuesta a la oración. Inicialmente, cuando una persona así aparece en la iglesia, uno se entusiasma. Parecen tener un altísimo potencial para el ministerio. Pero cuando uno quita las capas superficiales, debajo de ellas aparece la rebelión, la acusación, la manipulación, las ansias de control, la mentira, la ira, la arrogancia, la "súper espiritualidad", el chisme, las críticas, los celos, la astucia, la maña, y la falsa preocupación.

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella".

-Apocalipsis 2:20-23

A primera vista, puede parecer que no existe un equivalente actual para la Jezabel de Apocalipsis 2. Pero muchos miembros de iglesia (aun muchos pastores) han sucumbido ante el espíritu tentador de Jezabel. Atraídos por el engaño del adulterio y la fornicación, sacrificando la santidad ante el ídolo de la inmoralidad sexual, han entrado en un período de gran tribulación. Hogares e iglesias han sido destruidos, y muchos hijos, tanto físicos como espirituales, han sufrido cierta forma de muerte.

La naturaleza de Jezabel

En el libro de Apocalipsis, el Espíritu Santo habló por medio del apóstol Juan a las siete iglesias de la provincia romana de Asia. Una de las iglesias, ubicada en Tiatira, estaba luchando con un espíritu de Jezabel. En el Antiguo Pacto, Jezabel era una mujer que vivía y respiraba; pero en el Nuevo Pacto es un espíritu. En la misma forma, la Babilonia del Antiguo Testamento era un lugar físico; en el Nuevo Testamento, Babilonia es un espíritu, no está limitado a un lugar específico. Muchas veces lo que es singular y local en el Antiguo Testamento es comunitario, ilimitado y espiritual en el Nuevo. Esto es significativo, ya que al tratar con Jezabel, se está tratando con un espíritu, no con un ser de carne y hueso.

La aparición de Jezabel en las Escrituras no comienza en el Apocalipsis sino 950 años antes, en el tiempo del rey Acab. Veamos quién fue Jezabel.

En 1 Reyes 16, Acab, rey de Israel, tomó a Jezabel para ser su esposa. Jezabel no era de Israel; era hija del rey de Sidón. Aun peor, era una adoradora de Baal muy devota y proselitista. Acab, rey débil de carácter, comenzó a adorar a Baal también. Juntos llevaron a Israel al pecado de la adoración de ídolos. Dios, en su ira, levantó a Elías para llamar a Israel al arrepentimiento y traer el hambre a la tierra.

Luego, en 1 Reyes, capítulo 18, Jezabel hizo matar a los profetas de Dios. Usurpó la autoridad que Dios no le había

dado, y mató a personas que Dios había levantado para ser sus voceros ungidos. En cambio, Jezabel los reemplazó por los profetas de Baal. En respuesta a su maldad, Dios envió a Elías a confrontar a los poderes de Baal en una demostración de fuerzas delante del pueblo de Israel. Con los profetas de Baal en un lado de la montaña y Elías en el otro, Dios demostró ante los hijos de Israel que el Dios de Elías era el verdadero Dios. Mientras el fuego del cielo devoraba el altar que Elías había construido, el pueblo se postró sobre sus rostros repitiendo: "...¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!", (1 Reyes 18:39). Elías ordenó a los que observaban el enfrentamiento que mataran a los profetas de Baal, y el pueblo lo hizo sin dudar. En veinticuatro horas, la hambruna había terminado y el avivamiento se extendía por Israel.

Cuando Acab informó a Jezabel lo que Dios había hecho por medio de Elías, ella envió un mensaje a su adversario: "...Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos" (1 Reyes 19:2). Sin que la tremenda demostración de poder realizada por el Dios de Israel hubiera hecho mella en su obstinación, Jezabel se dedicó a perseguir al profeta ungido por Jehová.

Espere un minuto... ¿dónde estaba Acab? ¿Quién era el rey en Israel? No era Jezabel; era Acab. Pero no lo parecía así, en absoluto. Era Jezabel la que manejaba la situación. Operaba detrás de bambalinas moviendo a su antojo a su débil esposo, utilizando la manipulación, la intimidación y la dominación para afirmar su gobierno ilegítimo por medio de la hechicería.

Por eso Jezabel es tan peligrosa. Ella ansía tener todo el control, y usará todos los medios de que disponga para lograr sus fines.

En 1 Reyes capítulo 21, Acab vio una viña en Jezreel que se veía hermosa como parte de los jardines reales. Lamentablemente su dueño, Nabot, se negó a vendérsela. ¿Qué hizo Jezabel entonces? Hizo que los ancianos y los nobles de Jezreel pusieran una trampa a Nabot por el delito de

blasfemar a Dios. Finalmente, Nabot fue apedreado hasta morir para que Jezabel pudiera adquirir el jardín para su esposo. Lo peor de todo es que los líderes de Israel estuvieron de acuerdo con las directivas de Jezabel. ¿Por qué? Porque le temían... como le temía Elías. Las personas miraban a Jezabel y decían: "Esta es la clase de persona con quien no quiero meterme en problemas". La ironía es que Jezabel hizo tender una trampa a Nabot por hablar en contra del Dios de Israel, mientras al mismo tiempo ella trataba de llevar al pueblo a adorar a Baal. Jezabel puede ser directa y manipuladora al mismo tiempo.

En las iglesias evangélicas actuales luchamos con el mismo problema. Muchas veces el hombre que está en el púlpito no es el que está a cargo. Alguna persona, una mujer o un hombre del cuerpo de diáconos, o un laico, es quien posiblemente está gobernando la iglesia por medio de la hechicería.

Las denominaciones pueden utilizar la hechicería diciendo o intimidando con expresiones como: "Si ustedes no creen y dicen todo lo que les decimos... si dejan que esa persona hable... los expulsaremos de nuestra denominación y les quitaremos su afiliación". Eso no es nada más que control por medio de la intimidación.

El espíritu de Jezabel

En hebreo, Jezabel significa tanto "Baal es esposo" como "incapacidad para cohabitar". Jezabel se niega a compartir con nadie porque está aliada con Baal, un señor falso. Ella es la que lleva los pantalones: ella dirige, controla, gobierna. No comparte nada con nadie.

En el ejemplo de la iglesia de Tiatira, era Jezabel la que sostenía (no la gente de la iglesia) que ella era profetisa:

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a

comer cosas sacrificadas a los ídolos".
Apocalipsis 2:20, *itálicas agregadas*

La fornicación a la que ella seduce a los fieles en Cristo puede ser literal, sexual, o espiritual. Las personas de la iglesia de Tiatira eran seducidas por su persona, o temían a su personalidad manipuladora... o ambas cosas.

Los planes de Jezabel

Así que... ¿cuáles son los planes de Jezabel? Falsa religión, falsa doctrina, y sobre todo, socavar la autoridad. Donde se encuentre una Jezabel muy posiblemente se hallarán hombres débiles, con una autoridad pasiva. Un espíritu de Jezabel se alimenta de Acabs: hombres débiles, que temen al hombre, que buscan complacer a la gente. Ella busca a los líderes para quitarles su poder, su utilidad, su vida. Utilizando cualquier medio que sea necesario, engaña a las personas para alejarlas de una cubierta espiritual legítima, la de su pastor y su iglesia, y los encanta para hacerlos entrar en su esfera de influencia. Las herramientas que utiliza pueden ser desde la falsa profecía y la adulación hasta el sexo. Ella defiende fieramente su pequeño reino y fomenta una dependencia extrema en sus seguidores. Sus grupos son, realmente, reuniones de brujas, pero naturalmente el espíritu de Jezabel jamás revelaría eso abiertamente, por lo que muchas veces se las llama "estudios bíblicos hogareños".

Por sobre todo, la persona que exhibe un espíritu de Jezabel resiste a un liderazgo masculino firme. Muchas veces su repulsión proviene de una relación disfuncional con su padre físico. El padre quizás haya estado ausente, o haya abusado física o sexualmente de ella. Aunque esto no la justifica, explica porqué guarda tanto resentimiento.

Acosada por la indefensión que ha sentido en su pasado, ella lucha por controlar a quienes la rodean. Su grupo de estudio bíblico se convierte en una plataforma para soca-

var el liderazgo de su iglesia. Hasta sus oraciones parecen resonar con el resentimiento que anida en su interior hacia los que lideran: "Padre, muéstrale a nuestro pastor las cosas profundas que nos has estado revelando". Está cometiendo *sedición*: está socavando la autoridad delegada y constituida por Dios con la intención de derrocarla. Podemos usar otra palabra para definir su actividad: *traición*.

En una nación, este delito puede castigarse con la muerte. Las personas que cometen sedición nunca dicen: "Hola, he venido a socavar su autoridad" Satanás tampoco le hace señas al cristiano para mostrarle dónde está y lo que planea hacer. En Gálatas 5:20 se incluye a esta *sedición*, también llamada disensión, entre las obras de la carne. Por lo tanto, las personas que participan de este pecado no heredarán el reino de Dios.

El sutil ataque que se infiltra en la iglesia por medio de la sedición ha causado muchas divisiones. Ha destruido relaciones, creado disensión, y ha atizado la lucha en las guerras eclesíásticas. Cualquier intento de socavar la autoridad espiritual de los líderes de la iglesia es sedición.

Jezabel es una experta en socavar la autoridad de los líderes.

Jezabel lleva a los líderes ungidos por Dios al desánimo, la desesperación, al suicidio o la depresión, como sucedió con el profeta Elías. Después de que Elías pidiera fuego del cielo y ordenara a los israelitas que mataran a todos los falsos profetas de Baal, Jezabel decidió perseguirlo. Este profeta, ungido por Dios, corriendo para salvar su vida, llegó a rogar a Dios: "Señor, mátame. Soy el único que queda; mátame". Muchos líderes enfrentan terribles períodos de soledad y desánimo durante los cuales desesperan y creen no ser capaces de seguir viviendo. Quizá nunca compartan lo que sienten, ni siquiera con sus esposas o sus amigos más cercanos. Sin que ellos lo sepan, quizás están enfrentándose a un poderoso espíritu de Jezabel que desea dominar y controlar.

Antes de venir por las ovejas, Satanás viene por el pastor. Luego se dedica a las ovejas. Zacarías 13:7 dice: "Hiere al

pastor, y serán dispersadas las ovejas". Los líderes soportan el impacto del ataque de Satanás antes que el resto del cuerpo, porque cuando los líderes caen, las ovejas se dispersan. Eso es exactamente lo que Satanás desea. Él prefiere tomar un líder a tomar mil ovejas. Por eso Pablo amonestaba a la iglesia para que orase fervientemente y con regularidad por los que están en autoridad.

"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por... los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad".

-1 Timoteo 2:1,2

Los que están en eminencia o autoridad están bajo ataque debido a la naturaleza de la posición que ellos tienen.

No hace mucho, me contaron sobre un pastor que pasó treinta años en una ciudad, levantando una iglesia de tres o cuatro mil personas. Un día se fue de su casa, dejó la ciudad, y le envió por fax a su esposa un pedido de divorcio, después de treinta años de matrimonio. Ella ni siquiera sabía cuál era el problema. Ahora bien, la gente puede decir: ¡Oh, qué malvado...! ¡Esperen! Treinta años invertidos en el reino de Dios, treinta años con una sola mujer, sin adulterio, sin inmoralidad, sin fallar jamás a la integridad; una gran iglesia; ¿qué sucedió? ¡Apareció Jezabel!

Tanto Jezabel como Lucifer producen iglesias divididas, matrimonios destrozados y vidas destruidas. No debemos echar fuera de nuestras iglesias a estas víctimas; en cambio, debemos ir a buscarlas y traerlas de regreso al reino de Dios. Un hombre así puede ser rescatado, liberado y salvado antes de que incurra en la ira de Dios. Pero mientras está bajo el control de Jezabel, no sabe que puede ser redimido, por lo que desespera y hace necesidades. Lo peor de todo es que el resto del cuerpo lo juzga sin conocer los detalles.

Disfuncional, defensiva y entrometida

La mayoría de las veces, la persona que tiene un espíritu de Jezabel viene de una familia disfuncional. Jezabel se alimenta de los problemas familiares. Generalmente en la historia de la familia puede encontrarse alcoholismo, abuso, enfermedades mentales, dominación de uno de los progenitores, o alguna otra forma de disfunción. Es común que Jezabel practique alguna clase de inmoralidad o perversión sexual. Dado que ella es disfuncional, las personas disfuncionales se ven atraídas por ella. Pero por debajo de esa sórdida máscara, hay una persona profundamente herida y lastimada.

Cuando se la confronta, Jezabel se vuelve defensiva y reacciona con hostilidad. Ataca con acusaciones destinadas a producir culpa, como: "Tú no estás orando lo suficiente. Tú no te sometes a la autoridad. Tu estás en rebelión. ¿Cómo puedes hacerme esto? ¡Yo te amo! ¡Te he dado mi vida!" En forma agresiva, intimidada, cita las Escrituras, y trata de hacer que quienes la confrontan se sientan inferiores. Tiene gran habilidad para lograr, con sus palabras, que las personas que la confrontan por sus actividades sediciosas abandonen su tarea, pero al alejarse ellas sienten que algo está mal, porque saben que han sido usadas.

Otra característica del espíritu de Jezabel es que ella debe saber todo lo que sucede en la iglesia, de cabo a rabo. Es muy entrometida y le encanta la información. Dado que quiere saber todo sobre todos (su ministerio, su matrimonio, sus hijos, su trabajo, sus problemas) se involucra en asuntos de la iglesia que en realidad no le incumben.

Algunas veces puede ser difícil detectar el espíritu de Jezabel obrando en una iglesia. Quizá se esconda tras la máscara del cuidado, la preocupación, la intercesión, el apoyo o muchas otras características positivas. Jezabel es una maestra en el arte de disfrazar sus tácticas.

Los chismes son una de las mayores amenazas para la vida espiritual de cualquier iglesia. La vieja "viña del Señor" es una de las herramientas favoritas de Jezabel. Los pecados y

las fallas de muchos miembros de la iglesia se convierten en temas públicos en las reuniones de oración de la iglesia: "Oremos por el hermano Mengano, que ha sido visto haciendo tal y tal cosa", o "Intercedamos por el Hermano y la Hermana Tal y Cual, que están teniendo problemas en su matrimonio otra vez". Casi puedo ver la media sonrisa en el rostro de Jezabel mientras su influencia cae justo bajo la nariz de tales "intercesores".

Como tratar con Jezabel

Jezabel, con sus malvadas tácticas y planes, tendrá un efecto tóxico sobre la iglesia si no se trata con ella rápidamente y a fondo. Hay dos métodos para tratar con ella que cortarán su influencia y la expulsarán de en medio de la iglesia.

1. Confrontarla en forma directa, utilizando una fuerte autoridad espiritual para desembarazarse a sí mismo, y a la iglesia, de su influencia.

No podemos sentarnos tranquilamente a observar cómo Jezabel actúa en nuestras iglesias y en las vidas de nuestros amigos y compañeros de fe, deseando simplemente que ella se vaya. Su intención es socavar la autoridad espiritual que Dios ha dado a los líderes que él ha colocado sobre la iglesia, y no se detendrá ante nada para conseguir su objetivo. Póngase firme, confróntela con su pecado, quítele el poder con la autoridad que Dios le ha dado, y detenga su influencia de en medio de la iglesia.

2. Vivir en sumisión a Dios, y enseñar a aquellos que están bajo su autoridad espiritual a vivir también en sumisión a él.

La sumisión es la solución para la sedición. Cuando una mujer está sometida a su esposo, las tácticas de Jezabel

no pueden afectar ese matrimonio. Cuando un hombre está sometido a los líderes de su iglesia, no socavará esa autoridad con palabras y comportamientos sediciosos. Cuando un cuerpo de creyentes está sometido a sus líderes, esa iglesia crece y se desarrolla hasta ser un haz de luz en el mundo oscuro y pecaminoso que la rodea.

Como cualquier otro cartel, el término "Jezebel" es fácil de colocar a situaciones o personas, pero no tan fácil de sacar. En su libro *Creciendo en el ministerio profético*, Mike Bickle insta a quienes están en autoridad a no poner a alguien el rótulo de Jezebel a la ligera. Bickle escribe: "Hay demasiadas mujeres que han sido rotuladas como Jezebel solamente porque chocan con un hombre que tiene una personalidad controladora".¹ Lamentablemente, muchos de nosotros reaccionamos ante otros de determinada forma debido a nuestras propias inseguridades. Cuando lo hacemos, no tardan en caer las víctimas.

En el final de próximo capítulo, aprenderemos en mayor profundidad cómo tratar con Jezebel y su socio en el crimen: Lucifer.



Lucifer: Ambición por una posición

Juan era la clase de pastor asociado que todo pastor sueña para su iglesia: aconsejaba con compasión, su entusiasmo hacía que la gente se involucrara en cualquier proyecto en que estuviera trabajando, y por sobre todo, aparentemente era el complemento ideal para los puntos débiles del pastor Pedro. La relación entre ambos era como la de Elías y Eliseo. A medida que la iglesia crecía, muchos en la congregación pensaban que tendría un futuro maravilloso. El pastor Pedro era veinticinco años mayor que Juan y había sido su mentor durante la etapa de sus estudios universitarios, y luego de su graduación, lo había incorporado al equipo pastoral de la iglesia. Ahora, ocho años después, había tantas personas que asistían a la iglesia como fruto del ministerio de Juan como del pastor Pedro.

Pronto, debido al rápido crecimiento de la iglesia, un nuevo pastor asociado se incorporó al equipo. Carlos no sólo era especial para trabajar con los jóvenes, sino que también era un potente predicador. Dar lugar a Carlos significaría menos tiempo "ante el púlpito" para Juan, cuando el pastor Pedro estuviera fuera de la ciudad, debido a las múltiples invitaciones que recibía para predicar en otras iglesias. Mien-

tras el pastor Pedro preparaba la descripción de tareas que estarían a cargo del nuevo co-pastor, Juan le preguntó sin preámbulos: "Pedro, ¿debo suponer que al incorporarse Carlos al equipo, yo predicaré menos?"

Sorprendido por lo directo de esta pregunta, el pastor Pedro respondió: "Sí, probablemente prediques menos, pero pensé que sería una buena oportunidad para que te concentres en desarrollar nuestro ministerio de células".

"¿Por qué no le diste a él los grupos de células y me dejaste a mí continuar predicando?", replicó Juan.

¡Porque estoy tratando de aprovechar todos nuestros puntos fuertes!, dijo el pastor Pedro.

"¿Estás diciendo que Carlos predica mejor que yo?", Juan dijo, asumiendo una postura defensiva.

"No, no es lo que dije", respondió rápidamente Pedro. Pero a esa altura, la fisura ya se había producido.

Juan no conversó mucho con el pastor Pedro después de ese encuentro, pero sí habló con varios de los miembros de la congregación. "No lo divulgues, pero me parece que el pastor Pedro está tratando de sacarme de la iglesia", eran las palabras con que se "confiaba" Juan a quienes simpatizaban con él. Dado que Pedro estaba fuera de la ciudad con frecuencia, y que la iglesia era tan grande, no legó a enterarse hasta que el daño ya estuvo hecho.

Un domingo, mientras daba los anuncios en el culto matutino, Juan anunció su renuncia, que se haría efectiva inmediatamente, debido a "nuevos planes". Al domingo siguiente, Juan comenzó otra congregación, con un buen número de personas provenientes de la iglesia donde había estado trabajando anteriormente.

¿Qué fue lo que hizo que Juan cambiara, y cómo pudo una relación que parecía tan buena llegar a una división tal? En el capítulo anterior estudiamos la influencia manipuladora de Jezabel en la iglesia. De la misma manera que el espíritu de Jezabel puede compararse a una enfermedad cardíaca degenerativa, el espíritu de Lucifer puede compararse a un trasplante de corazón: es robar el afecto de la gente por su

líder. Así como el espíritu de Jezabel se encuentra predominantemente entre las mujeres, el de Lucifer se encuentra más que nada entre los hombres.

La transgresión de Juan y el génesis del espíritu de Lucifer pueden encontrarse en los comienzos de los tiempos, aún antes de la caída de Adán y Eva en el huerto. Examinemos el origen del pecado y los comienzos del espíritu de Lucifer.

Lucifer: Hijo de La mañana

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

-Isaías 14:12-15

Aunque el personaje al que alude el pasaje como Lucero o Lucifer es el rey Nabucodonosor de Babilonia, la implicación va mucho más allá. Ya hemos comentado previamente que muchas veces lo que es singular y local en el Antiguo Testamento es comunitario, ilimitado y espiritual en el Nuevo. Con esto en mente, en este pasaje, el rey Nabucodonosor ha sido interpretado históricamente como representación de Satanás.

Lucifer significa en hebreo "el que brilla", o "estrella de la mañana". En realidad, *Lucifer* es un término latino con el que se nombra al planeta Venus, del cual, hasta en la actualidad, muchos se refieren como "el lucero del alba".

La caída de Lucifer

El progenitor de la primera división de iglesia fue Lucifer. Convenció a un gran número de sus seguidores en el cielo de que se unieran a él, se mudaran a otra parte de la ciudad, y comenzaran una nueva iglesia. La Biblia nos dice que cuando fue echado del cielo, se llevó una tercera parte de los ángeles con él (Apocalipsis 12:3, 4). Lucifer, quien en un momento había servido como uno de los más importantes ángeles del cielo, fue expulsado del infierno por caer presa de tres factores: *la proximidad a Dios, el orgullo y lo que percibió como un rechazo hacia él*. Si logramos descubrir qué fue lo que falló con él, quizá nos ayude a nosotros también.

El espíritu de Lucifer se da frecuentemente entre personas que están involucradas en un ministerio de apoyo: copastores o pastores asociados, ministros de música, líderes de células, maestros de Escuela Dominical, ancianos y otros similares. Es un espíritu divisivo, separador, rebelde. Básicamente, su fuerza se basa en que utiliza una autoridad ilegítima. Como ya sabemos, el uso de la autoridad ilegítima y la rebelión son hechicería.

El principal método de motivación de Lucifer es la falsa religión; lo que él ofrece siempre es un pobre sustituto de lo verdaderamente espiritual. Algunas veces sus engaños son visiblemente extraños y fáciles de detectar, pero otras veces pueden parecer tan inocentes como un vitral. Sus perversiones parecen lo suficientemente válidas como para aparentar ser aceptables: seguramente al practicarlas una persona no se apartaría de lo que se considera un comportamiento "aceptable" para un cristiano...

Lucifer era perfecto, sabio y hermoso; era aceptado, ungido, y cubría el trono de Dios. Tenía la libertad de ir de un lado para otro como ningún otro ángel. No había ningún otro ángel parecido a él. Isaías nos dice que era talentoso y bello. Según las apariencias, tenía todo a su favor. ¿Qué fue lo que le sucedió, entonces? Era el "pastor asociado del cielo", estaba en medio de todo, tenía grandes responsabilidades y era la

mayor autoridad después de la Trinidad. Era el querubín protector, que rodeaba a la Trinidad desde antes de la fundación de la tierra. Así como Juan en nuestra historia, era el co-pastor que todo pastor hubiera querido. Pero en algún momento Lucifer tomó un rumbo equivocado.

Proximidad: Familiaridad con la presencia de Dios

Lucifer fue designado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para ministrar personalmente a ellos en su Trina Presencia. El otro pasaje básico sobre los comienzos de Lucifer, en Ezequiel 28, nos dice que en un momento éste fue un querubín guardián: "Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste;" (Ezequiel 28:14). Los querubines trabajaban como principales guardianes de la presencia de Dios y revoloteaban alrededor de la Trinidad adorándoles y sirviéndoles. Nadie estaba más cerca de la Trinidad que Lucifer. Proximidad: él entraba y salía de la presencia de Dios a voluntad. Quizás se acostumbró tanto a su privilegio que comenzó a dar por descontado que tenía el derecho de entrar. Las personas que tienen esta prerrogativa muchas veces toman demasiada confianza con la presencia de Dios. Aun en su condición de caído, Satanás sigue entrando a la presencia de Dios para acusar a los creyentes delante del Padre. "Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (Apocalipsis 12:10).

Por cuanto era talentoso y confiable, a Lucifer se le confirió gran autoridad. Debido a la capacidad que le había sido dada, de entrar y salir de la presencia de Dios a voluntad, se comunicaba con los ángeles tanto como con la Trinidad. Quizá comenzó a escuchar lo que algunos ángeles le decían. "Oh, Lucifer, eres tan bello. Eres un músico tan talentoso. Nunca hemos escuchado música como la que tú haces. ¡Oh,

Lucifer, eres tan sabio!"

Durante milenios, Lucifer dio toda la gloria a Dios. Pero en algún momento cambió de rumbo, y su corazón se transformó. En lugar de decir: "Señor, eres hermoso", dijo: "Sabes, yo soy hermoso. Soy increíble. Soy muy sabio". Y gracias a su extrema proximidad con Dios, continuó hasta caer en el... orgullo.

Orgullo: ¿quién creó a quién?

Lucifer comenzó a tomarse a sí mismo demasiado en serio, y olvidó quién lo había creado. Su cercana proximidad con Dios abrió en su corazón la puerta de entrada al orgullo. Esto es muy común en la estructura de liderazgo de la iglesia. Algunas veces los integrantes del equipo pastoral, los ancianos, los líderes de los grupos hogareños, y los maestros de la Escuela Dominical olvidan que no son los dueños del ministerio al que Dios los ha llamado, sino simplemente administradores. Cuando luego de recibir un llamado y una visión de Dios, alguien se lanza a un ministerio, Dios envía hombres y mujeres para trabajar junto con el líder. Pero... ¿de quién es el ministerio?

Sabemos que todo pertenece a Dios, pero él siempre designa a un líder, alguien que será la cabeza. El ministerio no pertenece a la persona que está a cargo, pero Dios ordena que haya alguien a cargo. Así como toda familia tiene una persona que es designada para ser "cabeza", de la misma manera, el pastor es la cabeza designada de la familia espiritual local.

Lucifer olvidó quién lo había creado. Las personas que tienen un espíritu de Lucifer pierden de vista el hecho de que son administradores, y comienzan a pensar que son dueños. "Pero si la iglesia no sería nada *sin mí*. La razón por la que Dios bendice a esta iglesia es *por mí*" Aunque fuera cierto, el hecho de ansiar obtener el poder que Dios ha dado al líder que él eligió, en cualquier forma, no se justifica. Aquel que

está a cargo puede ser considerado lento, fuera de época, o anticuado, pero sus faltas visibles no justifican una respuesta insolente. La única excepción es una situación en que el líder haya caído en un pecado grave como la perversión o la herejía.

Cualquier autoridad basada en la sedición o insurrección es rebelión. Toda rebelión tiene su origen en la hechicería, y punto. La influencia de esta clase es ilegítima y contraria a las Escrituras. Las personas que caen en esta trampa de rebelión han olvidado que su llamado es a apoyar a aquel que Dios llamó a ser el líder.

El líder es quien ha dado a su equipo sus puestos, sus sueldos, su presencia y su exposición ante la congregación. Algunas veces los beneficiarios de estos privilegios contraen una enfermedad llamada "Yo-lo-haré". Una persona afectada por esta enfermedad afirma: "Yo lo haré. Yo ascenderé al monte de Dios. Yo seré como el Altísimo Dios", así como Lucifer en Isaías 14. En un momento esa persona comienza a pensar que le pertenece lo que en verdad le pertenece a otro.

¿Ambición de servicio o ambición de posición?

Una motivación subyacente en la persona que sucumbe ante un espíritu de Lucifer es la ambición egoísta. *Ambición* puede definirse como un "profundo deseo de lograr algo". La ambición en sí misma no es mala; en realidad, es una característica básica en un líder efectivo. Pero la ambición *egoísta* utiliza la carne para propósitos de autopromoción, fama o poder. La palabra "*ambición*" proviene de la expresión francesa *ambile*, que significa "andar buscando votos". Una persona con ambición egoísta desea lograr "status" e influencia para promoverse a sí misma.

La Biblia nos dice que es Dios quien nos promueve. La promoción, el escalar posiciones, comienza con el servicio. Jesús dijo: "...el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor" (Mateo 20:26). Una persona que anhela

promoverse a sí misma ha mostrado ya razón suficiente para no ser promovida en el liderazgo. El apóstol Pablo escribió en Filipenses 2:3: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo".

La ambición puede transformarse fácilmente en ambición *egoísta*. Esta es la trampa en la que cayó Lucifer. Su ambición de servir se convirtió en una ambición por *lograr una posición*. Así que Lucifer comenzó a ir por ahí, hablando con otros miembros del "equipo pastoral" (ángeles), diciendo: "Sabes, si yo fuera Dios haría las cosas en forma muy diferente aquí". Probablemente hicieron algunas reuniones de oración, algunos estudios bíblicos, quizás hasta se reunieron en casa de alguno de ellos para tomar un café. Cuando estaban junto a Dios, parecían sometidos a su voluntad, pero tan pronto como "terminaban las reuniones de la iglesia", continuaban planeando su estrategia. Prestemos mucha atención a lo que sucedió a continuación.

Un supuesto rechazo

Ezequiel 28 nos da un atisbo de los antecedentes de Lucifer. Aparentemente Lucifer era un ángel cuando Dios creó el Huerto del Edén.

"En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas".

-Ezequiel 28:13, 14

En algún momento entre la creación de la tierra y el engaño de Adán y Eva en el huerto, Lucifer fue echado fuera de la presencia de Dios. Quizá Satanás había regido el huerto antes de la creación del hombre y en parte, la razón por la que tentó a Adán y Eva fue que deseaba recobrar su anterior posición, de la cual había caído.

Esto nos lleva al último aspecto. Comenzamos con la *proximidad*, luego el *orgullo*, y ahora pasamos a un sentimiento de rebeldía ante un *supuesto rechazo*. Lo que comenzó originalmente como una sumisión sincera y alabanza a Dios terminó siendo esta afirmación: ¡Bueno, yo soy tan bueno como él. No los necesito. Haré algo por mí solo; lo único que necesito son algunos cientos de personas" ¿Sería posible que Lucifer fuera aún un querubín protector mientras Dios estaba creando a Adán y Eva? Esto es solamente una conjetura, así que debemos tener cuidado de no hacer una doctrina de ello, pero dado que Lucifer cubría el trono y en un momento, como ángel, estuvo presente en el Huerto, creo que hay grandes probabilidades de que haya asistido a Dios en sus actos creativos.

Un día Lucifer comprende que el hombre será creado a la imagen de Dios, y entra en pánico. "Dios tiene una nueva creación. No debo de ser suficientemente bueno. Después de todo lo que he hecho por Dios; quizás él no está apreciando todos los sacrificios que he hecho por él. Posiblemente me degrade. Va a contratar a otro pastor. No aprecia mi don. Siempre lo *supuse*. Ahora lo sí". Un momento. ¡Esto no es cierto en lo más mínimo! Es solamente lo que él percibe. Esta información no vino del Padre. Vino de su imaginación. Es lo que él *percibe como un rechazo*. ¿Cuántas veces pensamos que otra persona nos ha rechazado, lastimándonos? Muchas veces, aun antes de aclarar los hechos, comenzamos a actuar según lo que percibimos, basando nuestros sentimientos y reacciones no en hechos, sino en presunciones.

¿Ve usted cuán fácilmente puede suceder? Las personas comienzan a trabajar en una iglesia, se apoderan del ministerio que Dios les ha confiado para que lo administren, y

pronto se vuelven orgullosos de su esfera de influencia. Pero cuando las cosas no salen como ellos quieren, se sienten heridos muy fácilmente. Luego, ofendidos, levantan sus cosas y se van a otro lugar donde ellos puedan controlar su destino. Esto ocurre todos los días en congregaciones de todo el mundo. Si no ha afectado aún su iglesia, pronto sucederá. Algunas veces las personas que tienen un espíritu de Lucifer se van de la iglesia y se llevan a otros miembros. Otras veces permanecen en la congregación y operan como un cáncer desde adentro.

La Primera Iglesia Pentecostal era una congregación floreciente. Aunque la iglesia estaba creciendo, estaban muy necesitados de un líder para la adoración. Dado que muchos integrantes del grupo de adoración querían tomar el control, los desacuerdos y las discusiones estaban a la orden del día. La falta de visión y el bajo nivel de excelencia actuaban como obstáculos para el ministerio de la iglesia.

Cuando la iglesia creció a tal punto que estuvieron en condiciones de incorporar un líder de adoración al equipo pastoral, el comité de búsqueda encontró a Esteban, un talentoso joven con un don inusual para guiar a las personas a la presencia de Dios. Una de las entrevistas con la iglesia fue un encuentro con el grupo de adoración. Esteban sería contratado únicamente si así lo recomendaban los integrantes del grupo. Algunos de ellos saludaron tan secamente a Esteban que la reunión se convirtió en una asamblea incómoda y solemne. "¿Cómo cree que deben elegirse las canciones que cantamos el domingo por la mañana?" preguntó Luis, uno de los miembros que más fríamente se había comportado.

"Bueno" dijo Esteban, "yo oro durante la semana, y el domingo cantamos las canciones a las que creo que Dios nos guía..."

"Sabe, lo que siempre hemos hecho nosotros" interrumpió Luis, "es decidir *juntos* qué canciones cantar. Eso es lo que quiere la gente de esta iglesia"

Los comentarios altisonantes de otros integrantes del grupo y la falta de respuesta en general hicieron que la entre-

vista terminara abruptamente. Después de esta reunión inusualmente breve, los miembros del grupo comentaron sus opiniones sobre el candidato. "No sé por qué tenemos que contratar a un *profesional* para dirigir la adoración, se quejó Luis. "¿Cómo puede uno de afuera comprender cómo responde nuestra congregación? No necesitamos un líder de adoración; estamos bien como estamos. Además, tenemos cosas mejores en las que usar el dinero que usaríamos para pagar su sueldo". Otros tres miembros del grupo estuvieron de acuerdo. Dado que no lograban ponerse de acuerdo sobre si contratar a Esteban o no, el grupo finalmente recomendó que no se lo integrara al equipo pastoral. Poco después, cuatro de los que deseaban que Esteban se sumara al equipo renunciaron al grupo de adoración. El deseo de controlar entre unos pocos se interpuso en el camino de lo que era mejor para toda la congregación.

Mientras se permita que ese espíritu de Lucifer florezca en esa iglesia, los miembros del grupo de adoración que tienen actitudes negativas como las expresadas continuarán actuando como una barrera para el Espíritu Santo. Jesús dijo que una ciudad dividida contra sí misma no puede permanecer en pie (Mateo 12:25).

Dinámicas familiares en la iglesia

Al comienzo del capítulo anterior mencioné que la familia es, realmente, un prototipo de la iglesia local. Cuando cambia el rol de algún miembro de la familia, los demás se reacomodan hasta encontrar sus nuevos roles. Cuando llega un recién nacido a la familia, los hermanos mayores quizá se sientan celosos por la atención que se da al bebé. Sus padres, naturalmente, no los aman menos, pero el hermano mayor quizá crea que no lo aman tanto como antes. Eso es un *sustituto rechazo*. Lo mismo sucede en la iglesia.

Cuando las responsabilidades cambian, las personas afectadas por el cambio deben reacomodarse para encontrar

su nuevo rol y ajustarse a él. La nueva posición quizá no sea tan satisfactoria como la anterior. Quizás el nuevo puesto de la persona sea más "detrás de bambalinas" en lugar de estar expuesto a la vista de todos. Por eso es tan importante el carácter de siervo en el cuerpo de Cristo. El liderazgo comienza con el servicio. En realidad la función de los líderes es llevar a la congregación a hacer lo que es mejor *para ellos*, no necesariamente lo mejor para el líder. Si eso significa que el líder tendrá que trabajar "detrás del escenario", que así sea.

El apóstol Pablo escribe que las partes del cuerpo que menos se ven son las partes claves para que funcione todo:

"Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro".

-1 Corintios 12:22, 23

Con demasiada frecuencia las personas presumen que las posiciones de liderazgo "visible" son las más importantes. ¿Qué es más fácil: ir por la vida sin una mano, o sin un corazón? Una mano es una de las partes visibles del cuerpo; y aunque es tremendamente útil, podemos vivir sin ella. Pero nadie puede funcionar sin un corazón. ¿Qué es más importante, lo visible o lo invisible? A los ojos de Dios, ninguno es más importante que el otro. Pedro nos exhorta en 1 Pedro 5:6: "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo". Nuestro propósito es crecer donde somos plantados y dejar que Dios nos promueva.

Cuando Dios bendice a una iglesia, y ésta comienza a crecer, el cambio es inevitable. No puede continuar igual; se forman nuevos roles y nuevas relaciones, que reemplazan a los viejos roles y relaciones. Cada vez que entra un nuevo integrante al equipo pastoral, es muy posible que los otros miembros se sientan celosos o tengan temor. Quizá les preo-

cupe que vayan a reemplazarlos o perder su posición de influencia. Quizá les preocupe que la nueva persona esté más cerca del pastor de lo que ellos han estado jamás. Siempre que una persona siente orgullo por su posición, no es difícil que llegue a sentirse supuestamente rechazada.

La reacción natural de una persona que cree haber sido herida por un rechazo es verbalizar lo que siente ante cualquiera que quiera escucharlo. Al principio la persona ofendida quizá busque consuelo y solaz, pero un par de comentarios mal expresados de alguna persona equivocada pueden sembrar una semilla de descontento. Con el tiempo, si son alimentadas, estas semillas quizá crezcan y florezcan en una abierta rebelión, hechicería y autoridad ilegítima.

Algunas personas suponen que la iglesia se desmoronará si ellos se van. "Yo soy la verdadera razón del éxito de esta congregación. Si me fuera, todos se irían conmigo". Pruébelo y verá. Algunos se irán con usted, pero no todos. Y lo más probable es que la mitad de los que se lleve vuelvan, o se vayan a otra iglesia, o dejen de asistir a cualquier iglesia.

Quizás usted sea un co-pastor lleno de dones que trabaja en el equipo pastoral de una congregación grande. Quizás usted predique mejor, tenga más palabras de ciencia, sea mejor administrador, o tenga más carisma que el pastor con el que trabaja. Pero no es su vida. Usted no tiene derecho a dividir el cuerpo ni llevarse ninguna parte de él con usted. Si socava la autoridad de la persona que Dios ha colocado en el liderazgo, está obrando en el espíritu de Lucifer.

La promoción viene de Dios

Cuando uno comienza a promoverse a sí mismo, su autoridad viene de *uno mismo*, no de Dios. Escuchar los comentarios elogiosos de los que le siguen, en lugar de la voz de Dios, hace que fácilmente uno se crea superior y comience a convencerse de lo que le dicen. Entonces, cuando algún miembro desubicado sugiere: "Usted debería iniciar una igle-

sia, porque es mejor líder que el pastor Fulano", uno está de acuerdo. Tengamos cuidado. No falta mucho para que el líder que escucha estas palabras sienta que ha sido injustamente despreciado y herido. Si comienza su propia iglesia, Dios no ha sido el que lo promovió para liderarla: fue él mismo. Y no podré sostenerla. En realidad, lo más probable es que la pierda en la misma forma en que la robó de otro.

Siga solamente a la persona que *Dios* ha promovido, y quien tiene la bendición plena de quienes están en autoridad espiritual.

La promoción, el "ascenso", viene del Señor, no del hombre. ¡Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; a éste humilla, y a aquel enaltece" (Salmo 75:6, 7). Si un hombre se va de una iglesia con nubes en la cabeza para comenzar otra congregación, observe con cuidado. Es posible que Lucifer esté escondido cerca.

La historia del levantamiento y la caída de Absalón en 2 Samuel 13-20 es un excelente ejemplo de alguien que tiene un espíritu de Lucifer. Como uno de los hijos del rey David, Absalón estaba muy cercano a los privilegios y el poder que vienen con el trono. Su agradable apariencia y su personalidad magnética lo convertían en el hijo preferido de Israel.

Cuando su hermana Tamar fue violada y deshonrada por su medio hermano, Amnón, Absalón buscó venganza. Después de guardar rencor durante dos años por la violación de Tamar, Absalón aprovechó la oportunidad correcta e hizo matar a su hermano. Luego de responsabilizarse por cometer un crimen tan grave, huyó a la tierra de Gesur.

Ahora prestemos especial atención. En ninguna parte de la Biblia se da indicación alguna de que David haya echado a Absalón de Israel. David no sólo sufría por la muerte de Amnón, quien había violado a Tamar, sino por estar apartado de su otro hijo: "Mas Absalón huyó.... Y *David* lloraba por su hijo todos los días" (2 Samuel 13:37). Obviamente, la separación de David que Absalón sintió en un principio era solamente una *percepción* errónea suya. Absalón supuso que su padre lo

había rechazado.

Al regreso de Absalón, David se encontró entre la espada y la pared. recibió con alegría la noticia, pero también debía mantener cierta distancia para no ser acusado de otorgar inmunidad real exclusiva a los miembros de su familia. Según las leyes de esa época, Absalón debía morir.

Finalmente ambos se reconciliaron, pero aún entonces, Absalón aprovechó su privilegio real para usurpar la influencia de su padre sobre Israel. Recordemos que el significado primario de la palabra "ambición" es "buscar votos". Esto es exactamente lo que hizo Absalón. Cada día iba a las puertas de la ciudad y conversaba con los líderes, diciéndoles las cosas que haría en forma diferente de lo que su padre el rey estaba haciendo. Capitalizando los errores de su padre, pudo reunir suficientes votos como para comenzar una insurrección cuando llegó el momento oportuno. El final de Absalón fue brutal y repentino, como suele suceder con las personas que tienen un espíritu de Lucifer (ver 2 Samuel 18:9).

Como tratar con Lucifer y Jezabel

En este capítulo y el anterior hemos explicado dos de las formas de hechicería más visibles. Una vez identificadas, debe tratarse con ellas a fin de redimirlas. A continuación damos algunas claves para tratar con Lucifer y Jezabel:

Orar

Antes de decidir cómo responder, es imperativo que usted pase tiempo en la presencia de Dios. La oración es la clave. Sin valentía, sabiduría y discernimiento, está destinado al fracaso. En Mateo 17:21, Jesús habla de cierto género de espíritus que "no sale sino con oración y ayuno". Muchas veces, hay creyentes llenos del Espíritu Santo que se apresuran a

pisotear los lugares donde los ángeles temen entrar en puntas de pie. Confrontamos a la persona antes de que la batalla se haya librado en los lugares celestiales, lo cual produce una situación confusa que lentamente arrastra a toda la congregación a la lucha. Ate y desate en el ámbito espiritual antes de atar y desatar en el natural (ver Mateo 16:19).

Interceda por la persona que usted cree que está bajo la influencia de un espíritu de Jezabel o Lucifer. Interceda por quienes están en el liderazgo. Sobre todo, asegúrese de que está tratando verdaderamente con un espíritu demoníaco. Echar acusaciones de demonización sin pensarlo bien antes, y sin orar, puede causar un daño emocional irreparable en los miembros del cuerpo de Cristo. Recuerde, el final, en un situación confusa como ésta, puede llegar a involucrar a personas que ni siquiera tuvieron un contacto directo al principio. Más que nada, ore pidiendo sabiduría para tratar con esta situación para redimirla. La meta es restauración y reconciliación, no exclusión y expulsión.

Juzgue para liberar, no para matar

¿Cuál es su intención al profundizar en el problema? ¿Tiene preparada el hacha, o su deseo más profundo es el de redimir a la persona? La salida fácil en situaciones como éstas es hacer todo lo posible por sacar a la persona de la iglesia. Afortunadamente, Dios no obra en la misma forma con nosotros. ¿Está usted juzgando para liberar o para matar? Aproximadamente un 90% de la iglesia juzga a los demás hermanos para matarlos.

Si usted fuera el pastor Pedro, en el ejemplo que dimos al principio del capítulo, ¿cómo respondería? ¿buscaría entregar de inmediato a Juan a Satanás, o restaurarlo? Es necesario ser un gran ser humano para perdonar y restaurar en lugar de abandonar o destruir. El corazón de Jesús es el corazón que restaura.

Es fácil pasar por alto el hecho de que el atar y desatar que se menciona en Mateo 18 se aplica, primero que nada, a la disciplina en la iglesia. Jesús nos indica que cuando alguien peca contra nosotros, debemos acercarnos individualmente con la esperanza de restaurar a la persona (ver Mateo 18:15-17). Cuando nos acercamos solos a la persona, las claves a tener en cuenta son sensibilidad y discreción. Si una de las partes se pone a la defensiva, no se avanza.

Confrontar a alguien cuando no hay testigos puede convertirse fácilmente en una situación en que se enfrente la palabra suya contra la del otro. La tentación, en este caso, es hablar demasiado. Si usted habla demasiado, y sus esfuerzos no dan el resultado deseado, es seguro que habrá abierto una caja de Pandora que luego no podrá cerrar.

Un pastor de jóvenes estaba teniendo problemas con el comportamiento de una jovencita que integraba su grupo. Sus interrupciones en medio de las reuniones juveniles parecían hacerse más pronunciadas cuando los otros integrantes del grupo participaban en alguna conversación sobre la Biblia. Cansado ya de sus molestas interrupciones, el pastor pidió tener una reunión con la jovencita y con su madre. Afortunadamente también pidió a la directora de Educación Cristiana que participara de la misma.

"La razón por la que quise reunirme con ustedes," comenzó diciendo el pastor, "es para charlar sobre su hija. En las reuniones de nuestro grupo juvenil, su forma de comportarse muchas veces nos estorba, y quiero hablar sobre qué podemos hacer para que esto no continúe".

"La razón por la que mi hija interrumpe," dijo la madre, "es que dice que las reuniones del grupo juvenil son aburridas".

"Desde el día en que comencé a trabajar con el grupo de jóvenes de esta iglesia," continuó el pastor de jóvenes, "su hija parece decidida a evitar que otros jóvenes participen. Al-

go tiene que cambiar". A medida que avanzaba la conversación, la madre de la jovencita se volvía cada vez más defensiva de las acciones de su hija. En un momento, la hija se levantó y salió de la oficina dando un portazo. Quince minutos después, su madre la siguió.

Decidida a sacar al pastor de jóvenes de la iglesia, la familia de la joven comenzó a hablar con otros de la congregación sobre lo que él había dicho en la reunión. Alguien oyó decir a la madre: "El no quiere a mi hija, y dijo que ya no deseaba que estuviera en el grupo". Afortunadamente, la directora de Educación Cristiana había estado presente en la reunión y pudo refutar las acusaciones de la familia contra el pastor. Si ella no hubiera estado allí, la disputa podría haber crecido, dañando a la iglesia y al ministerio de este bienintencionado pastor de jóvenes.

Puede ser ventajoso tener un testigo silencioso y objetivo, si la confrontación es potencialmente explosiva. Si se plantea un tema por primera vez y se trae un testigo, asegúrese de que la conversación sea confidencial y que el testigo permanezca callado. Si el testigo no es considerado objetivo, la persona que es confrontada puede tomar la reunión como una oportunidad que usted aprovecha para "unir a la gente en su contra".

Traiga un amigo

Si ese primer nivel de confrontación no logra el resultado deseado, repítalo, pero con dos o tres testigos "no silenciosos". Pida que asistan a la reunión algunos líderes de la iglesia que sean espiritualmente maduros y tengan discernimiento. Recuerde expresar lo que siente en forma sensible hacia la otra persona. Si no logra resultados con este segundo paso, continúe con el siguiente.

Vaya a los líderes

Si usted es líder, es el momento de actuar en forma decisiva. Si no hay arrepentimiento, saque a la persona de su posición de liderazgo. Quizá sea su director de adoración, o un anciano, pero será mejor solucionar el problema al principio y no esperar a que se convierta en algo que puede causar división en el cuerpo de Cristo. Recuerde que vivimos en una sociedad a la que le encanta entrar en problemas legales. Por lo tanto, hacer renunciar a una persona a nivel congregacional puede ser extremadamente riesgoso.

Al tratar con situaciones potencialmente explosivas, es imperativo que actúe por valentía y no por temor. Como estudiamos en el capítulo anterior, sobre Jezabel, nadie tenía el valor de enfrentarla. Acab no podía. Su hijo, Ocozías, no deseaba hacerlo. Hasta Elías debió luchar para esforzarse para enfrentarla.

Entonces vino Jehú al rescate. Este profeta, ungido por Elías, se rehusó a ser intimidado por Jezabel, y no sólo se mantuvo firme ante ella sino que la persiguió (ver 2 Reyes 9:30-37). Para Jehú, Jezabel era simplemente de carne y hueso, como él. Cuando nos permitimos concentrarnos sólo en lo que vemos, fácilmente somos intimidados.

Como tratar con la hechicería en su propia vida

Después de leer estos dos capítulos es posible que usted identifique algunas características de su propia vida que son semejantes a las de Jezabel o Lucifer. Mi consejo es el siguiente: deshágase de ellas rápida y decisivamente. Cuanto más espere para arrepentirse, más difícil le será abandonarlas. Corte toda influencia que pueda estar sembrando semillas de hechicería en su vida. Si ha ofendido a alguien, pida perdón, y restituya, si es necesario. Finalmente, sométase a los líderes que Dios ha colocado en su iglesia.

Lucifer fue echado fuera del cielo. Jezabel fue comida

por los perros. Lucifer y Jezabel pasarán la eternidad en el lago de fuego. Las personas que encuentran el éxito a expensas de otros siempre encuentran su justo castigo... siempre.

En los próximos dos capítulos, examinaremos las formas encubiertas en que Satanás obra en la iglesia.



El arma más importante de Satanás

Supongamos por un momento que usted es el diablo. Desde su decepcionante “desacuerdo” con Dios el Padre, usted se ha dedicado a hacer todo lo posible para que su Reino caiga. Cuando Jesús apareció en escena, usted sabía que su existencia estaba amenazada. Si Jesús ofreciera un sacrificio de una vez y para siempre para todos los pecados de las personas y ganara sus mentes y sus corazones, su derrota sería inminente.

Al final del ministerio de Jesús, parecía que usted llevaba las de ganar. El Hijo de Dios había muerto en una cruz, y parecía que el plan divino de los siglos había sido desarticulado. Pero al tercer día su plan de destrucción quedó totalmente anulado: Jesús se levantó de la tumba, venciendo a la muerte y al infierno. Para hacer peor la situación, las armas de la victoria estaban ahora en las manos de sus enemigos, las mismas personas que usted deseaba destruir. ¿Qué haría usted?

Aunque sabía que estaba vencido, Satanás no quiso retirarse sin dar pelea. La guerra estaba perdida, pero todavía había batallas que podía ganar. Entonces cambió su plan de ataque: trataría de llevarse al pozo con él a la mayor cantidad posible de personas, y neutralizaría a sus enemigos, cegando

al pueblo de Dios ante la derrota que él, el diablo, había sufrido. También haría cualquier cosa que pudiera para evitar que el pueblo de Dios utilizara sus armas.

Hasta este día, Satanás continúa haciendo todo lo que puede para dejar sin poder al cristiano.

En este capítulo examinaremos el arma más poderosa de Satanás contra el creyente. Hasta ahora hemos visto las formas visibles en que Satanás lucha contra la iglesia: manipulación, intimidación y dominación. Ahora exploraremos los aspectos más sutiles de la hechicería: legalismo, culpa y condenación.

El legalismo está tan extendido entre los cristianos que pocos llegan a darse cuenta hasta qué punto lo está. Además, los resultados del legalismo (la culpa y la condenación) residen en un lugar difícil de identificar. Pero cuando el creyente es liberado de las garras del legalismo, abundan la gracia y el poder.

Los primeros cristianos lucharon con muchos de los mismos problemas que la iglesia enfrenta en la actualidad. Observemos lo que el apóstol Pablo escribió a la iglesia de Galacia:

¡Oh gálatas insensatos, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado como crucificado! ¿Quién os hechizó? Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recebisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber oído con fe? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿ahora terminaréis en la carne? ¿Tantas cosas padecisteis en vano, si de veras fue en vano? Entonces, el que os suministra el Espíritu y obra maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?

-Gálatas 3:1-5 (RVA)

El hechizo afecta a los creyentes

Lo que hace tan increíble este pasaje es el hecho de que el apóstol Pablo está escribiendo sobre el efecto de la he-

chicería en creyentes nacidos de nuevo y llenos del Espíritu, personas que habían gustado, visto y experimentado el milagroso poder de Dios. ¡Los creyentes de Galacia recibieron el don del Espíritu Santo y habían sido testigos de milagros... pero Pablo dice que ahora estaban hechizados!

¿Sabía usted que una iglesia puede estar integrada por personas buenas, llenas del Espíritu Santo, y aun así, ignorar el mover de Dios en medio suyo? Pueden escuchar una palabra ungida proveniente del corazón de Dios, y permanecer incapaces de responder... casi como si alguien los hubiera hechizado. Muchas iglesias actuales tienen una cosa en común con esa iglesia de Galacia: están fascinadas, hechizadas.

Hechizo es el poder de desencaminar a una persona, por medio de encantamientos y maleficios. La palabra griega significa literalmente "encantar o hacer descarriar con la mirada". El hechizo (la hechicería) no permite ver lo que está a plena vista.

Los cuentos de hadas medievales están llenos de historias de pociones para el amor que pueden hacer que una hermosa princesa se enamore de un príncipe no demasiado agraciado. La perspectiva de la princesa sobre la apariencia vulgar del príncipe es oscurecida, distorsionada. En la actualidad, los periódicos y las revistas están llenos de avisos que exaltan los poderes de los afrodisíacos que hacen que dos personas se enamoren aun cuando normalmente no lo hubieran hecho. Los afrodisíacos y las pociones para el amor son simplemente medios de hechizar a alguien: no permiten ver lo que de otra manera se distingue a simple vista.

La hechicería no permite ver la cruz

Jesús había sido crucificado delante de los mismos ojos de algunos de los gálatas, pero ellos no podían obedecer. Ese hechizo no les permitía ver la cruz.

Si usted fuera Satanás, ¿por qué querría cubrir lo que sucedió en el Calvario? Porque la cruz es el lugar en que Jesús

derrotó a Satanás. El único medio con que Satanás cuenta para quitarle poder a su enemiga, la iglesia, es encontrar alguna manera de ocultar u oscurecer la victoria que el creyente ya ha ganado. El creyente significa una amenaza para Satanás.

Satanás pasa una gran cantidad de tiempo tratando de mantener a las personas fuera del reino de Dios. Cuando una persona entrega su vida a Jesucristo, Satanás cambia su estrategia. A partir de entonces, intenta quitarle poder al creyente. Lo último que Satanás necesita es un creyente que esté entregado al servicio del Señor y que venza a los poderes del infierno. Aquí hay un dilema: si el diablo lanzara un ataque directo sobre el creyente, sería identificado y rápidamente vencido. Pero si puede encontrar una forma de encantar al creyente con una herramienta de su propia creencia, puede tener la oportunidad de lograr el éxito. Pero para lograrlo, debe evitar que el creyente observe el poder de la cruz.

Gracia u obras

Si el poder de la cruz reside en lo que Jesús hizo por nosotros sin importar cualquier cosa que el creyente pudiera hacer para ser bueno, entonces Satanás puede ocultar la cruz agregando obras a las creencias del cristiano. La gracia obra "a todo o nada". Dado que existe sencillamente basada en lo que no puede ser ganado, tan pronto como se agregan obras a la ecuación, la gracia ya no es más gracia. Cuando el creyente pierde de vista la cruz, inevitablemente vuelve a las obras de la ley.

La gracia se renueva por medio de la fe: otra persona lo hizo por nosotros. Las obras pueden identificarse en un millón de formas diferentes.

Carnalidad: confiar en la carne

Una vez que ha sido hechizado por la influencia del enemigo, el creyente puede volver a estar bajo la ley en dos

maneras: carnalidad y legalismo.

Cuando pongo mi confianza en cualquier método o persona aparte de Dios, estoy usando la carne, la carnalidad, y eso me coloca bajo maldición.

Una iglesia florecía bajo la guía de un pastor carismático y dinámico. Cuando el pastor murió, la iglesia murió con él. ¿Qué sucedió? Como todo era igual, la gente había colocado su confianza en el pastor, no en Dios. El pastor había confiado en su carisma y su personalidad y sus dones en lugar de confiar en el poder del Espíritu Santo para atraer a las personas.

Durante un culto evangelístico, el predicador desafió a la concurrencia a poner su confianza en Dios. Les presentó el desafío de que si deseaban servir a Dios, debían pasar al frente para orar delante del altar. Hizo tanta presión sobre la congregación para que pasaran al frente, que casi todos respondieron. Luego el pastor alabó a Dios por la cantidad de personas que se habían reconsagrado a Cristo esa noche. Pero lo que llevó a las personas a pasar al frente no había sido el Espíritu Santo, sino la presión que el predicador ejerció sobre ellas. Fue su insistencia en que si no pasaban al frente serían considerados por el resto de la congregación como gente que debía poner sus cosas en orden con Dios. El predicador usó solamente la carnalidad para forzar una respuesta.

Un ministerio para alimentar a los pobres en África consigue un espacio pago en la estación local de televisión, atormentando a los televidentes con imagen tras imagen de niños muriéndose de hambre. Aunque la necesidad es legítima, la organización misionera está utilizando la culpa para reunir esos fondos que necesita tan desesperadamente.

Muchos creyentes tratan de convencer con argumentos a los no creyentes para que se entreguen a Cristo. Nadie ha entrado al reino de Dios por ser convencido con argumentos. Sólo el Espíritu de Dios puede atraer a las personas. Pero confiando en su capacidad para el debate o su carisma, algunos líderes creen que no necesitan la ayuda del Espíritu Santo.

Cuando confío en la carnalidad, ¿qué sucede? Mi co-

razón se aparta del Señor, y confío en todo y en todos, excepto en Dios. Y es muy posible que mientras estoy en la iglesia, cantando aleluyas, levantando mis manos y alabando a Dios, hablando en lenguas... una maldición esté pesando sobre mí. ¿Cuál es el resultado de esta carnalidad? No puedo ver la cruz de Jesucristo. Pierdo de vista lo que Jesús logró en la cruz, y por eso no puedo administrar la victoria de Cristo.

Legalismo: confiar en la ley

El legalismo es una variedad de la carnalidad. En lugar de confiar en la carne, el legalismo confía en las reglas y las normas. El legalismo es una de las mayores piedras de tropiezo que encuentran los nuevos cristianos, y puede encontrarse en todas las congregaciones. Puede llegar a ser el problema más grande que tenemos como iglesia en el mundo occidental.

En la época de Pablo, el debate en Galacia se centraba en el tema de la circuncisión. Algunos cristianos judíos creían que los nuevos creyentes de origen gentil no sólo debían colocar su confianza en Cristo, sino también tomar el yugo de la ley judía. Cuando los hombres se entregaban a Cristo, los líderes gálatas insistían en que también debían circuncidarse. Pablo respondió a los gálatas recordándoles que regresar a la ley pone a la iglesia bajo una maldición de la cual ella ya ha sido redimida: "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas" (Gálatas 3:10). Dado que la circuncisión era parte de la ley mosaica, los creyentes gálatas estaban volviendo a colocarse bajo la maldición.

La tendencia entre los cristianos en todas las épocas ha sido combinar la gracia y las obras. La gracia y las obras se mezclan tan bien como el agua y el aceite. O vivimos por fe en la gracia de Jesucristo, o vivimos por las obras de la ley. Pablo escribe: "Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá" (Gálatas

3:11). Hay dos formas en que podemos vivir: por la ley o por la fe, pero no podemos vivir por ambas.

Todo o nada

Cuando el creyente vuelve a la ley, debe cumplir cada jota y cada tilde. Si los creyentes gálatas aceptaban la circuncisión pero fallaban en algún otro punto de la ley, eran culpables de toda la ley y no mejores que un no creyente. Dado que toda persona nace con una naturaleza pecaminosa y no puede guardar perfectamente la ley, está condenada antes de empezar.

Hay sólo una manera de lograr la justicia ante Dios: la fe. Es una justicia que viene por fe.

La justicia simplemente significa que una persona ha sido ubicada en la relación correcta con Dios. Cuando una persona es hecha justa, tiene el derecho de entrar en una relación con Dios, de tener comunión con él, de adorarle y de pasar la eternidad con él.

Jesús abolió la ley como medio de lograr la justicia. Pero no abolió la ley; él la cumplió. La ley era perfecta, sin falla, y revelaba la naturaleza, el carácter y la santidad de Dios. Pero la ley ya no podía operar como medio para lograr la justicia ante Dios. Jesús dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mateo 5:17). La ley permanece para siempre, pero no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Los judaizantes venían a los judíos nacidos de nuevo, tratando de arrastrarlos nuevamente bajo las leyes del sábado: leyes sobre comidas, leyes sobre hacer o no hacer cosas, sobre vestir o no vestir determinadas ropas, etcétera, poniéndolos bajo toda clase de reglas y normas, trayéndolos nuevamente bajo la maldición de la cual Jesús los había redimido.

Si pudiéramos ser llevados a una relación correcta con Dios por medio del cumplimiento de reglas y normas, entonces la muerte de Jesús habría sido en vano. No lo necesitaríamos.

La mayoría de las personas creen que tienen que guardar una cierta cantidad de normas para mantenerse justos delante de Dios, pero lo que nos hace justos no depende de reglas como no beber alcohol o no fumar. Por favor, no me malentienda. No estoy a favor de beber alcohol ni de fumar. Lo importante es esto: hay sólo una forma de ser hecho justo delante de Dios, y es la justicia que viene por confiar en lo que Dios ha logrado por medio de Cristo en la cruz. Beber vino con las comidas no lo hará a usted más o menos justo. Abstenerse del vino no lo hará más o menos justo. En Colosenses 2:16, Pablo dice: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo".

Muchas iglesias bien intencionadas imponen prácticas legalistas a sus miembros. Una denominación insiste en encontrarse para adorar solamente los sábados; otra se rehusa a considerar que un día que no sea el domingo pueda ser apropiado para adorar. Pablo no sólo instó a los gálatas a no dejar que nadie los juzgara por comida o bebida sino tampoco por sus días de reposo. Si alguien quiere guardar el sábado, hágalo, pero no imponga su convicción a su hermano.

Las iglesias que tienen las reglas más estrictas muchas veces son las que tienen mayores dificultades para tratar con los pecados que encuentran en las personas. Cuando una iglesia responde al pecado imponiendo más leyes, por temor, esa iglesia simplemente se está buscando más maldición. Cuanto más pecado ven, más ley imponen. Cuanta más ley imponen, más reglas hay para quebrantar. Cuantas más reglas se quebrantan, más ley imponen. Se convierte en un círculo vicioso que produce una iglesia vencida, sin vida, impotente, hechizada. La ley nunca logrará que una persona sea justa ante Dios.

¿Acaso abstenerse de comer carne los viernes puede hacer justa a una persona? ¿Puede acaso el hecho de que una mujer use su cabello en un rodete, o un vestido quince centí-

metros más largo, o no usar su alianza de matrimonio, hacer que sea justa ante Dios? No, en absoluto. Sólo la fe en Cristo abre las puertas a la justicia.

Ley denominacional

La mayoría de las iglesias arrojan a un lado la ley de Moisés y la reemplazan por una nueva serie de normas. Hay una ley bautista, una ley pentecostal, una ley de la Palabra de Fe, una ley de las Asambleas de Dios, una ley católica, una ley luterana, una ley wesleyana... sea cual sea la denominación, tendrá su propio conjunto de leyes. Una iglesia puede, incluso, ser "no denominacional", "interdenominacional" o "transdenominacional", y tener un conjunto de leyes tan obligatorias como las que Jesús abolió en el Calvario. ¡Una iglesia puede estar hundida en ceremonias y actividades religiosas pero carecer totalmente de vida!

Las reglas denominacionales, las ceremonias religiosas y las actividades de la iglesia tienen un propósito en la vida de la congregación: dan forma a la vida de la iglesia, proveen una base común a partir de la cual edificar al cuerpo... pero no logran la justicia. Cuando son utilizadas como medida de justificación, han sido utilizadas para ocultar la cruz y se han convertido en un hechizo.

El legalismo parece bueno y religioso

El legalismo y la confianza en la carne son engañosos, porque parecen muy buenos y tienen aspecto de profunda religiosidad. Por eso tanto el legalismo como la confianza en la carne son hechizos tan poderosos. Cada vez que trato de justificar mis acciones o creencias siguiendo las reglas, vuelvo a caer en la carne y me aparto de la justicia que he recibido por la fe.

Hay un grupo de iglesias que fue fundada por un hombre que en un momento fue un gran evangelista y tenía

un gran ministerio de sanidad. Luego de que él murió, sus seguidores recogieron una enseñanza que denigraba el rol de la mujer. Aún hoy, las mujeres miembros de esa secta no pueden usar maquillaje y deben recoger su cabello en un rodete. En una iglesia que conozco, hay sólo cincuenta personas, la mayoría de las cuales tienen setenta años o más, que se aferran a esa secta. No tienen vida, ni regeneración, nadie se salva, no hay gozo, y lo peor es que muchos están muriendo de enfermedades terminales. Nadie es sanado. En un tiempo, al menos Dios usaba a su líder para sanar a los enfermos. Sus reglas rígidas no sanan ni ayudan a nadie a tener vida.

¿Qué es lo que anda mal con estas personas? No es que no amen a Dios. Ellos aman a Dios. Pero se han colocado bajo la ley. Tratan de ganar el amor de Dios por la forma en que visten, lo que no usan, cómo arreglan su cabello, y otras reglas legalistas. Al separarse de la gracia, uno cae bajo la ley. En Romanos 6:14, Pablo dice: "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". ¡Cuando caemos bajo la ley, el pecado siempre tiene dominio sobre nosotros!

El legalismo lleva a la culpa y la condenación

Vivir bajo la opresión del legalismo sólo produce ataduras y esclavitud. Los cristianos no pueden vivir bajo las ataduras y la esclavitud durante mucho tiempo sin sufrir sus efectos adversos sobre sus vidas.

Apocalipsis 12:10 nos dice que Satanás es el acusador de los hermanos, y está buscando algún área de nuestras vidas por la cual acusarnos al entrar delante de Dios, día y noche. Cuando vivimos bajo la ley y fallamos, le damos a Satanás todas las armas que necesita para derribarnos. Las herramientas más poderosas del enemigo, por sobre todas las demás, son la culpa y la condenación.

Antes de salir para el trabajo, una mañana, Pablo y Elisa tuvieron una fuerte discusión que terminó cuando Pablo

salió de la casa dando un portazo. Habían discutido sobre qué hacer esa noche. Pablo quería pasar la noche en casa. Después de estar todo el día en la calle, como promotor y vendedor que era, lo último que quería hacer era volver a conducir el auto o estar con más gente. Elisa, por el otro lado, estaba en casa todo el día con los tres niños. Cuando su esposo llegaba a la casa, su mayor deseo era escapar del círculo familiar y conversar con personas "de verdad". De ahí que se produjera el desacuerdo.

Mientras Pablo iba en el auto hacia su trabajo, una voccecita le susurró al oído: "Pablo, ¿quién te crees que eres? No eres nada bueno. ¿Qué derecho tienes a ser líder en la iglesia? Eres sólo un hipócrita. Nunca serás nada. No sirves para nada". Pablo estaba escuchando la vieja y bien conocida condenación. Si aceptaba lo que esa voz le decía, se sentiría culpable.

La condenación es una acusación del enemigo que afirma: "No sirves para nada. Nunca llegarás a lograr nada". La culpa es lo que sentimos si aceptamos y creemos esa afirmación: "Tienes razón, no sirvo para nada, nunca llegaré a lograr nada". Toda voz de condenación proviene de Satanás. Y la mayoría de las veces, nos llega a través de la iglesia.

La convicción es el resultado del Espíritu Santo que habla a nuestras vidas. Si al Espíritu Santo se le hubiera permitido entrar al auto de Pablo, sin duda le habría hablado dulcemente: "No deberías haber hablado así a tu esposa. Cuando llegues a la oficina, toma el teléfono, llámala y discúlpate". La convicción ve lo que está mal, pero también nos dice qué hacer al respecto para que todo se arregle.

Susana tenía ocho años cuando ella y su madre nacieron de nuevo. Cuando creció, ciertas presiones familiares la obligaron a dejar su hogar y ganarse la vida por sus propios medios. Susana se apartó de Dios y pronto descubrió que estaba embarazada. El padre del bebé no quería saber nada ni con ella ni con el bebé, y la abandonó. Esperando recibir ayuda, Susana se comunicó con su madre, pero ésta la rechazó. Avergonzada por lo que su hija había hecho, su madre le dijo que se mantuviera alejada... especialmente de la iglesia. Sin-

tiéndose rechazada por su familia y por su novio, Susana pensó en suicidarse. Finalmente decidió abortar la criatura porque no podía darle un hogar.

Susana se sentía sola y confundida. Luego del aborto, a pesar de lo que su madre le había dicho, se puso en contacto con su pastor para pedirle consejo. El fue muy compasivo. Susana reconvaleció su vida a Jesús, y perdonó a su novio, a su familia, y especialmente, se perdonó a sí misma.

Susana regresó a la iglesia, pero sus ex amigas la recibieron con comentarios despreciativos. Cuando intentó reanudar la relación con su madre, fue rechazada, porque ésta no deseaba llevar sobre sí el estigma de ser madre de una asesina de niños. Susana estaba destrozada. El dolor del rechazo y las punzadas de culpa y condenación la apartaron una vez más de la iglesia.

Hey, ¿qué sucedió aquí? Susana recibió la convicción del Espíritu Santo, rededicó su vida a Dios, y perdonó a todos. Regresó a la iglesia esperando recibir perdón, pero en cambio, fue rechazada con palabras de condenación por sus amigas y su familia, y la culpa la echó nuevamente al mundo.

La buena nueva de Jesucristo trae liberación de la condenación y la culpa, y muestra a las personas que Cristo ya ha hecho justo al creyente que está en él. A nadie se le ha asignado la tarea de poner a otra persona bajo condenación. Yo puedo hacer sentir culpable a una persona, y usted también. Es una segunda naturaleza para la mayoría de las personas. Pero cuando lo hacemos, nos convertimos en voceros del diablo. Piénselo: el oficio de Satanás es acusar y condenar a los hermanos. Por eso, cuando comenzamos a cerrar las mandíbulas para condenar a alguien, nos hemos unido en yugo con Satanás. Acabamos de convertirnos en sus voceros o anunciantes de TV, sus embajadores personales, trayendo condenación a los que nos rodean. Y una cosa es tan segura como la muerte y los impuestos: ¡recogeremos más condenación de la que hemos sembrado!

Es mucho más difícil convencer a las personas de que han sido hechas justas que mostrarles que no sirven para na-

da. Se necesita el poder del Espíritu Santo y la Palabra de Dios para convencer a las personas de que han sido justificadas.

Como tratar con la culpa y la condenación

Satanás nos acusa delante del Padre día y noche, pero la Palabra de Dios nos dice que los justos "...le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11). Para superar el impacto de las acusaciones de Satanás, debemos sumergirnos en la sangre de Cristo, el precioso Cordero de Dios. Debemos vencer las mentiras de Satanás por medio de la palabra de nuestro testimonio, crucificando voluntariamente nuestras vidas y deseos para resucitar a la nueva vida en Cristo y permanecer en su justicia.

En Colosenses 2:13-16, Pablo habla de dos formas por medio de las cuales Dios proveyó para que fuéramos libres de la condenación. Primero, dijo que todos los hechos pecaminosos pasados pueden ser perdonados. ¿Por qué? Jesús ya ha pagado por ellos en la cruz. Segundo, por medio de la muerte de Jesús, Dios dio por terminada la ley de Moisés como medio de lograr la justicia ante él. Si la ley pudiera continuar siendo utilizada como medida de justicia, cada vez que el hombre quisiera acercarse a Dios, Satanás estaría allí para acusar a la persona de algún estatuto o norma o código que ha quebrantado. Nadie pudo guardar perfectamente la ley. Esta se convirtió en una barrera, un obstáculo para que todos llegaran a Dios. Así que por medio de la muerte de Jesús, Dios clavó la ley, esa barrera, a la cruz. Ni siquiera Moisés, que dio la ley, estuvo a la altura de ella. Cuando perdió la paciencia, perdió su herencia de entrar a la Tierra Prometida.

Pablo escribe en Romanos 6:6: "sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado". Cuando Jesús murió en la cruz, nuestro viejo hombre, esa naturaleza carnal rebelde, fue crucificada

con Cristo. Pero aunque Jesús clavó nuestra naturaleza rebelde a la cruz, su sacrificio en el Calvario no servirá para nada a menos que conozcamos ese sacrificio y respondamos apropiadamente a su gracia. Un poco más adelante, en ese mismo capítulo, Pablo aconseja a los creyentes: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Romanos 6:11). En otras palabras, lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz es un hecho completo que está en el pasado. Pero tenemos que reconocerlo por fe para que tenga valor para nosotros.

La buena noticia para todo creyente es ésta: la ejecución de nuestro viejo hombre, nuestra naturaleza rebelde, se produjo hace dos mil años. El problema es que aún queremos ayudar a Dios haciendo algo para corregir nuestros errores. El viejo hombre sólo tiene un destino en Dios, y se llama ejecución. Lo único bueno que podemos hacer con el viejo hombre es asegurarnos de que esté muerto. No podemos reformarlo, ni hacerlo religioso, ni orar por él, ni cambiar su carácter. Lo único que se puede hacer con el viejo hombre es matarlo. La solución que Dios nos da es la ejecución de nuestro viejo hombre. ¿No es hermoso? Dios desea que el nuevo hombre, Cristo, sea formado en nosotros.

Romanos 8:1 nos dice: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús..." Mientras yo viva bajo condenación, no soy una amenaza para Satanás. Por eso él quiere mantenerme allí. Las únicas personas que pueden enfrentar adecuadamente a Satanás son las que han escapado de la condenación por medio de la cruz. Jesús murió para rescatarnos de las ataduras, pero mientras estemos bajo una condenación, de cualquier clase que sea, no podremos vivir en la libertad de Romanos 8.

Durante siglos, la iglesia ha obrado así, viviendo en la derrota del viejo hombre. Pablo dice aquí que no hay ninguna condenación para los que están (y ésta es la única condición) en Cristo Jesús. Si estamos en Cristo, nuestros pecados son cubiertos por su sangre. Si estamos fuera de Cristo, estamos viviendo bajo condenación. Hemos sido sentenciados a muer-

te. Somos como prisioneros, esperando que se cumpla la sentencia de muerte. Oh, sí, comemos, bebemos, miramos la televisión, vivimos nuestra vida en la tierra, pero estamos esperando la sentencia de muerte. Todo aquel que cree en Jesús está en Cristo, donde no hay ninguna condenación.

Administrar la victoria

En la cruz, Jesús obtuvo una victoria total, irreversible y eterna sobre Satanás. Nada en esta era ni en ninguna era por venir puede cambiar la victoria que Jesús obtuvo sobre Satanás.

En la segunda parte veremos las bases bíblicas para andar en la plenitud de nuestra libertad en Cristo. Utilizando estos conocimientos, podremos entonces descubrir cómo usarlos en el contexto de la guerra espiritual. En la tercera parte, estudiaremos el poder de la cruz en la vida del creyente.

S E G U N D A P A R T E



VENCIENDO A
SATANÁS Y AL
PODER DE
LA HECHICERÍA
EN SU VIDA



Cinco principios claves del Reino

¿Alguna vez se ha preguntado porqué las vidas de muchos cristianos no se diferencian de las de los no cristianos? Si Jesús derrotó a la hechicería y a los poderes del infierno hace dos mil años en la cruz, ¿por qué no hay más creyentes viviendo en victoria? Aunque Jesús ganó esa victoria, muchos cristianos llenos del Espíritu no llegan a aplicar el poder de la cruz a sus vidas. Olvidamos lo que Jesús logró en la cruz para nosotros y escuchamos las mentiras del enemigo: "No sirves para nada. ¡Nunca llegarás a nada!", y le creemos. Pero para luchar en forma efectiva contra el enemigo, debemos comprender la magnitud del sacrificio de Jesús para rescatarnos de la atadura de la hechicería, de la muerte y del pecado.

En este capítulo examinaremos cómo Jesús utiliza la cruz para hacer que vayamos más allá del momento de la salvación. Cuando nos libramos del control de la hechicería, hay cinco principios claves del reino de Dios que pueden cambiarnos la vida y darnos la base para liberarnos de los poderes del infierno.

No. 1: La cruz es la única provisión Para mis necesidades

Las personas que viven bajo la influencia de la hechicería suponen que Dios las bendice según las buenas obras que realicen. Se convencen de que el famoso dicho "ayúdame que te ayudaré" es cierto, como si nuestras buenas obras pudieran significar algo. Isaías 64:6 dice que "...todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia...". Cuando nuestras buenas obras no alcanzan, caemos en la culpa y la condenación y no vemos razón alguna por la que Dios quisiera ayudarnos. Afortunadamente, Dios no suplente nuestras necesidades según las buenas obras que realicemos sino "...conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19).

Es una buena noticia que Dios no se limita a ayudar solamente a los que se ayudan a si mismos... o ninguno de nosotros recibiría jamás algo de Dios. La única puerta por la que podemos acercarnos a Dios para que sean suplidas nuestras necesidades es la sangre derramada por Cristo Jesús sobre la cruz. No hay otra forma de cubrir nuestras necesidades, ya sean físicas, espirituales o eternas. Jamás podremos ser lo suficientemente buenos como para merecer el favor de Dios, así que será mejor que confiemos en la gracia de Dios: la evidencia del favor inmerecido de Dios sobre nuestras vidas.

Sin la cruz no tenemos acceso a Dios, ni justicia, ni comunión, ni herencia en él. Hebreos 10:14 dice: "porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". Esa ofrenda es el sacrificio de Jesucristo. En otras palabras, sobre la base del eterno sacrificio de Jesucristo, usted y yo, todos los creyentes, estamos en el proceso continuo de ser limpiados, purificados, justificados ante Dios.

Dios no comenzó teniendo cincuenta y dos planes. Desde el comienzo ha tenido sólo un plan: la muerte de Jesús, el Cordero inmolado, desde la fundación del mundo. Jesús quiso ser la maldición, quiso ser mi rechazo, tomar mi pecado y mi rebelión, para que yo pudiera ser aceptado por el Padre.

El plan de Dios desde todos los siglos ha sido que por medio de un sacrificio todos seamos hechos justos ante Dios. Hebreos 10:12 nos dice que luego de que Jesús ofreció su sacrificio único por el pecado, se sentó a la diestra de Dios. ¿Por qué se sentó? Porque nunca tendría que volver a hacerlo. Un sacrificio, para siempre, en Cristo Jesús.

Fue en la cruz que Dios planeó suplir todas nuestras necesidades, grandes y pequeñas. La cruz es la única base de toda la provisión para los hijos de Adán. El perdón, la sanidad, la liberación de la vergüenza, del dolor y de la pobreza se encuentran en la cruz.

No. 2: En la cruz Jesús asestó una derrota total, permanente e irreversible a Satanás

Satanás ya ha sido vencido. Cuando nuestros pecados fueron clavados sobre la cruz, Jesús exhibió públicamente a Satanás, triunfando sobre él y quitándole para siempre sus armas (Colosenses 2:15). Las armas de Satanás para luchar contra los justos han desaparecido. Es como si el león rugiente que busca a quién devorar se hubiera quedado sin dientes. Debemos continuar siendo vigilantes, pero la batalla ya ha sido ganada. No es algo que sucederá. Satanás ya fue vencido. ¡Es un hecho terminado!

No es responsabilidad nuestra vencer a Satanás. Nosotros no podríamos hacerlo por nosotros mismos, aunque nuestras vidas dependieran de ello. Pero sí es responsabilidad nuestra aplicar la victoria que Jesús ya ganó en la cruz. Y la aplicamos a nuestras vidas en la medida en que nos apropiamos de la victoria de Cristo y entramos a su presencia y su poder. Nos apropiamos de su victoria utilizando nuestra fe y tomando su victoria como nuestra.

Es como el hijo que gasta el dinero de su padre. Dado que es heredero, vive en casa de su padre y disfruta de los privilegios que le da su calidad de heredero. El hijo no ganó la herencia y no hizo nada por merecerla; simplemente es hijo

de su padre. Así es para el creyente. Yo debo apropiarme de lo que Cristo ganó para mí. Yo no gané la victoria; la ganó Jesús. Yo aplico esa victoria como mía porque soy heredero conjuntamente con Cristo.

No. 3: Dios desea transportarnos del reino de las tinieblas al reino de la luz

Dios libró a la humanidad de la autoridad del maligno y la colocó bajo la autoridad del Señor Jesús.

"Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados".

-Colosenses 1:12-14

Observemos que el versículo dice que por medio de la redención hemos sido librados de la potestad de Satanás, el reino de las tinieblas, y llevados al reino de la luz del amado Hijo de Dios.

La palabra que aquí se traduce como potestad es *exousia*, la misma que se utiliza para significar autoridad (ver 1 Corintios 15:24). Hemos sido librados de la autoridad del reino de Satanás y hemos sido colocados bajo una nueva autoridad, un nuevo gobierno, un nuevo reino, llamado el reino de Dios.

Es importante que notemos que Satanás tiene autoridad. Puede ser limitada, pero tiene alguna autoridad. ¿Cómo podríamos ser trasladados de la autoridad de Satanás a la de Dios si Satanás no tuviera autoridad?

¿De dónde obtiene Satanás su autoridad? La obtiene de toda persona que está en rebelión contra Dios. Satanás es el gran jefe rebelde y mentiroso; cualquiera que esté en rebe-

lión contra Dios automáticamente está bajo la autoridad de Satanás. Pablo habla a los creyentes cuando dice: "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2:1, 2).

Hay dos palabras griegas que se traducen como "aire"; una habla del dominio que rodea al cielo (ouranos), y la otra habla del dominio que rodea a la tierra (aer). La segunda es la que corresponde a este pasaje. Satanás es el gobernador del ámbito de autoridad que se encuentra en la zona atmosférica sobre la tierra. El Diccionario Expositivo de Vine define a la palabra "aire" de esta manera: "la esfera en que los habitantes del mundo viven y que, a través de la condición rebelde de la humanidad sin Dios, constituye el asiento de su autoridad (la de Satanás)". Por esto Satanás es llamado príncipe de la potestad del aire.

¿Con qué autoridad Satanás, un enemigo vencido, tiene el derecho de influir sobre las personas de esta tierra? Porque como hijos de desobediencia, ellos habitan el lugar donde reposa la autoridad de Satanás, su esfera. Podemos estar solamente en un reino por vez. Si obedecemos a Dios y somos obedientes a su Hijo Jesucristo, tenemos derecho de estar en el reino de Dios. Pero si hemos rechazado al Señor Jesucristo, estamos en el reino de Satanás. ¿Por qué? Porque somos hijos de desobediencia, igual que Satanás.

Satanás puede ser un usurpador de la autoridad de Dios, pero tiene autoridad legítima sobre cada persona que está en rebelión contra Dios. Satanás, el jefe de los rebeldes, gobierna a todos los demás rebeldes. Quizás usted haya sido transferido al reino de Dios, pero si permite que el espíritu de rebelión gobierne en su corazón, no es Dios quien le está gobernando, sino Satanás. Entonces él puede ejercer su influencia no sólo sobre aquellos que jamás fueron salvos, sino sobre muchos cristianos que se han entregado a la rebelión. La rebelión los ubica bajo la influencia de un reino del cual Dios ya

los había liberado.

Por eso la rebelión es llamada hechicería. Las personas son "hipnotizadas", y se les hace creer que dado que están en el reino de Dios, son inmunes a la influencia de Satanás. Pero la rebelión nos vincula con Satanás, por lo que nos vincula también a la maldición y al reino de las tinieblas. Por eso una persona con un espíritu de Lucifer o de Jezabel puede ser cristiana y al mismo tiempo, operar como implemento de destrucción dentro de la iglesia. Una persona puede ser comprada, pagada, sellada y llevada al cielo, y aun así ser usada como herramienta del enemigo en la tierra.

Dado que todos estamos relacionados con Adán por el nacimiento natural, todos nacemos con una naturaleza pecaminosa y rebelde: "entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás" (Efesios 2:3). Ningún padre enseña a su hijo a desobedecer; toda persona nacida es una copia perfecta de Adán. Todos somos miembros de la familia de Adán. Desde el momento en que nacemos, reina la desobediencia. David escribió: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (Salmo 51:5). David no quería decir que el acto sexual fuera pecado, sino que su naturaleza pecaminosa se desarrolló desde el vientre de su madre.

En cada descendiente de Adán está la naturaleza del rebelde. Los hijos de Adán nacieron después de la Caída, por lo que cada ser humano que ha descendido a partir de Adán tiene la naturaleza de un rebelde. Le vino de nacimiento. Y esa naturaleza hace que todo ser humano esté sujeto a la autoridad de Satanás.

Gracias a Dios que tenemos buenas noticias: hay una forma de salir del reino de Satanás, una forma de salir de la oscuridad y entrar a la luz del amado Hijo de Dios.

No. 4: Nuestro puente para salir de las tinieblas es Jesucristo

Imagínese un gran río. De un lado está el reino de Dios y de la luz. Del otro lado está el reino de las tinieblas, dominio de Satanás. ¿Qué podemos hacer si deseamos salir del reino de las tinieblas para entrar al reino de la luz? Quizá queramos nadar con nuestras propias fuerzas, pero el río es demasiado profundo, demasiado rápido y demasiado ancho. Lo que necesitamos es un puente, que Dios nos ofrece. Hay sólo uno, y ese puente es Jesucristo y su sangre derramada.

No. 5: El puente es la entrada a nuestro destino

El puente no es el fin, sino un medio para llegar al destino. Jesús es el Puente hacia el reino de la luz. Colosenses 1:13 dice que "...nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y *trasladado* al reino de su amado Hijo" (itálicas agregadas). Jesucristo es el puente, pero su meta es llevarnos a la *plenitud* de su reino. El quiere sacarnos de un reino y colocarnos en otro. El problema es que millones de creyentes han sido transferidos fuera del reino de las tinieblas por medio del Puente de Jesucristo, pero nunca han llegado al otro lado. Gracias a Dios que están fuera del reino de las tinieblas, pero la salvación no es el fin; es sólo el principio. Es el camino que nos hace entrar en el reino de Dios. No estoy minimizando la importancia de la salvación, pero Dios tiene tanto más para su iglesia, además de la salvación. El deseo de Dios es que reinemos con Jesucristo en esta vida como reyes y sacerdotes. El dijo en Apocalipsis 5:10 que Dios nos ha hecho reyes y sacerdotes con el propósito de que reinemos con Cristo ahora, no en alguna situación etérea y milenialista, allá a lo lejos.

Pablo escribe en Romanos 5:17: "Pues si por la transgresión de uno solo (*hablando del pecado de Adán*) reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la jus-

ticia (Observemos que la justicia es un don, un regalo). Ahora bien, ¿dónde está usted? ¿Está sobre el puente? ¿O está reinando en vida con Jesús? ¿Está experimentando todo lo que Dios tiene para usted? Pocas personas comprenden que Dios está tan interesado por esta vida como por la que viene. Por medio de Cristo, el Hombre Perfecto, o, según lo que dice 1 Corintios, capítulo 15, "el Segundo Hombre", el postrer Adán, yo puedo reinar con Jesús en esta vida. Ahora mismo. Lo desafío a que vaya más allá de la salvación, y cruce el puente, para entrar en la plenitud de los propósitos de Dios para esta generación.



El postrer Adán primero

I magine un campo de batalla donde dos ejércitos enemigos se preparan para enfrentarse. Ambos lados han pasado horas elaborando sus estrategias, organizándose en batallones, y reuniendo sus armas. Justo cuando la batalla comienza, un ejército se da cuenta de que falta algo... ¡olvidaron traer balas! Tienen armas, pero no tienen municiones para que esas armas puedan disparar. No es necesario ser un genio para descubrir qué ejército será el que gane la batalla.

Antes de explicar las armas espirituales de los creyentes en el próximo capítulo, quiero darle algunas municiones. Muchos cristianos van a la batalla con sus armas, pero sin municiones. Sin balas, un arma no sirve para nada. En este capítulo usted encontrará “balas” ungidas para utilizar en esos momentos en que Satanás le dice que usted nunca cambiará, que su cónyuge nunca cambiará, que sus hijos nunca cambiarán.

En este capítulo usted verá que Jesús volvió a los comienzos de la humanidad para erradicar nuestro pecado. Una persona que quita las malas hierbas de su jardín no saca solamente lo que está a la vista. Para asegurarse de que no vuelvan a crecer, debe quitarlas de raíz. En el capítulo uno aprendimos que la raíz es la clave del fruto. Cuando tratamos

con el pecado, hay que llegar a las raíces para librarnos de él. En este capítulo llegaremos a las raíces del pecado.

El plan de Satanás para el pecado del hombre

Un principio importante para compartir el evangelio con los no creyentes es comunicarles que Dios los ama y que tiene un plan maravilloso para su vida. ¿Sabía usted que Satanás también tiene un plan para su vida? El plan de Satanás es hacer crecer el pecado en la raza humana como medio para vencer a su enemigo y ex empleador, Dios. Cuando Satanás engañó a Adán, el pecado entró en los descendientes de Adán, la raza adámica. Pablo dice que Adán fue una figura de lo que vendría (Romanos 5:14). Desde Adán, toda la humanidad tiene el patrón del pecado residiendo en ella.

Antes de pecar, Adán y Eva estaban desnudos, vestidos solamente con la gloria de Dios, y los tres juntos caminaban en íntima comunión. Luego de su pecado, cuando Dios vino a caminar con ellos, Adán y Eva se escondieron a causa de su culpa, vergüenza y condenación (Génesis 3:8). ¿Puede ver las armas que Satanás ha estado usando desde el mismo comienzo? Es tan sucio... ¡Satanás nos fascina para hacernos pecar y luego nos condena por hacer lo que él estuvo tratando de convencernos que hagamos! Luego nos engaña, haciéndonos pensar que podemos corregir nuestras transgresiones comportándonos bien. Ahí entran la ley y el legalismo. ¿Puede distinguir el círculo vicioso? Comenzó así en el huerto, y sigue con toda su fuerza en la actualidad.

Pero Dios tenía otro plan encarnado en otro Adán, llamado Jesús. Cuando Jesús vino, se convirtió en el postrer Adán, el representante final de la raza adámica, tomando sobre sí toda la culpa, el pecado, la maldición y la condenación de la transgresión del primer Adán.

Dos adanes

Cuando Dios mira la raza humana, ve dos Adanes: el primero, y el postrero. La Biblia dice que estamos en uno o estamos en el otro. "Porque así como en Adán todos mueren," dice Pablo en 1 Corintios 15:22, "también en Cristo todos serán vivificados."

Cuando Jesús resucitó de los muertos había sólo dos representantes de la raza humana: el primer Adán y el postrer Adán. "Porque así como por la desobediencia de un hombre [el primer Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [Jesús], los muchos serán constituidos justos" (Romanos 5:19). Usted ha heredado la simiente del pecado porque es descendiente físico de Adán. No tuvo opción de aceptar o rechazar esta simiente de pecado, de la misma manera que no pudo elegir si nacer o no.

Cuando Jesús fue a la cruz, tomó sobre sí el pecado de Adán y la maldición, y murió como postrer Adán. Tres días después resucitó como progenitor de una raza completamente nueva que nunca antes había existido.

Por la obediencia de uno, Jesucristo, se nos dio la oportunidad de recibir el don de la justicia. Nuestra relación con Adán fue involuntaria; pero nuestra relación con Jesucristo es voluntaria. Cuando aceptamos a Jesús por fe, Dios ya no cuenta los pecados de nuestro pasado en contra nuestra. ¡Gloria a Dios porque el perdón es retroactivo! Esa es nuestra liberación de la influencia de la hechicería. No hay juicio, ni condenación, ni sentencia de muerte que pueda aplicársenos.

Su condena de muerte

El pecado tiene un castigo: la muerte. "Porque la paga del pecado es muerte..." (Romanos 6:23). En el día en que usted nació, se le condenó a morir. Dado que todas las personas nacen en pecado, y el castigo del pecado es la muerte, debe haber una muerte, un sacrificio, por cada persona. Sin

una muerte, el pecado no puede ser perdonado.

Desde Moisés hasta Jesús, los judíos confiaban en la muerte y la sangre de los animales como expiación por sus pecados. Expiación, según el Diccionario Expositivo de Vine, es “el medio (en y por medio de la Persona y la obra del Señor Jesucristo, en su muerte sobre la cruz por el derramamiento de su sangre y en su sacrificio vicario por el pecado) por el cual Dios muestra misericordia a los pecadores.” Dios hizo una expiación (un sacrificio) por nuestra culpa y pecado en la raza de Adán por medio de la sangre de Jesús. Todos aquellos que confían en Jesús, el postrer Adán, para su salvación, son librados de la culpa del primer Adán. Por medio de Jesucristo podemos alcanzar una relación correcta con Dios sin culpa ni condenación.

Por la sangre de Jesús, Dios perdona todos nuestros actos de desobediencia pasados. Pablo dice que en Cristo, Dios nos perdonó “...*todos los pecados*” (Colosenses 2:13, itálicas agregadas). ¿Cuántos pecados nos perdona Dios? Todos. Si Dios no puede perdonar todos los pecados, entonces la sangre de Jesús no tuvo suficiente poder como para vencer a Satanás. Aunque quedara solamente un pecado sin perdonar, no podríamos tener acceso a Dios jamás. Por eso Dios nos perdona todos nuestros pecados. Dios ha hecho posible que tengamos la seguridad de que todos nuestros actos pecaminosos han sido perdonados.

La muerte nos libera de nuestra deuda

Completemos el pensamiento de Pablo en Colosenses 2:13, 14:

“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándonos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había

contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz"

- Colosenses 2:13, 14

¿Qué era lo que estaba escrito en el acta que Jesús clavó a la cruz? La ley. La palabra griega utilizada en este pasaje se refiere, literalmente, a un documento de deuda. Las personas que viven según la ley encuentran que cada vez se endeudan más con el pecado. No importa cuánto traten de pagarla, parece que esa deuda se hace cada vez mayor. Cuanto mejor tratan de comportarse, más se atan al pecado.

Una de las balas unguidas con que contamos es reconocer el hecho de que la muerte libera a las personas de sus deudas. Una vez que una persona es colocada en la tumba, las deudas ya no quedan pendientes. ¿Cómo se le puede cobrar a una persona fallecida? Cuando alguien no puede pagar una deuda con la mafia, puede ser liberado de su obligación... pero le costará la vida. Jesús tomó nuestra factura de deuda, la ley, y por su muerte en la cruz, la pagó, descontándola como forma de lograr justicia ante Dios.

Cuando nuestra factura fue clavada a la cruz, la necesidad de la ley llegó a su fin: "porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10:4).

El primer Adán trajo la necesidad de que las generaciones sucesivas de seres humanos cumplieran los requerimientos de la ley; el postrer Adán, Cristo, llevó a su fin la ley. Cristo es el fin de la ley como medio de lograr el favor de Dios y la justicia ante él. ¡Aleluya! El largo de su cabello, el maquillaje que no use, el hecho de que diga o no una mala palabra, no lo harán justo. Nuestra justicia proviene únicamente de la sangre derramada de Jesucristo.

Nuestra respuesta a la hechicería

La hechicería intenta no dejarnos ver lo que el postrer Adán logró por nosotros en la cruz. Satanás viene a decirnos:

“Tienes que ayudar un poco a Dios. No hiciste lo suficiente. No hiciste lo que corresponde. No dijiste todo lo que debías decir. Tuviste este pensamiento incorrecto, esta actitud equivocada”. Cuando pensamos estas cosas, andamos en condenación, y no podemos andar por la fe. Pero si andamos en el conocimiento pleno de lo que Cristo logró en el Calvario, entonces el enemigo no tendrá espacio para condenarnos más. Cuando escuchemos esa voz que dice: “No estás haciendo lo suficiente”, podemos contestar: “No estoy andando en mi propia justicia; ando en la justicia de Cristo, y él es el fin de la ley para todos los que creemos”. Esa respuesta es la segunda bala con que contamos para derrotar el ataque del enemigo.

Antes de Cristo, Dios usó la ley como medio temporario para obtener justicia. Hoy no necesitamos la ley para lograr la justicia ante Dios: podemos obtenerla por medio de la fe.

Abraham: el modelo de justicia por fe

Aun antes de que Moisés diera la ley a Israel, Dios levantó un modelo de justicia por fe. Abraham es otra bala, la munición que debemos usar en nuestro propio andar en la justicia que es por fe. Aproximadamente medio milenio antes que Moisés, cuando Abraham y Sara ya habían pasado la edad en que podían procrear, Dios dio la promesa a Abraham de que haría que sus descendientes fueran tan numerosos como las estrellas del cielo. Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Está aquí, en Génesis 15:6. La clave de la justicia de Abraham no estuvo en la ley, sino en el hecho de que le creyó a Dios.

Abraham creyó la promesa de que no sólo sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas del cielo sino que por medio de él, todo el mundo sería bendecido. Dos mil años después, el mundo fue bendecido por la simiente de Abraham: Jesús. Abraham vivió antes de la ley, pero fue salvo por fe, como nosotros. Abraham expresó su fe mirando hacia adelante. Desde este lado de la cruz, ex-

presamos nuestra fe, mirando hacia atrás, al evento de la venida de Jesús, el derramamiento de su sangre y su muerte en el Calvario.

Las personas quizá vean en Abraham a un gran hombre de fe y crean que era un ejemplo excepcional. Pero no olvidemos que Abraham falló muchas veces. Veintitrés años después de que Dios prometiera hacer a los descendientes de Abraham numerosos como las estrellas del cielo (Génesis 15:5), Abraham y Sara se impacientaron y tomaron la promesa de Dios en sus propias manos (Génesis 16). Sara entregó su sierva a Abraham para que le diera hijos por ella. Nueve meses después, Agar dio a luz a Ismael.

¿Fue eso voluntad de Dios? ¿Qué derecho tenía Agar de ser incluida en la promesa de Dios a Abraham? Ella ni siquiera tenía un pacto matrimonial con Abraham. Algunas personas dicen Abraham nunca tambaleó en su fe; yo diría que Ismael es prueba de que tambaleó bastante. Desde que Isaac nació, hasta la actualidad, los descendientes de Ismael e Isaac han estado enfrentados.

En Génesis 20, Abraham dio su esposa a un rey pagano. Como Sara era hermosa, Abraham temió que alguien lo matara para quitársela, por lo que inventó una historia y les dijo a todos que era su hermana. Creyendo que ella no estaba casada, el rey la hizo entrar a su harén. Abraham y Sara no hicieron nada ni dijeron nada. Si no hubiera sido por la intervención de Dios, Abraham habría perdido su esposa y quizá, hasta su vida. Estuvo a punto de hacer que no se cumpliera la promesa de Dios.

Fue la fe de Abraham la que lo hizo justo ante Dios, aunque falló muchas veces. Aunque yo falle en algún área de mi vida, mi fe sigue siendo considerada como justicia. ¡Gloria a Dios! Esto no significa que yo pueda ir y hacer lo que quiera. Ni tampoco que intente ganar mi justicia guardando un conjunto de reglas. Nuestra justicia viene por fe en el último Adán, Jesucristo.

Jesús deshizo lo que Adán había hecho

Jesús, el postrer Adán, y nuestra mayor munición contra Satanás, deshizo lo que el primer Adán había hecho. En su muerte, Jesús tomó nuestro lugar, de una vez y para siempre, desde el primer Adán hasta ahora. El se puso en nuestro lugar como sustituto para recibir el juicio y la ira de Dios para que nosotros podamos recibir el amor, la aceptación, y el perdón de Dios.

Cuando venimos a Jesús para salvación, confiando en que él se llevará nuestro pecado, nuestra fe nos es contada por justicia. Dios nos mira como si ya estuviéramos en una relación correcta con él. Lo mismo se aplicaría a cualquiera que pudiera obedecer la ley completamente, pero lamentablemente sólo una persona es capaz de hacerlo. Esa persona es quien ya lo hizo: Jesús. Cuando entregamos nuestras vidas a él, la justicia de Cristo nos cubre, y Dios nos ve como si hubiéramos guardado la ley totalmente. Por mí mismo, yo no puedo guardar la ley. Usted tampoco. Pero Dios nos ve perfectos por medio de la sangre de Jesús.

Cuando Satanás nos dice: "Estás hundida en el pecado. Siempre has sido una Jezabel, y siempre lo serás", podemos responderle: "Satanás, tú estás hundido en el pecado. Eres mentiroso y siempre lo serás. Yo estaba hundida en el pecado, pero por la sangre de Jesús, el postrer Adán, el castigo de la muerte se ha revertido, y ahora tengo vida en Jesucristo".

Cuando nos armamos de balas ungidas, y andamos en el conocimiento de lo que Jesús logró por nosotros en la cruz, podemos soportar los ataques del enemigo y disfrutar la clase de vida que Dios desea para cada persona.



La naturaleza de la guerra espiritual



¿Sabía usted que si es cristiano, está en guerra? Cuando usted entrega su vida a Jesucristo, se une a una guerra que ya ha comenzado. Quizá diga: "Pero yo no tengo nada contra nadie. Yo no me meto con el diablo, y él no se mete conmigo".

Digamos que usted es ciudadano de los Estados Unidos, y el presidente y las autoridades de ese país declaran la guerra a Rusia. No importa si usted es un pacifista; si es ciudadano de los Estados Unidos, está en guerra, porque su gobierno ha declarado la guerra. Como ciudadano del reino de Dios, usted está en guerra con el diablo. Su posición espiritual es la de ser ciudadano en el reino de Dios, pero su función espiritual es servir como soldado en la guerra entre la luz y las tinieblas.

¿Sabía usted que como soldado en el ejército de Dios podría pedirle que entregue su propia vida? Quizás usted pensó que solamente era un testigo. La palabra griega que se traduce como testigo viene de la misma palabra que significa mártir. Un testigo (un mártir) es alguien que está dispuesto a dar su vida por lo que cree. Pero antes de que un cristiano muera por lo que cree, debe estar dispuesto a morir a sí mis-

mo: al yo, a la ley, a la ambición, a su carrera. Un buen soldado subordina sus necesidades a una autoridad mayor.

Nosotros ejercemos la autoridad de Jesús

Aunque Jesús triunfó sobre Satanás, él espera que el pueblo de Dios haga cumplir en la práctica esa victoria. Después de levantarse de la tumba, Jesús dijo esto a sus discípulos:

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén".

-Mateo 28:18-20

Cuando Jesús venció a los poderes de la muerte y del infierno, ganó de una vez y para siempre, autoridad sobre Satanás. Observemos que dice: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Jesús tiene toda la autoridad. La siguiente frase comienza con un "Por tanto..." ¿Por qué esa expresión? "Por tanto" puede interpretarse como "por consiguiente", o "teniendo esto en cuenta". Jesús estaba diciendo a sus discípulos que él tenía toda la autoridad; teniendo esto en cuenta, haced discípulos. La autoridad de Jesús tiene mucho que ver con la forma en que hacemos discípulos. Es decisión nuestra ejercer o no la autoridad que Jesús obtuvo sobre Satanás. La autoridad de Jesús no nos sirve de nada a menos que nos apropiemos de ella.

Tenemos la posibilidad de elegir cuando "el servicio de entrega a domicilio" del enemigo aparece repentinamente en nuestra puerta con un paquete que no ordenamos. El servicio de entrega insiste en que esta oferta especial de tempo-

rada (un paquete que contiene la gripe) ha sido entregado en todos los hogares del vecindario, y ahora nosotros tenemos el privilegio de recibirlo. Sabiendo que Jesús murió por nuestras enfermedades y dolencias, en su nombre podemos cerrar la puerta en la cara del enemigo... pero también podemos elegir no hacer nada y recibirla.

La autoridad que ejercemos sobre el enemigo depende de la victoria que Jesús logró sobre Satanás. Ningún cristiano puede vencer al diablo por su propia cuenta. Solamente nos apropiamos y administramos la victoria que Jesús ganó. Aun cuando oro por una persona y de ella es expulsado un demonio, no soy yo; es Jesús es mí. "...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Colosenses 1:27). Solamente estamos haciendo efectiva la victoria sobre el poder del enemigo.

Yo era un bautista tímido que no sabía andar en la victoria que Jesús había ganado. Tenía todos los derechos legales sobre el enemigo, pero nunca los administraba. Todos los derechos legales de orar por los enfermos, de echar fuera demonios, de ver personas salvadas, y de reprender al adversario, pero no los administraba. Simplemente me sentaba y esperaba que por ósmosis, el enemigo no llegara hasta mí. Pero la victoria tiene que ser hecha efectiva, o no es autoridad.

Es como esa pareja que volvía a casa de la iglesia, y al llegar descubrieron una camioneta detenida en su estacionamiento. Un hombre, obviamente un ladrón, estaba transportando algunos muebles de la casa a la camioneta. Aún dentro del auto, la esposa se vuelve al esposo y le dice: "Ese hombre no tiene derecho de hacer eso. Esos muebles son nuestros. No le pertenecen. Eso es ilegal".

Y el esposo contesta: "Tienes toda la razón, querida. No puede hacerlo. Vamos a comer algo".

Afirmar la autoridad implica agresividad

Cuando la pareja regresa a su casa, todos los muebles han desaparecido. ¿Por qué? Ellos tenían todo el derecho le-

gal de detener al ladrón, pero no lo utilizaron. Ni siquiera llamaron a la policía para que defendiera su derecho. Hay millones de cristianos que se quedan mirando mientras el diablo les roba. No tienen idea de cómo detener el robo. La clave para andar en la autoridad de Jesús es hacerla efectiva. Si no lo hacemos, Satanás robará, matará y destruirá.

Para hacer efectiva la autoridad de Jesús hay que actuar en forma agresiva. El reino de Dios sufre violencia, ¿y quiénes, dice la Biblia, son los que lo arrebatan? No los tímidos, sino los violentos:

"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan".

-Mateo 11:12

En la guerra espiritual debemos ser agresivos: agresivos en la alabanza, agresivos en la oración, agresivos en la proclamación de la Palabra de Dios. Sin un contraataque agresivo, el diablo no hará nada menos que matarnos en el reino de Dios. Eso es seguro.

Dos extremos

Los cristianos generalmente se van a uno de dos extremos. Primero, piensan que la batalla continua en la que están luchando contra el enemigo determinará la victoria final. Las personas que tienen esta idea enloquecen con la idea de la guerra espiritual. Dado que todo es batalla, ven un demonio debajo de cada piedra. Colosenses 2:15 nos dice que Jesús no sólo despojó a los principados y potestades, sino que también "...los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz". Jesús los exhibió públicamente para que todos vieran que la guerra había terminado, que la victoria ya había sido ganada.

La otra suposición falsa que suelen hacer las personas,

es que dado que el diablo está vencido, no queda nada por hacer. Las personas que viven según esta regla son fatalistas, y presumen que cualquier cosa que les suceda debe ser la voluntad de Dios. La ironía de esta forma de pensar es que se contentan con cualquier cosa que les dé la vida. Muchas veces, por no hacer nada, viven en derrota y experimentan mucho menos que lo mejor que Dios tiene para ellos. Satanás ha sido vencido, ¡pero no ha sido llevado cautivo!

Durante la Guerra del Golfo, Irak fue totalmente vencido pero su líder, Saddam Hussein, todavía estaba en libertad. Dado que el líder, Satanás, está en libertad, aún puede causar terribles daños. La guerra ha terminado, pero todavía tenemos que aplicar la victoria sobre el diablo que Jesús ganó para nosotros.

Las armas de nuestra guerra

Usted puede ser un "Rambo de Dios", y tomar las potestades del infierno, ejercer la autoridad de Jesús, pero si no tiene las armas adecuadas, es un ejercicio inútil. Pablo escribe: "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;" (2 Corintios 10:3). Las armas que usamos no son F-16 ni AK-47. No son armas carnales, naturales, que puedan ser tocadas o tomadas con la mano. "Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" - 2 Corintios 10:4, 5 - . Piense esto: nuestra batalla es primordialmente contra argumentos y todo lo que se levante contra el conocimiento de Dios, y el resultado final es llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo. La batalla que peleamos se disputa en el ámbito de las ideas, los pensamientos y los argumentos.

La descripción de tareas del creyente

Tenemos una tarea tremenda por delante. Pablo escribe: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12). La mayoría de los creyentes se detienen en la frase "no tenemos lucha". Y se dicen a sí mismos: "no vamos a luchar". El hecho es que si nos negamos a luchar, lo único que lograremos es que nos atrapen. Cuando nos negamos a luchar, nos quedamos con cualquier cosa que la vida (o el enemigo) nos ofrezca.

El creyente no lucha contra personas con cuerpos. La batalla no es contra su esposo, su esposa, o su jefe. Es contra principados y potestades, espíritus malignos que utilizan, habitan, vienen sobre las personas o las motivan a hacer cosas malas. Dios nos dice que nuestra batalla es contra estos principados y poderes que levantan fortalezas; esas influencias que motivan a las personas a actuar en forma contraria a la Palabra de Dios.

El campo de batalla de la mente

Pablo dice que nuestras armas son poderosas para derribar fortalezas. ¿De quién son estas fortalezas? De Satanás. ¿Dónde están estas fortalezas? En el ámbito de la mente. ¿Cuáles son estas fortalezas que Satanás construye en las mentes de las personas? Es la incapacidad o la negativa a aprender la verdad de Dios. Básicamente, las fortalezas son prejuicios: es definirse por una postura antes de haber estudiado todos los hechos. ¿Ha escuchado esa frase: "No me confundas con los hechos; ya estoy decidido"? Eso es una fortaleza.

Tomemos, por ejemplo, a los Testigos de Jehová. Uno puede comentar y explicar lo que la Palabra de Dios dice en realidad sobre sus creencias y prácticas aberrantes durante todo el día, pero ellos seguirán sin prestar atención a una sola

palabra de lo que decimos. Jesús se refirió a estas personas como aquellas que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen (Mateo 13:14). Estas personas tienen corazones endurecidos. Su incapacidad para aprehender lo que la Palabra de Dios dice es señal de que hay una fortaleza.

Hay una fortaleza en la persona que cree que está más allá del perdón de Jesucristo. Quizá después de conocer a Cristo, cometió un pecado que cree que Dios no podrá perdonar. Quizá lea en 1 Juan 1:9 que Jesús "...es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad", pero se rehúsa a creer que esa palabra se aplique a su vida. Por eso cada día anda en derrota.

Hay una fortaleza en la persona que cuando es confrontada con su atadura a un espíritu de Jezabel o Lucifer, se niega a aceptar la corrección de la autoridad puesta por Dios en su iglesia.

Hay una fortaleza en cualquier sistema de creencias que se levante contra el conocimiento de Dios. El comunismo es una fortaleza porque comienza con la premisa de que Dios es un invento de la imaginación humana. Aun el capitalismo tiene fortalezas inherentes a él, porque la base que lo motiva es la codicia. Una fortaleza es cualquier creencia que se coloque en oposición al conocimiento de Dios y ensordezca los oídos de sus seguidores a la verdad de la Palabra de Dios y la voz del Espíritu Santo.

Tenemos una tarea tremenda encomendada por Dios si vamos a participar para ver más personas ganadas para el reino. Nuestra responsabilidad es derribar las fortalezas que hay en las mentes de las personas y que les impiden recibir el evangelio de salvación. Dios desea que liberemos las mentes de las personas de esa cautividad a Satanás y llevemos sus mentes a la cautividad y obediencia a Jesucristo.

Las únicas personas equipadas para intervenir

Las personas compradas por la sangre de Jesucristo y que conocen las armas de su lucha son las únicas en la tierra

que están equipadas para intervenir en el ámbito espiritual. Los cristianos que no saben cómo utilizar sus armas, que las rechazan o las descuidan, están atrapados en un fuego cruzado entre el bien y el mal. ¿Dónde quisiera estar usted en una batalla: en el lado que dispara al enemigo o en el medio, esquivando las balas de ambos lados? Los cristianos que se niegan a participar en la batalla son los que más probablemente vivirán en derrota. No sólo se contentan con mucho menos de lo que Dios tiene para ellos sino que ante el mundo muestran un evangelio sin poder.

Jesús habló en forma directa a la iglesia de Laodicea, diciéndole: "Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:16). Somos las personas más importantes sobre la faz de la tierra, pero el problema es que no actuamos como tales porque en realidad no lo sabemos o no lo creemos.

Dado que la batalla que disputamos no es política sino espiritual, tenemos la respuesta y las armas para detenerla: la respuesta no son los militares, ni los políticos. Es como si todo el universo estuviera gritando: "¡Despierta, iglesia! Despierta a tu destino y tu herencia. Haz algo".

Toda la armadura

Antes de presentar las armas de la batalla en Efesios 6, Pablo hace un prefacio con su explicación y una advertencia: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:13). Dos veces, en Efesios 6, Pablo insta al creyente a tomar toda la armadura de Dios. En el idioma griego, se utiliza una sola palabra para decir "toda la armadura": la palabra es *panoplia*, la misma que se utiliza en castellano para denotar una armadura en una sola pieza. El guerrero no utiliza solamente las partes de la armadura que son cómodas o convenientes, porque sin la *panoplia*, es menos que efectivo y está expuesto a ser herido.

Pablo continúa explicando lo que es la panoplia, la armadura completa:

"Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos"

-Efesios 6:14-18

Es importante comprender la función de cada pieza de la armadura. Veamos rápidamente en qué consisten:

El cinto de la verdad

El primer ítem que utiliza el guerrero del ejército de Dios es el cinto de la verdad. Este es el que mantiene unida a la armadura. Mantiene en su lugar a la coraza, las vestiduras, y también sostiene la espada. El cinto de la verdad representa la integridad y la fidelidad del creyente. En una palabra: obediencia. Nadie es perfecto, y tenemos una relación correcta con Dios sólo por medio de la sangre de Jesús, pero debemos entrar a la batalla con integridad. El pecado que nos negamos a abandonar o que cubrimos nos hará vulnerables ante el enemigo. Pero con la verdad viene la libertad, la facilidad de movimientos, y la confianza.

La coraza de la justicia

La coraza de la justicia cubre el corazón, el órgano

más vital. El corazón es donde se asientan nuestras emociones, sentimientos y pasiones; es el reflejo de quiénes somos en realidad. Si Satanás puede afectar nuestro corazón, podrá vencernos fácilmente. Satanás nos acusa de toda obra mala, de todo motivo errado, de todo lo que pueda utilizar para neutralizarnos. Como cristianos, andamos en la justicia que proviene, no de nuestras propias buenas obras, sino de lo que Cristo logró en la cruz. Por eso Satanás trata con todas sus fuerzas de ocultar la cruz a nuestros ojos. Si logra ocultarla, es lo mismo que si nos quitara nuestra coraza de justicia.

Notemos que el cinto de la verdad, o integridad, y la coraza de justicia funcionan juntos. Sin la coraza de la justicia, caemos en el legalismo. Sin el cinto de la verdad, caemos en la carnalidad.

El calzado del apresto del evangelio de paz

El calzado representa la paz interior. En el calor de la batalla, la mayor tentación que enfrenta el soldado es la de comenzar a temer y retroceder. Nuestro fundamento en el evangelio evitará que demos la vuelta y exponamos nuestra espalda vulnerable al enemigo. Observemos la palabra "apresto", preparación. La batalla, en realidad, comienza antes del conflicto. No podemos aprestarnos a última hora para la batalla, como se hace antes de un examen. Nuestra preparación de permanecer firmes en la Palabra de Dios comienza antes de que surja el conflicto. Una vez que la batalla ruge, es demasiado tarde para prepararse.

El escudo de la fe

El propósito del escudo es proteger las otras partes de la armadura y detener las flechas de fuego del enemigo. Nuestra fe en Dios, nuestra respuesta a lo que Cristo logró en la cruz para nosotros, extingue los dardos de fuego de las acusaciones y las mentiras de Satanás. La coraza de justicia

viene de Dios. El escudo de la fe es nuestra respuesta, la expresión de lo que creemos que Cristo hizo por nosotros en el Calvario.

El yelmo de la salvación

¿Qué protege el yelmo de la salvación? La mente. Observemos que Pablo dice: "Tomad el yelmo", es decir, habla de colocarse el yelmo. En realidad, Pablo lo dice como una orden: "Tomad el yelmo y colocáoslo". Si ya somos salvos, ¿no es que el yelmo automáticamente está colocado? No. ¿Por qué diría Pablo a los cristianos de Efeso que se lo colocaran, si así fuera?

Pablo, en 1 Tesalonicenses 5:8, se refiere al yelmo como la esperanza de salvación. La fe protege mi corazón: "Porque con el corazón se cree..." (Romanos 10:10). Pero la esperanza protege mi mente contra el desaliento y la depresión. La esperanza está en el ámbito de la mente. Así que Pablo nos amonesta para que nos coloquemos nuestros cascos. Cultivar una actitud positiva. ¿Por qué? Romanos 8:28 dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Si amo a Dios, y estoy andando en su propósito para mí, cualquier cosa que Dios permita que me suceda, sea el diablo que la provoque o que la envíe Dios, es para mi bien. Cuando estoy andando según el pacto, no hay ninguna razón en el mundo por la cual tenga que ser desgraciado o estar deprimido por algún contratiempo.

Andar en la esperanza de la salvación es condicional. Mientras yo ame a Dios y ande en obediencia, aun cuando el infierno se desate, yo no seré derribado ni estaré deprimido, porque no he hecho nada malo. Dios está aprovechándolo para que resulte lo mejor para mí, aunque sea enviado por el enemigo.

Pero el cristiano puede negarse a colocarse el yelmo. Como resultado, esa persona será débil, impotente, sin fuer-

zas. Pero cuando andamos en la esperanza de nuestra salvación, estamos en una posición en que nos es imposible perder. Pablo dijo: "Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos" (Romanos 14:8).

Tomemos por ejemplo a José: Fue maltratado, vendido como esclavo por sus hermanos, separado de su familia, falsamente acusado de intento de violación, enviado a prisión, y olvidado una vez allí. En su juventud Dios le había dado un sueño, de que llegaría a ser un hombre influyente, ¡pero los mejores años de su vida estaban siendo desperdiciados en la prisión! Su vida parecería bastante deprimente para una persona que supuestamente debería tener un gran destino. Pero José cultivaba una actitud positiva. Aun cuando estaba en prisión aprovechó al máximo su situación y llegó a ser el segundo en el mando en la cárcel donde estaba preso.

José nunca desesperó, y finalmente Dios recompensó su fidelidad. En Génesis 50, en presencia de sus hermanos que lo habían vendido como esclavo, José los miró a los ojos y les dijo: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien..." (Génesis 50:20). José tenía todo el derecho de hacer matar a sus hermanos, pero él veía su vida desde la perspectiva de Dios. Se negó a permitir que la amargura y la depresión echaran raíces en su vida, porque sabía que si lo hacía, se perdería el destino que Dios tenía para su vida. José veía su vida a través del yelmo de la salvación.

Por eso nuestros hijos necesitan que los alentemos antes de salir para la escuela. Si tienen un espíritu negativo antes de dar un examen, el padre debe responderles diciendo: "No, no te irá mal en ese examen; has estudiado mucho. El Espíritu de Dios está sobre ti; he orado por ti. Te irá muy bien, y yo te bendigo". ¡Pongámosles el yelmo!

Si su contador viene a decirle: "Tengo malas noticias para usted: ¡debe más de impuestos de lo que imaginábamos!", respóndale: "¡Gracias, Señor! Te alabo. Es para mi bien y para mi bendición. No lo comprendo; no tiene sentido para mí en lo natural, pero sé que lo hiciste para bien. Y te alabo

porque vas a proveer el dinero extra que necesito para pagar los impuestos este año. ¡Gracias!”

Nos colocamos el yelmo cada vez que actuamos sobre la base del conocimiento de que Dios es quien orquesta los eventos. Es difícil ser negativo cuando sabemos que Dios está en control.

Dios está en control, aun cuando líderes corruptos y sin Dios estén gobernando y corrompiendo una nación entera. Dios levanta reyes malos tanto como reyes buenos. No hay persona en un puesto político que Dios no haya colocado allí por su divino poder. Ninguna. Daniel proclamó que “...el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4:17). Saber que Dios tiene control sobre todo evita que yo adopte una postura negativa y de derrota cuando la vida no sigue el curso que yo creo que debería seguir. Nuestra actitud positiva y nuestra esperanza en Dios se convierten, entonces, en un yelmo de salvación.

La espada del Espíritu

El elemento final de la armadura espiritual es la espada del Espíritu, la Palabra de Dios. Las primeras cinco armas son de defensa, pero la espada es arma de ataque. La principal arma del Espíritu Santo es la Palabra de Dios. Observemos que Pablo dice: “...la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:17). La Palabra de Dios pertenece al Espíritu Santo. Cuando Jesús fue tentado en el desierto, tres veces respondió utilizando su arma ofensiva: la Palabra de Dios. Y ya sabemos lo que sucedió: el diablo se apartó.

El autor de Hebreos compara la Palabra de Dios con una espada: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). Quizás usted haya leído una de las obras clásicas de la

literatura de todos los tiempos; puede ser su libro favorito; pero está muerta; su autor está muerto, y no tiene la capacidad de cambiar vidas. Pero el Espíritu Santo utiliza la Palabra de Dios para cambiar vidas hoy, en la misma manera que cambió vidas hace dos mil años. Por medio del poder del Espíritu Santo, la Palabra de Dios puede transformar una persona y dar vida a un espíritu frío y sin aliento.

La Palabra de Dios penetra "...hasta partir el alma y el espíritu...", es decir, puede juzgar lo que viene de la carne y lo que es verdaderamente de Dios (Hebreos 4:12). La Palabra de Dios parte las coyunturas y los tuétanos. En los tiempos antiguos, el tuétano representaba la naturaleza verdadera de una persona: el lugar que nadie más podía ver. No se puede esconder nada mejor que el tuétano de una persona. La Palabra de Dios penetra en la misma esencia de lo que es una persona, juzgando los pensamientos y las actitudes del corazón. Sólo dos personas conocen realmente sus verdaderos pensamientos y actitudes: usted y Dios. Cuando utilizamos la espada del Espíritu, muchas veces ella trabaja en niveles que el soldado no puede ver.

Orar en el espíritu: Un arma

La espada puede alcanzar solamente hasta donde el brazo pueda extenderse, por lo cual Pablo continúa diciendo: "...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu". Mi espada está limitada por la extensión de mi brazo, pero la oración no tiene límites. Es como un misil intercontinental. Se lo puede lanzar desde Sudáfrica, y hará impacto en cualquier lugar del mundo. Usted puede lanzar una oración ahora mismo, y enviar ese misil de la Palabra a cualquier lugar del mundo, sin tener que trasladarse allí. Cuando oramos en el Espíritu (en lenguas), podemos orar específicamente sobre una situación acerca de la cual no sabemos nada.

Miguel preguntó a su agente de viajes si era posible volar a Munich lo más pronto posible, pero pronto descubrió

que todos los vuelos del aeropuerto local estaban completos. Sin darse por vencido, y contrariando lo que le decía su voz interior, decidió viajar a Londres, donde podría conseguir un vuelo que saliera del Aeropuerto Heathrow.

A poco de que el avión despegara, Miguel observó las nubes a través de la ventanilla mientras el avión subía a diez mil pies. Repentinamente notó un punto negro en el horizonte, que parecía venir en dirección a su avión. A medida que el punto se hacía más grande, Miguel descubrió que ese punto era otro avión, probablemente viajando a la misma altitud, y que iba en dirección a ellos. Se acercaba tan rápidamente que era casi imposible que su avión cambiara de dirección o de altitud tan pronto después del despegue.

Durante una fracción de segundo, Miguel pensó que moriría. Toda su vida pasó ante sus ojos. Se recompuso mientras confesaba el pasaje que dice que ninguna arma forjada contra él prosperaría. Reprendió al temor, y oró pidiendo que la sangre de Cristo cubriera el avión en el que estaba viajando.

Al escuchar esto, el pasajero que estaba sentado junto a Miguel se levantó y apresuradamente buscó otro asiento. Mientras Miguel oraba en lenguas, su avión giró bruscamente hacia la izquierda y hacia abajo. Cuando Miguel miró por la ventanilla, pudo ver que el otro avión pasaba por encima, tan cerca que logró distinguir a los pilotos en la cabina y la parte de la panza del otro avión. El poder de la oración había evitado una colisión en el aire.

Es una buena noticia que Dios no se limite a ayudar solamente a los que se ayudan a sí mismos... o ninguno de nosotros recibiría jamás algo de Dios. La única puerta por la que podemos acercarnos a Dios para que sean suplidas nuestras necesidades es la sangre derramada por Cristo Jesús sobre la cruz. No hay otra forma de cubrir nuestras necesidades, ya sean físicas, espirituales o eternas, no según las buenas obras que realicemos sino "...conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). Jamás podremos ser lo suficientemente buenos como para merecer el favor de Dios, así que será mejor que confiemos en la gracia de Dios: la evi-

dencia del favor inmerecido de Dios sobre nuestras vidas.

Sin la cruz no tenemos acceso a Dios, ni justicia, ni comunión, ni herencia en él. Hebreos 10:14 dice: "porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". Esa ofrenda es el sacrificio de Jesucristo. En otras palabras, sobre la base del eterno sacrificio de Jesucristo, usted y yo, todos los creyentes, estamos en el proceso continuo de ser limpiados, purificados, y justificados ante Dios.

Dios no comenzó teniendo cincuenta y dos planes. Desde el comienzo ha tenido sólo un plan: la muerte de Jesús, el Cordero inmolado, desde la fundación del mundo. Jesús quiso ser la maldición, quiso ser mi rechazo, tomar mi pecado y mi rebelión, para que yo pudiera ser aceptado por el Padre. El plan de Dios desde todos los siglos ha sido que por medio de un sacrificio todos seamos hechos justos.

Dios nos ha preparado para la batalla equipándonos con nuestra panoplia espiritual, la armadura que necesitamos. Colocárnosla es esencial para prevalecer sobre las potestades del enemigo en la batalla. En el próximo capítulo aprenderemos cómo utilizarla.



Lanzando nuestras municiones

Las municiones son inútiles a menos que contemos con algo para lanzarlas. Una bala necesita de un fusil; una flecha, de un arco. Una bomba necesita de un bombardero desde donde ser lanzada. Hay tres armas espirituales, o medios, para lanzar nuestras municiones contra el reino de Satanás: la Palabra de Dios, la sangre de Jesús, y el nombre de Jesús. Hemos explorado el fundamento para utilizar la sangre de Jesús. Hemos estudiado el uso de nuestras armas y de la Palabra. En este capítulo veremos el poder del nombre de Jesús.

El nombre de Jesús, aún hoy, alborota todo el mundo sobrenatural. Es un nombre del que con frecuencia abusa el mundo, pero cuando es expresado en poder divino, su impacto lo sienten tanto el pecador como el santo. Es ante el nombre de Jesús que se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor (Filipenses 2:10, 11). ¡Satanás sabe que finalmente deberá doblar su rodilla ante Jesús, y el solo hecho de pensarlo le hace acobardarse! El hará todo lo posible para evitar oír el nombre de Jesús.

La Biblia nos dice que somos salvos confesando a Jesús como Señor: "que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los

muestrados, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9, 10).

Somos bautizados en el nombre de Jesús: "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Hablamos sanidad en el nombre de Jesús: "Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda" (Hechos 3:6).

Y podemos echar fuera demonios en el nombre de Jesús: "...mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora" (Hechos 16:18). En el capítulo diecinueve de Hechos, los siete hijos de Esceva trataron de echar fuera demonios de algunas personas. Pero dado que ellos no eran cristianos, el demonio les respondió: "A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?" ¡Y el espíritu malo salió a perseguirlos!

Las autoridades judías ordenaron a Pedro y a Juan no enseñar en el nombre de Jesús porque esto causaba disturbios en Jerusalén (Hechos 4:18). En cualquier ocasión en que Pablo y Juan enseñaban sobre Jesús, se producían reacciones extremas de la gente, la mayoría, de oposición, ya que estas enseñanzas trastornaban la forma en que ellos comprendían la ley. Pero en un nivel más profundo, también trastornaba terriblemente los principados y las potestades.

Es interesante notar la frecuencia con que se utiliza el nombre de Jesús en el libro de Hechos, comparado con otros libros del Nuevo Testamento. En este libro, el nombre de Jesús es utilizado dieciocho veces como arma, comparado con dos veces en todos los evangelios. Para la iglesia primitiva, el nombre de Jesús era un arma importante en la batalla contra Satanás. El libro de Hechos es una ventana a la vida de todos los días de la iglesia del Nuevo Testamento, y un modelo de cómo debería funcionar la iglesia hoy. Por medio de él vemos cómo los creyentes manejaban luchas, éxitos y espíritus. Ha poder

en la sola mención del nombre de Jesús.

Cuatro plataformas de lanzamiento

Las armas de nuestra guerra tienen cuatro plataformas de lanzamiento: la oración, la predicación, la alabanza y el testimonio. Estas plataformas son efectivas solamente si están cargadas con la Palabra de Dios, el nombre de Jesús y la sangre de Jesús.

1. Oración. La oración lanza nuestras municiones contra el enemigo. Explicamos esto en el capítulo anterior. Por medio de la oración podemos extendernos más allá de nuestro alcance físico.

2. Predicación. La palabra predicar significa "proclamar". La meta de la predicación es proclamar lo que Dios ha logrado por medio de Jesucristo. Pablo preguntó acertadamente a la iglesia de Roma: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?" (Romanos 10:14). Es al oír la Palabra predicada que comprendemos y conocemos el poder que hay en ella.

En todo lugar donde iba, Pablo predicaba sobre la sangre de Jesús. El escribió a la iglesia de Corinto: "pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;...Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder" (1 Corintios 1:23; 2:3, 4). Pablo predicaba con poder porque proclamaba la sangre de Jesús. Satanás no nos deja ver

la cruz para robarle al evangelio su poder.

3. Alabanza. Si estuviera usted en un cuarto donde la gente pasara todo el tiempo alabando a Satanás, ¿qué es lo que querría hacer? Tendría dos opciones: obligar a la gente a callar, o salir del cuarto. Satanás se enfrenta con ese mismo dilema. O hace todo lo posible por detenerlo, o no tiene otra opción más que salir del lugar.

Aún los niños pequeños pueden “predicar” o proclamar la victoria de Dios, lanzando así un ataque contra Satanás. El autor del Salmo 8:2 escribe: “De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo” (Salmo 8:2, *itálicas agregadas*). ¿Quién es el enemigo y el vengativo? Satanás. Jesús interpreta este pasaje en Mateo 21 diciendo:

“Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía... se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: de la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?”

-Mateo 21:15, 16

¿Por qué es importante silenciar a Satanás? Porque él nos está acusando constantemente. El está frente a Dios todo el día echándonos la culpa por cada acción, equivocación, cualquier cosa que pueda encontrar, que acumule culpa y condenación sobre nosotros. Veinticuatro horas por día, los siete días de la semana, Satanás nos acusa delante del Padre. “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (Apocalipsis 12:10, *itálicas agrega-*

das). Satanás acusó a Job ante el Padre (Job 1:6-9), y a Jesús (Zacarías 3:1). ¿Cuál es el propósito de su acusación? Infligir culpa y condenación.

Imponemos silencio al enemigo por medio de la alabanza. Cuando alabamos a Dios, abrimos las líneas divinas de comunicación. Podemos escuchar a Dios teniendo comunión con nosotros, y nosotros con él. ¿Por qué? Porque la distracción ha desaparecido. El enemigo es silenciado por medio de la alabanza perfeccionada.

4. La palabra de nuestro testimonio. La última plataforma de lanzamiento para vencer a Satanás es la palabra de nuestro testimonio. "Y ellos" (los que eran acusados) "le han vencido" (a Satanás) "por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11).

En el arsenal de armas del cristiano, tenemos la Palabra de Dios y la palabra de nuestro testimonio. La palabra de nuestro testimonio es la evidencia de la Palabra de Dios en nuestras vidas. Las palabras acusación y testimonio son términos legales que se utilizan en un tribunal. La palabra acusación da la idea de un fiscal que acusa de un determinado crimen o delito. A su vez, el defendido presenta su testimonio de que es inocente.

Como creyentes, podemos testificar que por medio de la sangre derramada por Cristo Jesús, nuestro acusador no tiene base alguna para echarnos culpa, ya que nuestro expediente está limpio. Hemos sido lavados a nuevo por la sangre de Jesús. Si Satanás logra oscurecer la obra de la cruz en nuestras vidas, entonces puede restarle fuerza a nuestro testimonio.

Vencemos a Satanás cuando testificamos sobre lo que la Palabra de Dios dice acerca de la sangre de Jesús y lo que ella ha hecho por nosotros. Pero

para hacerlo, tenemos que saber lo que la Palabra dice sobre la sangre de Jesús. Cuando ignoramos lo que dice la Palabra de Dios, estamos destinados al fracaso.

Cuando Satanás trata de producir culpa o condenación en nuestras vidas por los pecados de nuestro pasado, podemos responderle con la Palabra de Dios diciendo: "Satanás, en el nombre de Jesús, no puedes cargarme con los pecados de mi pasado porque 1 Juan 1:7 dice que la sangre de Jesús me limpia de todo pecado".

Afirmaciones para vencer a Satanás

Sabemos que dado que Satanás es el acusador de los hermanos, nos acusará a nosotros. No es cuestión de saber si lo hará, sino cuándo lo hará. Cuando nos acusa, podemos utilizar las siguientes afirmaciones como armas para vencer sus acusaciones.

1. En Cristo tenemos redención por medio de su sangre.

"(Cristo) en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7). No es como resultado de nuestras obras, sino por medio de la obra de Jesús, que somos perdonados. Redención significa "volver a comprar". Por medio del primer Adán, nos vendimos como esclavos al pecado, pero Jesús vino a la casa de empeños y nos compró otra vez. El nos redimió. Cuando algo es redimido, cuesta más comprarlo para recuperarlo que lo que costó venderlo. Cuando uno empeña algo, le dan veinticinco dólares; pero cuando va a comprarlo para rescatarlo, puede costar ciento cincuenta dólares. Jesús fue la única persona que podía reclamar esa boleta de empeño, porque fue el único ser humano perfecto y sin pecado. El fue el único que podía comprarnos para recuperarnos, porque para

ello se necesitaba sangre inocente, sin pecado. Por medio de la sangre de Jesús soy redimido y quitado de las manos del diablo.

2. *Por medio de la sangre somos continuamente limpios de pecado.*

“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7, itálicas agregadas). La palabra limpia, en griego, da la idea de una limpieza continua. Recordemos que este proceso de limpieza depende de si estamos o no andando en la luz. Si no estamos andando en la luz, su sangre no nos limpia. Si vivimos nuestras vidas en tal manera que nos abrimos a la convicción del Espíritu Santo, y respondemos a esa convicción, la sangre de Jesús nos limpia ahora y continuamente de todo pecado.

Mientras yo ando en la luz, la sangre de Jesús me limpia ahora y en forma continua de todo pecado.

3. *Por medio de la sangre somos justificados.*

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9, itálicas agregadas). La palabra justificados es otro término legal que significa “absolver” o “hacer justos”. Una persona que es absuelta de un crimen tiene el derecho legal de evitar el castigo por ese crimen, aunque lo haya cometido realmente. La sociedad dice: “Si cometió un crimen, tiene que pagar”. Dado que hemos nacido en pecado, reconocemos que hemos cometido el crimen, pero por la sangre de Jesús, no tenemos que pagar en el infierno. Por eso podemos decir: Por la sangre de Jesús soy justificado, absuelto, inocente, considerado justo, y hecho justo, como si nunca hubiera pecado.

4. *Por medio de la sangre de Jesús participamos de la santidad de Dios.*

“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:12, *itálicas agregadas*). La palabra santificar significa ser hecho santo. Dado que Dios es santo, no puede ver el pecado. Cuando Jesús estaba colgando de la cruz, clamó: “...Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). La razón por la que Jesús sintió la separación de Dios cuando estaba en la cruz es porque en ese momento, él estaba llevando todos los pecados del mundo en su cuerpo. Por la sangre de Jesús somos apartados del pecado y participamos de la santidad de Dios. Con este beneficio, tenemos el derecho de venir osadamente ante el trono de gracia y pasar la eternidad con nuestro Padre celestial. Así que por la sangre de Cristo puedo decir que soy santificado, hecho santo, apartado del pecado y del reino de Satanás, y hecho partícipe de la santidad de Dios. Agradecemos a Dios por su bondad, alabamos a Dios por su grandeza, pero le adoramos por su santidad.

Cuando Satanás intenta hacernos caer en la culpa y la condenación, podemos responderle con la Palabra de Dios, el nombre de Jesús, y la sangre de Jesús, por medio de la oración, la alabanza, la predicación, y la palabra de nuestro testimonio.

T E R C E R A P A R T E



EL PODER
DE LA CRUZ
EN LA VIDA
DEL CREYENTE



Liberación de la ley

En esta última sección del libro, le mostraré el poder de la cruz en la vida del creyente, libre de las influencias de la hechicería. Hay tres beneficios que produce la cruz en la vida del creyente. La primera operación o beneficio de la cruz en la vida del creyente es la liberación de la ley. Ya hemos tratado el problema del legalismo en la iglesia; ahora veamos cómo es la libertad del legalismo en la vida del creyente.

Pablo dice: "Porque yo por la ley (bajo la operación de la maldición de la ley) soy (en la muerte de Cristo por mí) muerto para la ley, a fin de vivir para Dios" (Gálatas 2:19). ¿Cuándo morí a la ley? Cuando Cristo murió. Nuestro viejo hombre fue crucificado con Jesús cuando él murió en la cruz. Así que por medio de la cruz y la muerte de Jesús hace dos mil años, ya he muerto a la ley.

La ley (legalismo) hace que nuestras pasiones pecaminosas cobren vida. "Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régi-

men nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Romanos 7:5,6).

Cuando usted era niño, ¿alguna vez le ocurrió que le dijeron que no hiciera algo, y precisamente porque le habían ordenado no hacerlo, lo hizo? Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, decirnos que no hagamos algo es, muchas veces, el único incentivo que necesitamos para hacer precisamente eso; muchas veces sólo porque nos dijeron que no lo hiciéramos. Cuantas más leyes tengamos, más fácil es romperlas. En realidad, la ley obra como obstáculo para la verdadera obediencia, porque la ley no tiene conexión con una relación. Pero quienes se consideran a sí mismos muertos con Cristo han sido liberados de la ley. Aquellos que están en Cristo ya no están bajo la ley; el incentivo para hacer el bien y no hacer el mal está basado en una relación con Jesucristo.

Solo la muerte puede liberarnos de la ley

La única forma de ser liberados de la ley es a través de la muerte:

Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

-Romanos 7:1-4

Es por la ley que contrajimos matrimonio con nuestra naturaleza carnal, y el fruto producto de esa unión fueron las obras de la carne. La buena noticia es ésta: en la cruz, esa naturaleza carnal murió en Jesús.

La única forma de ser totalmente liberado de un matrimonio es a través de la muerte. Debido a nuestra relación con el primer Adán, estábamos casados con el pecado y la ley. Pero por medio de nuestra muerte con Cristo en la cruz, hemos sido liberados de nuestro "matrimonio" con el pecado y la muerte. Ahora estamos libres de "contraer matrimonio" con otro. Hemos sido liberados de esa ley; no tenemos que volver a ese malvado cónyuge porque la ley murió con Cristo en la cruz. Tenemos un nuevo cónyuge, el Señor Jesús.

Por eso, al final de esta era, Jesús no contraerá matrimonio con el Israel apóstata e incrédulo. Cristo murió, y por eso es libre de su relación de pacto con la ley y con Israel; ahora la iglesia es su esposa. Pablo llama al nuevo pueblo del pacto el Israel de Dios: "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos y al Israel de Dios" (Gálatas 6:15, 16).

El Israel de Dios es elegido, no por el nacimiento físico, como en el Antiguo Pacto, sino por el nuevo nacimiento en Cristo Jesús. El pueblo del Israel de Dios llega sin importar su color o su origen étnico, solamente basado en una relación personal con Jesucristo: algo que bajo el Antiguo Pacto, Israel no podía hacer.

La clave: La unión con Cristo

Hay dos uniones posibles. Una, podemos estar unidos a nuestra naturaleza carnal y a la ley. El fruto de esa unión son las obras de la ley:

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la car-

ne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”.

-Gálatas 5:16-21

Ese es el matrimonio bajo la ley. La segunda unión posible es el matrimonio con Cristo. El Israel de Dios está unido en matrimonio al Cristo resucitado, y el resultado de esa unión es el fruto del Espíritu:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”.

-Gálatas 5:22, 23

No producimos automáticamente el fruto del Espíritu. El cristianismo no es una religión que se trate de “hacer las cosas lo mejor posible”. No llegamos a Cristo por haber hecho el bien primero. Muchas personas creen que tienen que arreglar las cosas antes de venir a Dios. Pero Jesús dijo: “Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:31,32). Jesús llama a aquellos que reconocen que deben venir a él primero.

Después de nuestro matrimonio con Cristo, él obra en nosotros arreglando los detalles de nuestras vidas. Pero lo importante, en lo que debemos concentrarnos, es nuestra unión

con Cristo; nuestra relación con él. Produciremos el fruto de esa unión en la medida que desarrollemos la relación, y cada vez seremos más y más como nuestro cónyuge. Lamentablemente, lo mismo se aplica a la persona que está unida a la ley y a la naturaleza carnal. Esa persona también producirá cada vez más el fruto de la carne.

En Juan 15, Jesús habló sobre la vid y los pámpanos: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. (...) Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15: 1, 4, 5). Nuestro Padre celestial es el labrador, Jesús es la viña, y nosotros, la iglesia, somos los pámpanos. La savia o fuente de vida es el Espíritu Santo. Cuando el pámpano permanece en la viña, ¿acaso sale la viña y dice: "¡Vamos, muchachos! Tenemos que producir fruto hoy. Hagamos correr la savia con fuerza y formemos un buen retoño... Dios vendrá al huerto dentro de un rato y querrá vernos. ¡Trabajemos, tenemos que producir!"

No. La vida fluye en los pámpanos simplemente porque están conectados a la viña. No es cuestión de esforzarse, es asunto de estar unido. Al estar injertados en Jesús, la vid verdadera, producirémos su vida. Cuando su vida fluye en nosotros, produce vida en nosotros, y en esa vida, la obediencia es natural.

Las personas temen a las relaciones basadas en la unión y no en la ley. "¡Oh, Señor! Nos apartaremos y haremos lo que querramos". No, no lo harán. Si una persona está unida al Espíritu Santo, no será llevada al pecado: "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie" (Santiago 1:13). Nuestra meta debería ser que las personas estén unidas a Cristo.

Pablo escribió a Timoteo que la meta de su relación de tutor y discípulo, y específicamente de la carta que estaba es-

cribiendo, era "...el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida" (1 Timoteo 1:5). Pablo buscaba construir en Timoteo una relación de amor basada, no en reglas (las cosas exteriores que podemos ver), sino en asuntos del corazón; algo que el ojo desnudo no puede ver y que la ley no puede controlar ni tocar. Si estamos en unión con Cristo y somos guiados por el Espíritu, si el gobierno es el correcto, Dios nos llevará a obedecer esa regla. Pero nuestra relación correcta con Dios no depende de que sigamos o no esa regla. A la mayoría de las personas esto les resulta incómodo. Es confiar demasiado en Dios y no en lo que nosotros podemos hacer por nosotros mismos. Pero así es como Dios lo desea. Es todo de Dios y nada de mí.

El resultado de la unión con la ley es hechicería

Pero si estamos unidos a la ley, entonces abrimos la puerta para que entre la hechicería en nuestra vida, que se manifiesta por medio de la manipulación, la dominación y la intimidación. Tratamos de hacer que las personas hagan cosas que deberían nacer de una relación. En el hogar, quizá los padres sean estrictos y no tengan misericordia para con sus hijos. En el trabajo, quizá una persona legalista haga todo "según las normas", sin rastros de compasión o sentimientos.

En la iglesia, la persona legalista se molesta por cuestiones insignificantes, y así distrae a la iglesia de su misión. Las personas con un espíritu de Jezabel o de Lucifer aman el legalismo, porque representa la oportunidad de destacar las fallas en la estructura de autoridad de la iglesia. Siempre recelo de las personas que señalan las fallas de los demás, porque sé que esas fallas quizá sean los asuntos con los que ellos mismos están luchando en sus vidas. Y ¿cuál es el fruto del legalismo? Muerte. Por eso producir fruto es cuestión de unión, no de esfuerzo.

Los resultados de ser libres de la ley

Hay varios resultados que se ven en las vidas de personas que han sido liberadas de la ley.

Liberación de la condenación

Primero que nada, la liberación de la ley produce liberación de la condenación. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:1, 2). El Espíritu que da vida nos libera de la ley que causa la muerte. Más adelante en ese mismo capítulo, Pablo formula la pregunta crucial: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?...?" (Romanos 8:33, 34). Dado que es Dios quien nos justifica en Cristo Jesús, nadie puede levantar un reclamo honesto para condenarnos. Cuando estamos en Cristo Jesús, nuestro expediente está limpio.

Libertad para amar

Segundo, somos libres para amar. El legalismo produce el resultado opuesto al del amor. El legalismo se vuelve egoísta. Critica y juzga todo. Pero Pablo escribe: "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley" (Romanos 13:8). Si no amamos, pero guardamos todas las reglas, no hemos cumplido con nada más que nuestra carne. Si nos amamos unos a otros, hemos cumplido la ley.

Los primeros cuatro mandamientos se refieren a nuestra relación con Dios. Los últimos seis ("honra a tu padre y a tu madre, no cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no darás falso testimonio, no codiciarás") pueden resumirse en uno solo: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Cuando a

Jesús le preguntaron cuál era el más grande mandamiento, respondió con dos: "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. (..) Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:37, 39, itálicas agregadas). Primero amamos a Dios, y estamos en unión con Cristo por medio del Espíritu Santo. El resultado de esta unión es amor por el prójimo. Estos dos mandamientos resumen el espíritu de la ley del Antiguo Testamento.

Cuando una persona anda en amor, la ley no es necesaria. Si yo amo a alguien, no le robaré, ni le haré daño, ni le mentiré. Las leyes son para el que las quebranta, el delincuente, no para el justo (1 Timoteo 1:9). Por eso, cuando obro en amor, no necesito la ley. Las personas que obran según la ley descubren que su capacidad para amar es limitada. Pero cuando funcionamos en la dirección opuesta al legalismo, entonces somos libres para amar.

Cuando estamos atados por la ley, la naturaleza pecaminosa produce todo, menos buenos frutos: odio, celos, egoísmo, divisiones, lascivia, adulterio. Cuando estamos atados por la ley, la primera respuesta ante las acciones de otras personas es buscar cuál ley en particular ha sido violada por esas personas.

Cuando estamos unidos a la fuente del amor, llevamos el fruto del Espíritu. Juan escribe que "...Dios es amor..." (1 Juan 4:16). El carácter de Dios está representado en el fruto del Espíritu. Cuando Pablo hace la lista del fruto del Espíritu en Gálatas 5:22, 23, comienza con el amor. Los que estudian la Biblia creen que la suma total del fruto del Espíritu representa al amor. Como una naranja que tiene ocho gajos, los ocho gajos del amor son gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Mientras permanecemos unidos con Cristo, el resultado de esa unión es un amor que no teme sacrificarse y se expresa por medio del fruto del Espíritu.

Libertad para ser guiados por el Espíritu Santo

El tercer beneficio de ser liberados de la ley es la libertad para ser guiados por el Espíritu Santo. "Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley" (Gálatas 5:18). El hecho de que no estemos bajo la ley no significa que automáticamente somos guiados por el Espíritu, pero sí que tenemos la libertad de ser guiados por el Espíritu. Este versículo nos dice que no podemos ser guiados por el Espíritu y estar bajo la ley al mismo tiempo. Así que si deseamos ser guiados por el Espíritu, tenemos que salir del dominio de la ley. Si tenemos dificultades para sentir la presencia y la dirección del Espíritu Santo, quizá signifique que aún estamos funcionando bajo la ley.

¿Acaso, aun siendo creyentes, no hemos dicho muchas veces: "Puedo hacerlo solo; lo haré", sin darnos cuenta de que estamos contristando al Espíritu Santo al hacerlo a un lado? Tratamos de mejorar, pero tratamos de hacerlo utilizando la carne: "Seré una persona mejor; no haré eso otra vez; no volveré a tener un amorío; no volveré a fumar".

Hace poco nuestra familia cortó la suscripción a un canal de películas por cable. No es que sea piedra de tropiezo para todos, pero era una potencial piedra de tropiezo para mí, así que lo quité. Eso no es la ley. La Biblia dice: "...decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano" (Romanos 14:13). Dios me hizo ver que algunas veces, cuando estoy cansado, por la noche, enciendo la TV y me sujeto a películas que me ensucian. Pero no fue condenación. El Espíritu Santo me dijo: "¿Por qué no llamas al canal de películas y les dices que das por concluida tu suscripción, y entonces ya no tendrás que luchar con eso?" Yo estaba siendo guiado por el Espíritu, no por la ley. No sentí ninguna condenación, culpa ni vergüenza. Y es maravilloso: no lo extraño en lo más mínimo. Ahora tengo más tiempo para estudiar y leer. No era algo que me controlara; era solamente un área pequeña, un puente que el enemigo estaba utilizando para intentar entrar en mi vida.

No se limita a la televisión. Para algunas personas pueden ser los amigos que tienen o los lugares adonde van. Es diferente para cada uno. La clave es escuchar al Espíritu Santo. El no quiere destruirme. Cuando el Espíritu habla, su voz es dulce y suave. Somos llevados a la relación correcta con Dios, no por medio de reglas, sino por medio de la dirección del Espíritu Santo.

La verdadera medida del éxito

Charles Finney decía que la forma de medir el éxito del ministro es la medida del Espíritu Santo en su ministerio. Cuando Jesús entró al río Jordán para ser bautizado, Juan el Bautista dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Luego de su bautismo, los cielos se abrieron y el Espíritu Santo, en forma de paloma, se colocó sobre la cabeza de Jesús. El Espíritu Santo descansó sobre el Cordero de Dios. Ahora bien, una paloma es un ave pequeña y cuidadosa; es muy limpia y elige bien el lugar en el que va a posarse. El Espíritu Santo es así también. No descansará sobre nosotros si hay ira, contienda o algo que lo asuste. El Espíritu Santo eligió descansar sobre el Cordero de Dios, el Señor Jesús, como elegirá descansar sobre el creyente cuya vida esté llena de Cristo.

El carácter del Cordero tenía tres facetas: pureza, mansedumbre y una vida entregada en sacrificio. Si usted desea que el Espíritu Santo le guíe en poder, tendrá que pedirle que le dé la cualidad y el carácter del Cordero para que pueda descansar en usted y guiarlo.

Dado que el legalismo está basado en el control, lo opuesto del legalismo es la libertad. "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres" (Gálatas 5:1). Cuando salimos del legalismo, estamos libres de condenación, somos libres para amar y para ser guiados por el Espíritu Santo. Debemos cultivar la sensibilidad ante el Espíritu Santo para que él pueda cambiar nuestros esfuerzos basados en nosotros mismos por una vida que produce amor, una vida dirigida por el Espíritu.



Liberación del mundo

Exito. Es una meta que muchos persiguen y pocos alcanzan. En nuestra sociedad interpretamos que esta palabra significa prosperidad y riqueza económica. Aun en la comunidad cristiana la interpretamos como sinónimo de extravagantes templos, ministerios televisivos e influencia. La Biblia habla sobre el éxito y la prosperidad, pero quizá su definición no se parezca demasiado a lo que pensamos en la iglesia occidental.

¿Sabe usted cuál es el mayor éxito de la historia? No tiene nada que ver con la invención de la rueda ni de la computadora. El éxito más grande en la historia de la humanidad fue la crucifixión de Jesús. La crucifixión, ¿señal de éxito?

¿Qué es éxito y prosperidad? Es cumplir los propósitos de Dios para nuestra vida. Para Jesús, fue morir en la cruz. ¿Logró la victoria? Según los patrones del mundo, fue una derrota total. Pero para los de Dios, fue una victoria completa. El venció a los principados y las potestades del infierno por medio de su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos.

La evidencia de la obra de la cruz en la vida del creyente es el verdadero éxito. El segundo beneficio que nos otorga la cruz es la liberación de este mundo y de la edad presente.

Liberación del orden de este mundo

En el Nuevo Testamento griego hay tres palabras diferentes que se traducen como "mundo". La primera, oikoumene, significa "tierra habitada". Cuando César Augusto ordenó que se hiciera el censo de toda la tierra, todo el oikoumene del Imperio Romano tuvo que ser contado en sus lugares natales (Lucas 2:1).

La segunda palabra, kosmos (o cosmos) significa "orden, disposición o adorno". No se refiere a la tierra física, sino más bien al orden de un sistema o conjunto de creencias. Es una figura de dicción que se refiere a un ámbito donde ciertas cosas operan de una cierta manera. La noche que fue traicionado, Jesús oró por sus discípulos: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15, itálicas agregadas). Jesús estaba orando para que sus discípulos pudieran escapar de la influencia del maligno (Satanás) y su sistema ordenado de creencias que operan en rebelión contra Dios.

Por la naturaleza de su punto de partida, el sistema de este mundo no puede someterse al justo gobierno de Dios, porque se inicia apartado de él. Cuando venimos a la cruz, somos liberados del sistema de este mundo y sus actitudes. Las personas que son nacidas de Dios no pertenecen a este sistema mundano. Cuando estamos totalmente sometidos al gobierno de Dios en nuestras vidas, no podemos estar bajo su dominio.

Somos liberados de las opiniones, los valores, juicios, presiones, engaños y decepciones del mundo. El sistema de nuestro mundo actual está controlado por Satanás: "Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero (cosmos) está bajo el maligno" (1 Juan 5:19). Una vez que los cristianos se ponen bajo la influencia del mundo, caen bajo el engaño.

El Espíritu de Dios y el espíritu de este mundo son diametralmente opuestos entre sí. Pablo escribe en 1 Corintios 2:12: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo

que Dios nos ha concedido" El espíritu de este mundo, Satanás, oscurece la obra de la cruz y todo lo que Dios nos ha concedido. El espíritu de este mundo oscurece; el Espíritu de Dios nos revela la obra gratuita de la cruz.

Si estamos en Cristo, no podemos participar en un orden mundial que es contrario a las Escrituras, porque ambos están en conflicto. Por medio de la cruz, Jesús nos ha liberado del poder del sistema mundano para que entremos en un orden diferente. La iglesia es una ekklesia, que significa "los que son llamados fuera". Como cristianos, somos llamados a salir del sistema mundano que opera bajo el gobierno de Satanás, y a entrar al orden del reino de Dios.

¿Alguna vez se ha detenido a pensar que Dios desea liberarle de esta era maligna? La gran mayoría de los cristianos suponen, erróneamente, que esto se refiere al arrebatamiento. Yo creo que Jesús volverá algún día, pero no es eso de lo que está hablando aquí. Hay un escape del sistema maligno de este mundo por medio de la cruz. No escapar de la tierra física, sino ser liberados de su influencia corruptora y sus atrayentes engaños. Por medio de la cruz podemos estar en el mundo pero no ser de él.

Los resultados de ser liberados del sistema mundano

Cuando nos negamos a conformarnos al sistema mundano, abrimos la puerta a la obra transformadora del Espíritu Santo en nuestras vidas. Dios nos cambia desde dentro. El primer resultado de ser liberado del mundo es un compromiso intrínseco con el reino de Cristo. Jesús dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal" (Mateo 6:33, 34).

En mi vida he descubierto que cada vez que le he buscado a él y su justicia, todo lo demás me ha sido añadido.

Cuando busco todo lo demás que hay en el mundo y lo dejo a él a un lado, las cosas nunca acaban bien. Nunca. Tratar de impresionar a los vecinos no es lo importante. Lo importante es vivir una vida de éxito a los ojos de nuestro Padre celestial. Lo que es importante es buscar la aprobación de Dios, no del mundo. El hecho de no preocuparnos por los cuidados de este mundo, dejando que Dios se ocupe de ellos, nos da libertad.

Cuando soy libre del sistema del mundo, soy libre de la manipulación y el engaño de Satanás. Cuando buscamos primero el reino de Dios, vemos claramente las cosas que trama el mundo. Los medios nos dicen: "Tienes solamente una vida, hermano, disfruta todo lo que puedas". Cuando buscamos primero el reino, vemos que estas afirmaciones, como "disfruta todo lo que puedas" están basadas en el egoísmo y la indulgencia.

El sistema mundano, y nuestra sociedad, están enraizados, motivados y controlados por el egoísmo. Pero Dios dice que por medio de la cruz somos liberados de las influencias de este mundo. Somos liberados del yo. Somos liberados del dominio del pecado. Ya no puede manipular lo que pensamos y sentimos.

Cuando somos libres de la influencia de este sistema mundano, tenemos la fortaleza para rehusarnos a inclinarnos ante los ídolos de este mundo. ¿Cuáles son los ídolos del mundo? Éxito, popularidad, riqueza, poder, placer, y comodidad. Cuando vivimos con una perspectiva eterna, lo que más importa es lo que Dios piensa, no lo que piensa nuestro vecino. Lo más importante es vivir según la definición que Dios da del éxito... que comienza en la cruz.

Liberación de esta edad presente

La tercera palabra griega que se traduce como "mundo" es eon (o aeon), y se refiere a una "era o medida de tiempo". La Palabra de Dios nos dice que la era presente es

malvada, pero en la cruz, Jesús nos libró de ella.

“Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”

Gálatas 1:3, 4

Pablo describe a Jesús como aquel “que se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo”. Jesús murió en la cruz para que pudiéramos ser liberados de esta era presente. Cuando comprendemos que Dios nos ha liberado de esta era presente, nos colocamos en una posición en la que él puede trabajar en nosotros y a través de nosotros.

La Palabra de Dios puede ayudarnos a comprender esta era presente... y su futuro.

La era presente está llegando a su fin

En la parábola del sembrador y la semilla, Jesús describe el destino de aquel que siembra cizaña entre el trigo:

Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir

de dientes.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

-Mateo 13:37-43, itálicas agregadas

Según la parábola de Jesús, "este siglo" (la era presente) no continuará para siempre. Dios nos advirtió que esta época malvada está llegando a su fin. Pero el bien y el mal seguirán existiendo juntos hasta entonces. En realidad, dice él, ni siquiera traten de sacar la cizaña, ya que podrían arrancar algo de trigo en el proceso. Por eso el Padre lo hace al final de la era. Están creciendo juntos en el mismo campo, en la iglesia, el trigo y la cizaña, los justos y los malvados, el Espíritu y la carne. Quizá parezcan religiosos (la hechicería siempre parece religiosa) pero aun así son malvados. Jesús dijo que al final de esta era, los malvados serán los primeros en ser recogidos para ser quemados.

Satanás es el dios de esta era presente

Satanás es llamado el dios de esta era presente. "Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:3, 4). Cualquier persona que haya estado expuesta a la Palabra de Jesús pero que se niegue a entregar su vida a él ha sido cegada por el dios de este sistema mundano actual: Satanás.

Satanás trata de posponer el fin de esta era presente porque cuando ella termine él será echado en el lago de fuego y azufre para ser quemado y atormentado día y noche para siempre (Apocalipsis 20:20). Si usted supiera que en la era por venir, será echado en un lago de fuego, usted haría todo lo que pudiera por evitar que ese momento llegara. Dado que

es la iglesia la que da entrada a ese fin de siglo, él lucha contra nosotros. Jesús dijo que el fin de este siglo, de esta era (aeon), no se produciría hasta que el evangelio fuera predicado a todos los habitantes (oikoumene) del mundo entero (Mateo 24:14). Satanás lucha contra la iglesia para diferir su castigo final.

Al levantarnos tomando la victoria que Jesús ganó contra el diablo, estamos dando entrada a la venida del reino de Cristo. Por eso Satanás intenta con tantos esfuerzos romper a la iglesia y a su gente. Su uso de Jezabel y Lucifer es solamente una técnica para posponer el fin. El infunde legalismo a las iglesias para que la palabra de nuestro testimonio quede sin poder para nosotros mismos y para los no creyentes. Los cristianos nominales, sin poder, no le hacen frente a Satanás y actúan como accesorios suyos para detener el final de esta era. Más que nada, él oscurece la obra de la cruz porque sabe que en la cruz se acelera su derrota. Cuanto más efectivo sea Satanás para evitar que la iglesia cumpla su propósito en Dios, más tiempo tendrá antes del juicio.

Ya hemos probado el poder de la era por venir

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio”.

-Hebreos 6:4-6

Existe una correlación entre compartir el Espíritu y probar la bondad de la Palabra de Dios y los poderes de la era por venir. Creo que Dios nos ha dado a probar un poco de la era por venir para que ya no disfrutemos del gusto de esta era

presente. Cuando compartimos el Espíritu Santo nos convertimos en compañeros de ministerio del Espíritu. Podemos elegir ser accesorios de Satanás para detener el final de esta era, o podemos ser compañeros del Espíritu Santo en el ministerio y ayudar a dar entrada a la era que vendrá. La llenura del Espíritu Santo nos permite probar la Palabra de Dios y cómo será el poder de la era por venir.

John Wimber me dijo una vez: "Si oras por una persona y ella se sana, si oras por un endemoniado y es liberado, si oras por alguien para que sea lleno del Espíritu Santo y ves el poder de Dios, nunca te detendrás; estás atrapado para el resto de tu vida". No puedes ser compañero del Espíritu para sanar, liberar o llevar a alguien a Cristo sin quedar atrapado, porque una vez que has probado de la era por venir, ya no quieres volver atrás, nunca.

¿En qué forma nos afecta el hecho de probar de la era por venir? Nos hace desear más, y nos aleja de esta era presente. No somos liberados de esta era diciendo: "Este tiempo es malo; no mentiré, no comeré en exceso, no daré rienda suelta a la lujuria". Eso es concentrarse en lo negativo en lugar de lo positivo. Hay que sustituir lo negativo por otra cosa. Si probamos el Espíritu Santo y la era por venir, no tendremos más deseos de la era presente.

Los cuidados de este mundo nos hacen improductivos

En la misma parábola del sembrador que hemos estudiado, Jesús habló de la semilla que fue sembrada entre espinos: "El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa" (Mateo 13:22) La palabra que se traduce como "riquezas" es la misma (aeon) que se utiliza para hablar de "mundo, siglo, o era". La era actual ahoga el efecto de la Palabra de Dios en la vida del creyente, haciéndolo improductivo. Si permitimos que esta era

presente se convierta en el centro de nuestra atención, estaremos más preocupados por ser exitosos a los ojos del mundo que a los ojos de Dios. Recuerde, el éxito mayor de Jesús se produjo cuando estaba colgando de una cruz.

El cambio comienza en la mente

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2). Una vez más, siglo, aquí, es la palabra aeon. No se conformen a la era presente, sino sean transformados por medio de la renovación de su mente. El cambio espiritual no se produce agregando más normas religiosas: comienza en la mente. “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7). Cuando pensamos en forma diferente, vivimos en forma diferente. El cambio comienza en la mente.

Es el Espíritu Santo el que cambia mi pensamiento, mi ambición, mis metas, mis prioridades; entonces comienzo a vivir en forma diferente. La mente carnal, no renovada, es enemiga de Dios. Nadie comparte sus secretos con el enemigo, y tampoco lo hace Dios. Pero si nuestra mente es renovada, entonces Dios compartirá sus secretos con nosotros. Quienes se conforman a la era presente nunca descubrirán la voluntad de Dios para sus vidas, agradable y perfecta.

Una de las grandes tragedias del Nuevo Testamento tiene como protagonista a un dotado joven llamado Demas. Pablo dice: “porque Demas me ha desamparado, amando este mundo...” (2 Timoteo 4:10). No dice que Demas se emborrachó; no dice que Demas robó dinero; no dice que Demas haya tenido un amorío inmoral. ¿Qué dice? Que amó a este mundo. Se sumergió en él y ya no pudo andar con Pablo, porque Pablo no estaba andando según la era presente. Era un hombre que tenía como maestro a más grande misionero de la historia de la iglesia. Veía cómo las personas se sana-

ban, eran salvas y liberadas. Pero Demas se enamoró del mundo presente y no pudo continuar. Lo trágico de su historia es esto: Demas sacrificó el destino que Dios tenía para él por la era presente.

Los beneficios de ser liberados de esta era

Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Filipenses 3:17-21

Cuando nos negamos a ser deslumbrados por los engaños de la era presente, Dios nos recompensa con dos beneficios.

Primero, tenemos una visión de nuestra ciudadanía en los cielos. En este pasaje, Pablo no está hablando de los inconversos; está hablando de los cristianos de la iglesia. ¿Por qué reprender a una persona perdida y no regenerada, que está bajo la influencia de esta era presente? Pablo dice que muchos viven como enemigos de la cruz. Son personas que andan con Dios, son cristianos, pero son enemigos, no de Jesús, sino de la cruz. ¿Acaso la hechicería no oscurece la cruz de Cristo? Los enemigos de la cruz se conforman con lo que la era presente les ofrece y hacen de la indulgencia y las cosas

terrenales su dios. Pero Pablo les recuerda que su ciudadanía está en los cielos.

La ciudadanía tiene derechos y privilegios. Como ciudadano, usted tiene acceso libre para entrar y salir de su país. Como ciudadanos del cielo, tenemos el derecho de entrar y salir de la presencia de Dios. Aun estando en un país extranjero, el ciudadano tiene privilegios e inmunidades especiales debido a la nación de la que es ciudadano. En tiempos del Nuevo Testamento, un ciudadano romano no podía ser castigado sin previo juicio. Ningún otro ciudadano tenía los derechos y privilegios de que gozaban los romanos. Como ciudadano de mi país, yo tengo dos ciudadanía. Pero la que más me importa es la ciudadanía celestial, y ella se obtiene aceptando lo que Jesús hizo por mí en el Calvario.

Un segundo beneficio de ser liberado de esta era presente es que vivimos con la expectativa del regreso de Cristo. "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya..." (Filipenses 3:20,21).

Si no hemos sido liberados de esta malvada era presente, no esperaremos con entusiasmo el regreso del Señor. Cuando usted era niño, ¿alguna vez lo dejaron sus padres solo en casa, encargándole que se ocupara de algunas cosas, y luego volvieron cuando usted menos los esperaba? Como usted no había hecho lo que le habían encargado, sabía que lo que vendría no sería un momento feliz.

Una vez, cuando yo era niño, rompí un mueble muy caro mientras mis padres estaban fuera de casa. No sentía gran entusiasmo ni deseos de que mis padres volvieran, en realidad, temía el momento del regreso. Me producía temor y horror, porque sabía que iba a recibir dolor en mis espaldas, cuando mi padre llegara a casa. Y así fue.

Como creyentes, no tenemos que vivir temiendo que seremos castigados cuando lleguemos al cielo; pero como ciudadanos del cielo, vivimos anhelando expectantes el regreso de Jesús.

Si no vivimos anhelando ese día en que vuelva el Señor, es posible que haya algo en este mundo presente que nos tenga atrapados. Si tememos al regreso del Señor, obviamente hay algún tema que debe ser resuelto y llevado bajo la sangre de Cristo.

Gloria a Dios, porque si descubrimos que hemos sido fascinados por los encantos de esta era presente, la sangre de Jesús es suficiente para limpiarnos. Cristo nos hizo libres para que permaneciéramos en esa libertad, y para que permanezcamos en esa libertad también somos liberados de los engaños de este sistema mundano y de la era presente.



Liberación de nosotros mismos

La batalla más reñida que cada persona libra es la batalla interior. Un personaje de cierta historieta identificó correctamente a nuestro común y mayor enemigo: "Hemos conocido al enemigo...y somos nosotros". Lo que más necesitamos es ser liberados de nosotros mismos.

Toda persona toma decisiones que determinan el curso de su vida. Desde Moisés, las personas han tenido siempre dos opciones: vida o muerte (ver Deuteronomio 30:11-20). Cuando elegimos la muerte, sabiéndolo o no, abrimos la puerta para que nos llegue el ataque del maligno. Cuando elegimos la vida, Dios nos guía por un camino que comienza con la salvación, pasa por la cruz y termina en la eternidad con el Padre.

"Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro..."

-Romanos 7:22-25

La mayor lucha de Pablo no era contra Satanás; era contra sí mismo. ¡Su carne le provocaba más problemas que Satanás! Cuando vivimos según la carne, participamos con Satanás y vamos en contra del plan de Dios para nuestras vidas. El pecado no reside en nuestros cuerpos físicos: reside en nuestra naturaleza pecaminosa, que está dentro de nuestra persona. ¿Quién puede liberarnos de nuestra naturaleza pecaminosa? ¡Gracias a Dios que hay una salida, y es por medio de la cruz de Cristo!

La palabra carne tiene diversas definiciones en el Nuevo Testamento, incluyendo "el cuerpo físico". Pero cuando Pablo la utiliza en este contexto, está refiriéndose a la vieja naturaleza adámica, carnal, no regenerada, rebelde. El la llama, literalmente, "el viejo hombre". Cuando venimos a Cristo, Dios nos hace nuevas personas. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). Pero antes de esa nueva creación, estamos en el viejo hombre, el hombre anterior. La carne, entonces, es lo que influye en nosotros para que pequemos.

Dos tendencias. una Lucha común

Cualquier motivación que se concentre en alimentar o promover el yo es de la carne. En su mayoría, las personas responden a una de dos motivaciones propias. La primera es una autoimagen negativa. Las personas que no tienen buena imagen de sí mismas dicen: "No soy nada. No soy nadie. Nunca llegaré a nada". Estos sentimientos de desprecio por uno mismo no son resultado de un complejo de inferioridad; son resultado de un complejo de "ego". Nos concentramos en nosotros mismos, no en Cristo. No hay ninguna virtud en eso. Sin Cristo, nada podemos hacer; pero con Cristo, podemos hacer todo. Pablo dijo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13, *itálicas agregadas*).

La segunda es un orgullo desmedido. Las personas que tienen el problema de orgullo piensan, erróneamente: "Yo puedo hacerlo todo"... no necesariamente en Cristo. Pero

es interesante notar que también en este caso el foco de atención está en uno mismo, no en Cristo. No hay virtud en esto tampoco. El poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad.

La clave de la batalla: Controlar el yo

La clave para acabar con la carne está en la batalla por el control del "yo". El yo es la parte de nosotros que decide si accederá a nuestros deseos carnales y pecaminosos, o no. El yo tiene un apetito insaciable y hay dos frases que lo identifican: "Quiero" y "Dame". El yo dice: "Quiero el mejor auto". "Quiero más dinero". "Dame el mejor asiento". "Dame el trozo más grande de pastel". Al yo le encanta hablar de dos personas: yo y mí. Los creyentes que hacen estas cosas no han aprendido a llevar su "yo" a la cruz.

¿Cuál es la solución? Pablo dice: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Filipenses 2:3). Primero, reconozcamos qué es lo que nos motiva a actuar. Pablo dice que nada hagamos por contienda o por vanagloria. Si hacemos las cosas que tenemos que hacer por los motivos equivocados, debemos detenernos. Debemos cambiar nuestra motivación, o, de ser posible, debemos apartarnos de las responsabilidades que atraen la atención sobre nosotros hasta que podamos cumplir con esas responsabilidades por las razones correctas. Esto sólo puede hacerse después de que el yo ha sido crucificado. Si actuamos en humildad, no actuaremos por contienda o vanagloria.

La buena noticia para todos es que por medio de la cruz somos liberados del yo. Pablo escribe en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Pablo crucifica su yo. No podremos encontrar la plenitud de la voluntad de Dios hasta que no permitamos que nuestro "yo" y "mí" mueran en la cruz.

Una decisión y una confesión

Dos cosas suceden en mi vida antes de que mi "yo" pueda ser crucificado con Cristo. Yo debo tomar una decisión, y yo debo hacer una confesión. Primero debo tomar la decisión voluntaria e intencional, en pleno conocimiento, de morir a mi ego. La muerte de mi "yo" no sucede por sí sola. Si suelto a mi yo, naturalmente se dirigirá hacia las motivaciones egoístas. Segundo, debo hacer una confesión personal. Pablo hace de su confesión su testimonio personal: "Estoy crucificado con Cristo". Cuando confesamos nuestra crucifixión, ésta se vuelve parte de nosotros.

Luego, la vivimos. Una cosa es hablar de la muerte del yo en términos generales, y otra es aplicarla personalmente. Pablo dice: "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24). Somos liberados del control de la carne, pero la responsabilidad de crucificarla es nuestra. Morir al yo significa negarnos a seguir nuestras pasiones y deseos personales.

La solución para la carne: Ejecución

Es interesante observar que aunque Pablo era una nueva criatura, continuaba batallando con la carne. En su divina sabiduría, Dios nos hace nuevos después de que aceptamos a Cristo, pero no quita nuestra naturaleza pecaminosa.

Pablo nos da una lista (aunque no exhaustiva) de las obras de la carne: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. Y continúa describiendo el fruto de este comportamiento: "...acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:21).

¿Cuál es la solución de Dios para la carne? "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24). No debemos llevar a nuestro viejo

hombre a la Escuela Dominical, ni reformarlo, ni aconsejarlo, ni obligarlo a memorizar pasajes bíblicos. Debemos matarlo. La ejecución es la única solución para el viejo hombre. En realidad, la evidencia de que pertenecemos a Cristo es la crucifixión de nuestra carne. Al morir al yo, nuestra carne comienza a decrecer, y el Espíritu de Dios en nuestro interior comienza a crecer.

La carne y el Espíritu son enemigos; trabajan en forma opuesta entre sí. "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis" (Gálatas 5:17, itálicas agregadas). Nuestra naturaleza carnal, es decir, nuestra naturaleza antes de que Dios nos cambie, está totalmente opuesta al Espíritu de Dios. Cuando somos controlados por la carne, por nuestros deseos y pecados, no podemos vivir una vida que sea agradable a Dios. "y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Romanos 8:8, itálicas agregadas).

Aún cuando hacemos lo correcto por motivos egoístas, no podemos agradar a Dios. Jesús denunció a los fariseos por orar y diezmar (Mateo 23:13). ¿Por qué? Porque diezmaron por motivos incorrectos; sus oraciones y sus ofrendas tenían como fin atraer la atención hacia sí mismos.

Si deseamos vivir en Cristo, la responsabilidad de hacer morir las obras de la carne es nuestra. Pablo dice: "...si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Romanos 8:13). Cristo ha hecho posible que muramos a nosotros mismos, pero la responsabilidad continúa siendo nuestra.

Un breve dolor para una ganancia permanente

La cruz implica sufrimiento y dolor. Es la forma más dolorosa de morir que el hombre ha inventado, pero es mucho mejor que la alternativa.

Gloria conoció a Daniel en la universidad. Antes de conocerla, Daniel era bastante alocado, pero desde que comenzaron a pasar un tiempo juntos, comenzó a calmarse. A medida que la relación se profundizaba, Daniel comenzó a ir

a la iglesia con Gloria. Cuando le preguntaban sobre su fe, respondía: "Amo a Dios, y creo que ir a la iglesia es muy importante. Pero es algo tan personal que no me siento cómodo hablando de este tema".

Un día Daniel le propuso matrimonio a Gloria. Ella corrió, entusiasmada, a compartir la noticia con su familia, pero no estaba preparada para su falta de entusiasmo. La familia se sentó a conversar con ella y le explicaron sus reservas con respecto a Daniel. Sentían que algo no andaba bien.

Pocos días después, la familia se reunió con Gloria y con su pastor para conversar con un poco más de profundidad. "Gloria," dijo el pastor, "lo que nos preocupa es el andar de Daniel con el Señor. No estamos seguros de que su transformación sea real. El nunca comparte con otros lo que Dios está haciendo en su vida. Nuestro discernimiento nos lleva a creer que en realidad, a él no le importa Cristo. Está asistiendo a la iglesia por ti, no por él mismo. Nos preocupa que una vez que ustedes se casen, él vuelva a ser el viejo Daniel. Tú estás completamente comprometida con Cristo y su justicia, pero al casarte con Daniel, estarás unida en yugo desigual. Nuestro consejo es que rompas tu relación con él".

Al final de la reunión, Gloria dijo que oraría al respecto. Luego de mucha oración, Gloria decidió romper su compromiso con Daniel.

¿Fue esto doloroso para ella? Por supuesto que sí. Era como si le partieran el corazón. Cuando hay una ligazón emocional, dos espíritus se unen, creando una ligadura de alma. Es por eso que es tan difícil apartarse, pero Dios da la fortaleza para soportar hasta la victoria.

¿Qué hubiera pasado si Gloria se hubiera casado con Daniel, y él hubiera resultado ser la persona sobre la cual le advirtió su familia? Después de un año, Daniel habría perdido repentinamente todo interés en la iglesia, volviendo finalmente a su anterior estilo de vida. Una joven alegre se convertiría en una mujer desanimada, que asistiría a la iglesia sin involucrarse en nada. Las personas reconocerían un cambio en Gloria a partir de su matrimonio con Daniel. Tres hijos y trece

años después, él se divorciaría, dejándola por otra mujer. Ella quedaría sola para criar a los niños. Su dolor continuaría, invadiendo las vidas de sus hijos, y extendiéndose hasta sus propias vidas y matri nonios.

Hay un dolor bueno y un dolor malo. El dolor que Gloria hubiera soportado en esa hipotética situación sería un dolor malo. Si ella hubiera tomado el dolor de la cruz, diciendo: "Yo, no vas a salirte con la tuya. Morirás. Sufrirás, sí, pero Dios está en control", habría encontrado el fruto de la vida y la justicia. Morir al yo muchas veces significa un dolor breve que produce una ganancia permanente.

Al elegir la injusticia, sufriremos un dolor permanente. Quizá nos guste seguir adelante: ganar un poco más de dinero; tomar algunos "atajos". Pero a menos que mandemos nuestro yo a la cruz para que sufra el dolor de la crucifixión, el dolor que el yo cosechará en el camino será tres veces mayor. Hay un costo a corto plazo cuando se toma la cruz, y hay un costo, mucho mayor, a largo plazo, cuando no se la toma.

Aún lo espiritual puede ser motivado por el yo

Lo irónico es que podemos hacer cosas muy espirituales que están motivadas por el yo. Podemos dedicar todo nuestro tiempo a las actividades de la iglesia a expensas de nuestra familia, sin pasar jamás tiempo con ellos. El yo quería sentirse importante. Podemos cantar en la iglesia y participar en el grupo de alabanza pero desmayar al sentir el ataque del enemigo. El yo quería ser visto por la gente. Las personas que caen bajo el control de un espíritu de Jezabel o de Lucifer no han traído sus heridas personales a la cruz. Entonces el yo comenzó a operar disfrazado de espiritualidad.

Jesús dijo: "Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?" (Lucas 9:25). Podemos ganar prestigio y poder, aun en el mundo cristiano, y al final, dañar o destruir nuestra vidas. Jesús precedió su pregunta con un toque de clarín de advertencia: "Y

decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 9.23). No podemos seguir a Jesús hasta que nos negamos a nosotros mismos. El yo no desea ir donde va Jesús. El yo desea evitar el dolor de la crucifixión.

La cruz: Donde se cruzan la voluntad de Dios y la mía

Negarme a mí mismo significa decir "no" a lo que yo quiero, a lo que siento, a lo que creo merecer. El acto de tomar la propia cruz ha sido definido como llegar al punto en que mi voluntad y la de Dios se cruzan y elegir la voluntad de Dios en lugar de la mía. Cada persona alcanza este punto en algún momento de su vida. La voluntad de Jesús se cruzó con la de su Padre en el huerto de Getsemaní. En la noche en que fue traicionado, Jesús oró: "...Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Jesús podría haber dado un paso atrás, diciendo: "Que el hombre se vaya al diablo. No deseo hacer esto". El no tenía por qué morir por nosotros. Podría haberse quedado en el cielo. Podría haber dicho: "No tengo porqué hacerlo". Pero lo hizo por sumisión a su Padre.

El punto de intersección con la voluntad de Dios significa diferentes cosas para diferentes personas. Algunos juegan con pensamientos lujuriosos. Otros pagan menos impuestos de los que debieran o les cuesta admitir cuando están equivocados. Otros buscan siempre sentarse en el primer banco de la iglesia. Sería imposible hacer una lista de todas las formas en que el yo levanta su horrible cabeza, pero es suficiente con decir que morir al yo se resume en la disposición para elegir a los demás por sobre nosotros mismos.

En la Edad Media, algunos ascetas interpretaron el "morir a uno mismo" como que debían hacer su vida lo más incómoda posible esperando que así se mortificara su carne. Por lo tanto, usaban camisas hechas de camello o dormían en camas de clavos. Estas personas confundían su carne física

con su carne espiritual. Mortificar (hacer morir) la carne se convirtió en una pasión tan consumidora que se volvió un ídolo al que adoraban. El cuerpo físico en sí mismo no es pecaminoso. Cuando Dios lo creó, lo llamó bueno. El problema no es con el cuerpo físico, sino con la naturaleza pecaminosa.

Los resultados de ser liberados de nosotros mismos

Como beneficiarios de la redención de Cristo, recibimos varios beneficios al ser liberados de nosotros mismos.

Liberación del dominio del pecado

El primer beneficio de ser liberados de nosotros mismos es que somos libres del dominio del pecado. "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Romanos 6:14). Cuando vamos a Cristo, el poder que nos hace pecar da paso al poder para resistir el pecado. Dado que nacemos en pecado, antes de ir a Cristo, no podíamos evitar pecar. Pero gracias a la obra de Cristo en la cruz, tenemos el poder de vencer al pecado. Ya no tenemos que pecar. Somos libres para obedecer a Dios. Somos libres para vivir una vida de justicia, una vida que agrada a nuestro Padre celestial. Una vida de la que el Padre nos diga: "Bien hecho, buen siervo y fiel".

Las personas ven las vidas de algunos cristianos y dicen: "No quiero ser cristiano porque entonces no podré hacer lo que yo quiero". Ese es el yo que habla. Por Cristo, podemos responder: "Porque soy cristiano, no tengo que hacer lo que mis deseos me dicen que haga".

Los perros, como todos los animales, van donde sus deseos los llevan. Si quieren comer basura y beber agua de un sumidero, ellos lo hacen. Nosotros sacudimos la cabeza y nos reímos de ellos. Pero lo mismo sucede con nosotros. Cuando somos guiados por nuestras pasiones y deseos, invariable-

mente nos dedicamos a cosas que nos consumen y que finalmente son dañinas para nuestros espíritus. Comemos basura espiritual y bebemos de sumideros espirituales. Y Dios sacude la cabeza, pero no ríe; se entristece. Cuando hemos sido liberados del dominio del pecado, vemos nuestra vida desde la perspectiva de Dios. Sólo entonces dejamos de conformarnos con cualquier cosa que sea menos que lo mejor que él tiene para nuestras vidas y lo mejor que podemos darle a él.

Libertad para servir

El segundo beneficio de ser liberados de nosotros mismos es la libertad para servir.

“Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

-Marcos 10:42-45

El camino hacia la autoridad y el liderazgo en la iglesia está en el servicio. Jesús (Dios revestido de carne) entró a nuestro mundo por primera vez, no para ser servido, sino para servir. La mente carnal supone que si Dios viene al mundo, tomará el control por la fuerza. Pero cualquiera que llegue al poder sin servir no podrá usar correctamente su autoridad porque no ha aprendido a morir al yo.

Si deseamos crecer en el reino, el camino para subir es bajar. Pero en este “siglo malo” no es así. El mundo nos dice: “Llega primero; consigue más”. “El que muere con más cosas, gana”. Algunos nos dicen que la meta es la independencia eco-

nómica; de esa forma no tendremos que trabajar para otro. Esa afirmación, en realidad significa: "No tendremos que servir a otro". En el reino de Dios, es lo opuesto. Si deseas vivir, mueres. Si deseas recibir, das. Si deseas subir, bajas. Es la regla por la cual opera el reino de Dios. Lamentablemente, muy pocos quieren servir y muchos quieren ser servidos. Esa es la esencia del orgullo.

Mi abuelo solía decir que hay dos ocupaciones en las que se puede comenzar desde arriba: cavar tumbas y cavar pozos. En todas las demás se comienza desde abajo. Y eso es cierto en el reino de Dios: se comienza por el final. Si a las personas se les da autoridad y se las expone a la gente demasiado pronto, abusarán de su autoridad. Siempre. Y eso se aplica en todos los niveles de autoridad pastoral. Primero el hombre debe ser probado. Luego se lo puede integrar al liderazgo.

Cuando hemos sido librados de nosotros mismos, encontramos libertad en el servicio. Cuando no hemos muerto al yo, confundimos lo que Dios ha preparado para promovernos con lo que nosotros planeamos.

Libertad de la auto promoción

El tercer beneficio de la liberación de nosotros mismos es la libertad de tener que promovernos a nosotros mismos.

"Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús" (2 Corintios 4:5). Pablo predicaba a Cristo dondequiera que fuera. Podría haberse hecho de un nombre importante, pero no lo hizo. Con un ministerio tan exitoso, Pablo podría haber formado su propio grupo de seguidores, pero no lo hizo. No se predicaba a sí mismo, sino a Cristo.

Cuando andamos en la libertad de tener que promovernos a nosotros mismos, le damos a Dios grandes oportunidades de promovernos a su tiempo. Cuando nos promovemos, luchamos por quitarle a Dios el control de su bendición y finalmente la perdemos.

Libertad de probar que tenemos la razón

El cuarto beneficio de ser liberados de nosotros mismos es ser libres de tener que probar que tenemos la razón. Cuando morimos a nosotros mismos, no tenemos que tener la razón siempre. Un creyente que actúa a la defensiva demuestra que no ha crucificado su yo. Pero al ejecutar la carne, abrimos la puerta para escuchar lo que Dios nos dice, sea cual sea la forma que elija para hablarnos.

¿Alguna vez ha notado que aunque todos admiten que nadie es perfecto, a nadie le gusta admitir que él no lo es tampoco? Al ponernos a la defensiva en relación con nuestras debilidades, nos apartamos de los medios que Dios utiliza para moldearnos y conformarnos como los hombres y mujeres que él quiere que seamos.

Cuando recibimos una palabra que creemos que es de Dios durante un culto en la iglesia, ¿estamos dispuestos a dejar que esa palabra sea probada por el cuerpo y por los líderes de la iglesia? Si no es así, es evidencia de que no hemos muerto a nosotros mismos. Nadie es incuestionable. No hay nada que dé más poder a una congregación que cuando una persona se pone de pie y reconoce humildemente que la palabra que dio no era un ciento por ciento correcta. En lugar de arruinar los dones, esa humildad da a las personas la confianza para salir a expresarse, sabiendo que pueden hacerlo en un ambiente seguro y auténtico.

Es una gran burla para la iglesia que los creyentes luchan unos contra otros, tratando de probar que el otro está equivocado. Muchas veces lo importante para ellos no es la doctrina, sino probar que tienen la razón. No tendríamos que pelearnos por el milenio, ni por el arrebatamiento, ni por docenas de otros temas conflictivos en el cuerpo. Lo único por lo que deberíamos pelear es por una iglesia gloriosa. Pronto descubriremos quién se quedó atrás en el arrebatamiento. Lo único por lo que vale la pena luchar es para ser una iglesia gloriosa, preparada para nuestro esposo, Jesucristo, y nuestro enemigo no es otro creyente; es Satanás.

Conclusión

Cruzando el puente

Muchas personas están paradas de este lado del cielo, mirando hacia el otro lado. Desean que se cumplan plenamente en sus vidas los propósitos de Dios, pero creen que para cruzar el puente que se extiende entre uno y otro lado (que es Cristo), deben pagar peaje. Al acercarse al puente, ven la casilla de peaje y suponen que, o no tienen suficiente dinero, o los billetes que tienen no son aceptados para pagar el peaje. Lamentablemente, muchos creen que deben tener una experiencia de trabajo "adecuada" o conocer a las personas "justas" para pasar. Pero hay una sola persona a la que debemos conocer: Jesucristo.

Si usted le ha entregado su vida a Jesucristo, puede ir a la casilla de peaje ahora mismo, donde el empleado le dirá que cruce porque su peaje ya está pago. El peaje fue pagado ya por la cruz de Jesucristo. Jesús no sólo nos dio grandes bendiciones por medio de la cruz, sino que desea que la cruz obre en nosotros. El cuerpo físico de Jesús fue llevado al cielo a través de la cruz. Su cuerpo espiritual, la iglesia, también será llevado al cielo por medio de la cruz.

Para algunos creyentes, la cruz sin duda ha obrado para ellos, pero ha hecho muy poco en ellos. ¿Y usted? ¿La ha aplicado a su vida? ¿Está obrando la cruz en su vida?

No pregunté si usted es salvo. Pregunté: "¿Ha hecho la cruz su obra en usted?" Ya ha sido liberado de la ley, del mundo, de usted mismo; esos son los beneficios; pero... ¿está viviendo aún fuera de la obra de la cruz?

Solamente en la medida que la cruz completa su obra en nuestras vidas podemos ser liberados de la influencia de la hechicería. La cruz rompe el poder de la manipulación, la dominación, la intimidación, el control, el legalismo y la condenación.

El tema subyacente a este libro es la libertad. La hechicería, como cualquier otra atadura, opera por medio del control. Pablo escribió en Gálatas 5:1: "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud". Cristo ya nos libertó. ¡Somos libres!

No permita que caiga nuevamente sobre usted un yugo de esclavitud a la hechicería. Que este versículo sea su propia proclamación de emancipación. ¡Usted es libre!

Debido a la obra de Cristo en la cruz, somos liberados del dominio del pecado en nuestras vidas. Pero como un perro que no sabe que le han quitado la cadena, quizá se quede en el territorio que conoce, sin tener la seguridad necesaria para lanzarse al territorio inexplorado de la gloriosa gracia de Dios.

Rompa esa cadena. Desate ese lazo. Salga a andar en la libertad que la cruz de Cristo ha ganado para usted. No es cuestión de seguir los principios que le presente algún libro, ni siquiera éste. Es cuestión de ser guiado por el Espíritu Santo. Permita que el Espíritu Santo lo guíe. Use la Palabra de Dios como su guía. Dios desea llevarlo a nuevos territorios inexplorados. Si Cristo lo ha liberado, usted es verdaderamente libre (Juan 8:36).

Que Dios le bendiga ricamente mientras camina en el poder de la cruz.

Apéndice 1

Como tratar con las raíces de fortalezas demoníacas

El objetivo de este apéndice es enseñar a los creyentes a reconocer el fruto de una fortaleza demoníaca en particular, ubicar la raíz de esa fortaleza según la referencia bíblica, y desatar el poder del Espíritu Santo para completar la liberación.

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

-2 Corintios 10:3, 4, itálicas agregadas

Explicación de los títulos:

Espíritu	Dieciséis fortalezas demoníacas
Fruto	El fruto que producen esas fortalezas demoníacas.
Pasaje	Referencias bíblicas que describen el fruto de las fortalezas demoníacas.
Desatar	Referencias bíblicas que desatan el poder del Espíritu Santo.

ESPÍRITU	FRUTO	PASAJE SUGERIDO	DESATAR
ALTIVEZ	Soberbia	Proverbios 6:16, 17 Proverbios 16:18, 19 Proverbios 28:25 Isaías 16:6	Un espíritu conrito y humilde Proverbios 16:19 Romanos 1:4
	Ociosidad	Ezequiel 16:48, 50	
	Altivez, arrogancia	2 Samuel 22:28 Jeremías 48:29 Isaías 2:11, 17; 5:15	
	Obstinación	Proverbios 29:1 Daniel 5:30	
	Rebelión	1 Samuel 15:23 Proverbios 29:1	
	Burla	Proverbios 1:22; 3:34 Proverbios 21:24; 29:8	
	Contienda	Proverbios 28:25 Proverbios 13:10	
	Rechazo (de Dios)	Salmo 10:4 Jeremías 43:2	
	Auto-engaño	Jeremías 49:16 Abdías 1:3	
	Auto-justificación	Lucas 18:11, 12	
DEPRESIÓN	Duelo excesivo	Lucas 4:18	Consolador, Oleo de gozo, Manto de alegría
	Rechazo Insomnio	Juan 15:26 Nehemías 2:2	Isaías 61:3
	Auto-compasión	Salmo 69:20	
	Pena, dolor	Nehemías 2:2	
	Corazón quebrantado	Salmo 69:20 Proverbios 12:18; 15:3,13; 18:14 Lucas 4:18	Consolador
	Desaliento, desesperanza, desesperación	2 Corintios 1:8, 9	Isaías 61:3 Juan 15:26

ESPIRÍTU	FRUTO	PASAJE SUGERIDO	DESATAR
DEPRESIÓN (Continuación)	Heridas interiores, espíritu quebrantado	Lucas 4:18 Proverbios 18:14; 26:22	
	Abatimiento, depresión	Isaías 61:3	
CELOS	Suicidio	Marcos 9	
	Homicidio	Génesis 4:8	Amor de Dios
	Odio	Génesis 37:3, 4, 8 1 Tesalonicenses 4:8	1 Corintios 13 Efesios 5:2
	Ira, furor	Génesis 4: 5, 6 Proverbios 6:34; 14:29; 22:24, 25; 29:22, 23	
	Venganza, rencor	Proverbios 6:34; 14:16, 17	
	Crueldad	Proverbios 27:4 Cantares 8:6	
	Celos	Números 5:14 Cantares 8:6	
	Disensión	Gálatas 5:20	
	Competencia	Génesis 4: 4, 5	
	Rencillas	Proverbios 10:12	
Envidia	Proverbios 14:30		
Contienda	Proverbios 13:10		
ESPIRITU DE MENTIRA	Fuertes engaños	2 Tesalonicenses 2:9-13	Espíritu de Verdad
	Supersticiones	1 Timoteo 4:7	Juan 14:17; 15:26;16:13
	Acusaciones	Apocalipsis 12:10 Salmo 31:18	
	Lisonjas	Salmo 78:36 Proverbios 20:19; 26:28; 29:5	
	Falsas profecías	Jeremías 23:16, 17; 27:9, 10; Mateo 7:15	

ESPÍRITU	FRUTO	PASAJE SUGERIDO	DESATAR
ESPÍRITU DE MENTIRA (Continuación)	Ataduras religiosas	Gálatas 5:1	
	Calumnia	Proverbios 10:18	
	Falsos maestros	2 Pedro	
	Habladurías	1 Timoteo 6:20 2 Timoteo 2:16	
	Mentiras	2 Crónicas 18:22 Proverbios 6:16-19	
ADIVINACIÓN	Agoreros	Miqueas 5:12 Isaías 2:6	Espíritu Santo Dones del Espíritu
	Brujos, hechiceros	Éxodo 22:18	1 Corintios 9-12
	Rebelión	1 Samuel 15:22	
	Evocadores, encantadores	Deuteronomio 18:11 Isaías 19:3	
	Brujos del agua	Oseas 4:12	
	Magia	Éxodo 7:11; 8:7; 9:11	
	Drogas (en griego: pharmakos)	Gálatas 5:20 Apocalipsis 9:21; 18:23; 21:8; 22:15	Espíritu Santo Dones del Espíritu
ESPÍRITUS FAMILIARES	Observadores de estrellas, Zodíaco, Horóscopo	Isaías 47:13 Levítico 19:26 Jeremías 10:2	1 Corintios 19-12
	Necromancia	Deuteronomio 18:11 1 Crónicas 10:13	Espíritu Santo Dones del Espíritu
	Clarividencia	1 Samuel 28:7, 8	1 Corintios 12:9-12
	Espiritismo Medium Yoga	1 Samuel 28 1 Samuel 28 Jeremías 29:8	
	Drogas, alucinógenos	Gálatas 5:20 Apocalipsis 9:21; 18:23; 21:8; 22:15	

ESPÍRITU	FRUTO	PASAJE SUGERIDO	DESATAR
ESPÍRITU FAMILIARES (Continuación)	Espiar y murmurar	Isaías 8:19; 29:4; 59:3	
	Falsas profecías	Isaías 8:19; 29:4	
	Soñadores	Jeremías 23:16, 25, 32; 27:9, 10	
ESPÍRITU PERVERSO	Espíritu quebrantado	Proverbios 15:4	Espíritu de Dios de gracia y súplica
	Acciones malignas	Proverbios 17:20, 23	Zacarías 12:10 Hebreos 10:29
	Necedad	Proverbios 1:22; 19:1	
	Ateísmo	Proverbios 14:2 Romanos 1:30	
	Error doctrinal	Isaías 19:14 Romanos 1:22, 23 2 Timoteo 3:7, 8	Espíritu de Dios de gracia y súplica
	Preocupación crónica	Proverbios 19:3	Zacarías 12:10 Hebreos 10:29
	Torcer la Palabra	Hechos 13:10 2 Pedro 2:14	
	Contiendas	Filipenses 2:14, 16 1 Timoteo 6; 4, 5 Tito 3:10, 11	
	Pensamientos sucios	Proverbios 2:12; 23:33	
	Perversiones sexuales	Romanos 1:17-32 2 Timoteo 3:2	
SEDUCCIÓN	Mentiras hipócritas	1 Timoteo 4:1 Proverbios 12:22	Espíritu Santo Verdad
	Conciencia cauterizada	1 Timoteo 4:1 Santiago 1:14	Juan 16:13
	Atracciones, fascinaciones	Marcos 13:22	
	Apartarse de la verdad	2 Timoteo 3:13 Deuteronomio 13:6-8	

ESPÍRITU	FRUTO	PASAJE SUGERIDO	DESATAR
SEDUCCIÓN (Continuación)	Engañadores, incitadores	1 Timoteo 4:1 Proverbios 1:10 2 Timoteo 3:13	
	Fascinaciones malignas	Proverbios 12:26	
	Engaño	Romanos 7:11 2 Tesalonicenses 2:10 2 Timoteo 3:13 1 Juan 2:18-26	
PROSTITUCIÓN	Insatisfacción crónica	Ezequiel 16:28	Espíritu de Dios Espíritu puro
	Amor al dinero	Proverbios 15:27 1 Timoteo 6:7-14	Efesios 3:16
	Fornicación	Oseas 4:13-19	
	Idolatría	Jueces 2:17 Ezequiel 16 Oseas 4:12	
	Excesivo apetito	1 Corintios 6:13-16 Filipenses 3:19	
	Infidelidad, adulterio	Proverbios 5:1-14 Ezequiel 16:15, 28	
	Mundanalidad	Santiago 4:4	
	Prostitución de espíritu, alma y cuerpo	Proverbios 5:1-14 Ezequiel 16:15, 28	
ENFERMEDAD	Opresión	Hechos 10:38	Espíritu de vida Dones de sanidades
	Cáncer Juan 5:4	Lucas 13:11 1 Corintios 12:9	Romanos 8:2
	Debilidad	Lucas 13:11 Juan 5:5	
	Afecciones permanentes	Lucas 13:11 Juan 5:5	
	Artritis	Juan 5:5	
	Asma, fiebre del heno, alergias	Juan 5:5	

ESPIRITU	FRUTO	PASAJE SUGERIDO	DESATAR
ENFERMEDAD (Continuación)	Falta de fuerzas, fragilidad, cojera	Juan 5:5 Hechos 3:2; 4:9	
	Columna torcida	Lucas 13:11	
SORDERA Y MUDEZ	Mudez	Marcos 9:25	Resurrección Vida
	Sacudidas	Marcos 9:18, 20, 26	Sanidad
	Espumarajos	Marcos 9:39 Lucas 9:39	Romanos 8:11 1 Corintios 12:9
	Enfermedades mentales	Mateo 17:15 marcos 9:17; 5:5	
	Ataques de epilepsia	Marcos 9:18, 20, 26	
	Crujir de dientes	Marcos 9:18	
	Quemaduras	Marcos 9:22	
	Ahogo	Marcos 9:22	
	Suicidio	Marcos 9:22	
	Perder fuerzas	Marcos 9:18	
	Ceguera	Mateo 12:22	
	Llanto	Marcos 9:26	
	Problemas auditivos	Marcos 9:25, 26	
	Postración	Marcos 9:26	
ATADURA	Temores	Romanos 8:15	Libertad Espíritu de adopción
	Adicciones	Romanos 8:15 2 Pedro 2:19	Romanos 8:15
	Atadura al pecado	2 Timoteo 2:26	
	Cautivos de Satanás	2 Pedro 2:19	

ESPÍRITU	FRUTO	PASAJE SUGERIDO	DESATAR
ATADURA (Continuación)	Pecado compulsivo	Proverbios 5:22	
	Siervo del pecado	Lucas 8:26-29 Juan 8:34 Hechos 8:23 Romanos 6:16; 7:23	Libertad Espíritu de adopción Romanos 8:15
TEMOR	Temores, fobias	Isaías 13:7, 8 2 Timoteo 1:7	Amor, poder y una mente sana
	Ataques al corazón	Salmo 55:4 Lucas 21:26 Juan 14:1, 27	2 Timoteo 1:7
	Tormento, horror	Salmo 55:4 1 Juan 4:18	
	Temor a la muerte	Salmo 55:4 Hebreos 2:14, 15	
	Ansiedad, estrés	1 Pedro 5:7	
	Falta de confianza, duda	Mateo 8:26 Apocalipsis 21:8	
	Temor del hombre	Proverbios 29:25	
	ANTICRISTO	Niega la deidad de Cristo	1 Juan 4:3 2 Juan 7
Niega la expiación		1 Juan 4:3	
Contra Cristo y su enseñanza		2 Tesalonicenses 2:4 1 Juan 4:3	
Humanismo		2 Tesalonicenses 2:3, 7	
Hablar y acciones mundanas		1 Juan 4:5	
Maestros de herejías		1 Juan 2:18, 19	
Contra los cristianos		Apocalipsis 13:7	Espíritu de verdad 1 Juan 4:6
Falta de ley		2 Tesalonicenses 2:3-12	

ESPÍRITU	FRUTO	PASAJE SUGERIDO	DESATAR
ANTICRISTO (Continuación)	Engañadores	2 Tesalonicenses 2:4 2 Juan 7	
ERROR	Error	Proverbios 14:22 2 Pedro 3:16, 17 1 Juan 4:6	Espíritu de verdad 1 Juan 4:6 Salmo 51:10
	No se someten	Proverbios 29:1 1 Juan 4:6	
	Falsas doctrinas	1 Timoteo 6: 20, 21 2 Timoteo 4:3 Tito 3:10 1 Juan 4:1-6	
	No reciben la enseñanza	Proverbios 10:17; 12:1; 13:18; 15:10, 12, 32	
	Esclavos de la corrupción	2 Pedro 2:19	
	Contenciosos	Santiago 3:16	
	Movimiento de la Nueva Era	2 Tesalonicenses 2 Pedro 2:10	
ERROR (Continuación)	Discutidores, a la defensiva	Proverbios 13:10; 29:1 1 Juan 4:6	
MUERTE	Destrucción	Hebreos 2:14	Vida por la Palabra Fe en Cristo, el victorioso Deuteronomio 30:19 Proverbios 10:2;18:21 Juan 14:6 2 Corintios 5:6-8

Apéndice 11

En México, América Central, y Sudamérica, había un dios principal que era adorado con el nombre de Quetzacoatl (toltecas) o Kukulcán (mayas), que se puede traducir como “serpiente emplumada”. Este dios es adorado aún en la actualidad y a quien se hacían sacrificios humanos, en los cuales los sacerdotes arrancaban literalmente el corazón de sus víctimas, como símbolo de que sus almas eran cautivas del dios. Quetzacoatl es el príncipe que rige sobre Méjico, América Central y Sudamérica, y debe ser vencido antes de que pueda prevalecer la liberación en una región. Este sería el mismo espíritu del Leviatán que se encuentra en Job 41. Los frutos del Leviatán son:

Tortuosidad
Engaño
Atracción hacia lo oculto
Violencia
Soberbia
Comentarios hirientes
Altívez
Corazón de piedra
Irreverencia/Falta de temor

La obra crucial de este espíritu es evitar que las personas reciban cosas de Dios; opera en el alma. Este es el espíritu que hará que los cristianos mismos sean sus propios enemigos:

“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro...”

-Romanos 7:22-25

La mayor lucha de Pablo no era contra Satanás; era contra sí mismo. ¡Su carne le provocaba más problemas que Satanás! Cuando vivimos según la carne, participamos con Satanás y vamos en contra del plan de Dios para nuestras vidas. El pecado no reside en nuestros cuerpos físicos: reside en nuestra naturaleza pecaminosa, que está dentro de nuestra persona. ¿Quién puede liberarnos de nuestra naturaleza pecaminosa? ¡Gracias a Dios que hay una salida, y es por medio de la cruz de Cristo!

La palabra carne tiene diversas definiciones en el Nuevo Testamento, incluyendo "el cuerpo físico". Pero cuando Pablo la utiliza en este contexto, está refiriéndose a la vieja naturaleza adámica, carnal, no regenerada, rebelde. El la llama, literalmente, "el viejo hombre". Cuando venimos a Cristo, Dios nos hace nuevas personas. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). Pero antes de esa nueva creación, estamos en el viejo hombre, el hombre anterior. La carne, entonces, es eso que influye en nosotros para que pequemos.

Notas

Capítulo 2 Hechicería en la familia

1. Nelson's Illustrated Bible Dictionary (Thomas Nelson Publishers. Tomado de PC Bible Software (1993, Biblesoft.)

Capítulo 3 Manipulación, tu nombre es Jezabel

1. Mike Bickle, Creciendo en el ministerio profético, (Lake Mary, FL: Casa Creación, 1999).